EL GALANO ARTE DE LEER

volumen 2

ANTOLOGÍA DIDÁCTICA

Manuel Michaus
Jesús Domínguez

trillas

EL GALANO
ARTE
DE LEER

volumen 2

Volumen 2

Ilustraciones de EBERTO NOVELO

EL GALANO ARTE DE LEER

volumen 2

Antología didáctica

Selecciones y sugerencias
de los profesores
Manuel Michaus
Jesús Domínguez

Lecturas y actividades
para la clase de español
en la enseñanza media básica

EDITORIAL TRILLAS

México, Argentina, España,
Colombia, Puerto Rico, Venezuela

Catalogación en la fuente

El Galano arte de leer vol. 2 : antología didáctica / selección y sugerencias, Manuel Michaus y Jesús Domínguez. -- 3a ed. -- México : Trillas, 1990 (reimp. 1993).
v. 2 (264 p.) : il. ; 22 cm.
ISBN 968-24-3804-7

1. Literatura (Selecciones, extractos, etc.).
2. Antologías. I. Michaus Marroquín, Manuel.
II. Domínguez Rosas, Jesús.

LC- P5507'G3 D- 807'G524 503

La presentación y disposición en conjunto de
EL GALANO ARTE DE LEER: VOLUMEN 2
son propiedad del editor. Ninguna parte de esta obra
puede ser reproducida o trasmitida, mediante ningún sistema
o método, electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado,
la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento
de información), sin consentimiento por escrito del editor

Derechos reservados
© 1975, Editorial Trillas, S. A. de C. V.,
Av. Río Churubusco 385, Col. Pedro María Anaya,
C.P. 03340, México, D. F.

Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial. Reg. núm. 158

Primera edición, julio 1975
Reimpresión, octubre 1975
Segunda edición, 1976 (ISBN 968-24-0403-7)
Reimpresiones, 1977, 1978, mayo y octubre 1980,
1981, 1982, 1983, 1985, 1987 y 1988
Tercera edición, 1990 (ISBN 968-24-3804-7)
Reimpresiones, 1990, 1991 y 1992

Cuarta reimpresión, mayo 1993

Impreso en México

Printed in Mexico

Esta obra se terminó de imprimir y encuadernar
el 20 de mayo de 1993,
en los talleres de Rotodiseño y Color, S. A. de C. V.,
San Felipe núm. 26, Col. Xoco,
C.P. 03340, México, D. F.
Se tiraron
8 000 ejemplares, más sobrantes de reposición.

KC 85

PRÓLOGO

No ha sido nuestro propósito, en este libro segundo, elaborar un texto de literatura, sino continuar por el camino iniciado al escribir la *Antología didáctica,* la que pretende ayudar a maestro y alumnos en sus tareas cotidianas.

Cabe citar aquí estas recomendaciones del gran escritor y maestro Ermilo Abreu Gómez. Dice que "para iniciarse en la lectura literaria, hay dos caminos:

O empezar por libros modernos e ir poco a poco, alejándose en la historia. de Azorín a Berceo, nunca lo contrario.

O seleccionar no obras completas, sino páginas, las más cabales, las que representan mejor al autor, su estilo y su perfección.

Un libro que contuviera trozos selectos de los mejores escritores españoles e hispanoamericanos (no una antología para universitarios) serviría de iniciación literaria".

Eso hemos pretendido hacer: una selección de buenos autores, con trozos completos o fragmentos de sus obras dando algunas sugerencias para el aprovechamiento de ellas. De ahí puede el maestro derivar sus enseñanzas en la expresión oral y escrita, en vocabulario, lectura, composición, ortografía, gramática estructural; recordando siempre que la gramática no enseña a hablar sino a reflexionar sobre el hablar y, por tanto puede ayudar indirectamente a hablar mejor; es decir, a pensar y comunicarse mejor. La gramática examina los elementos que constituyen la lengua, y la organización y funcionamiento de todos esos elementos.

Recuérdese también que los nuevos libros de texto son formativos; el español y las matemáticas son vistos como instrumentos para pensar y razonar, y como normas mecánicas para realizar operaciones lingüísticas o numéricas.

Se pretende que los alumnos no se limiten a memorizar conocimientos ya establecidos, sino que sean capaces de seguir los pasos del método científico: observar, registrar, crear, leer, componer, explicar, criticar, relacionar, experimentar, etc.

Vaya esta pequeña aportación nuestra a enriquecer el taller de literatura y encuentren en ella, maestro y alumnos, material selecto para mejorar la expresión oral y escrita, depurar su gusto por las bellas letras y ponerse en contacto con quienes manejan o han manejado nuestro idioma en forma bella y galana.

Manuel Michaus Marroquín
Jesús Domínguez Rosas

ÍNDICE GENERAL

INDICACIONES PARA PULIR LOS MEDIOS DE EXPRESION, EXPRESION ESCRITA

La lengua castellana, Ricardo León 13
Un buen libro es como un jardín en el bolsillo, Proverbio árabe 15
La palabra, Gotthelef 16
La calificación del habla, Gena Pastor 18
El arte de leer, Ermilo Abreu Gómez 21
Cómo contar un cuento, Maxwell Droke 24
La infidencia, Alvaro Menén Desleal 26
Cómo han usado el adjetivo distinguidos escritores, Jesús Domínguez Rosas 29
El orden y el desorden 32

PROSISTAS

Saludo del alba 35
Del libro de los proverbios 36
Semblanza de México, Javier Peñalosa 37
El indio maya, Antonio Mediz Bolio 39
Discurso (fragmento), Jaime Torres Bodet 40
El valor de una sonrisa (anónimo) 42
El arte de sonreír, Carlos González Peña 44
Canek, Ermilo Abreu Gómez 47
Fragmentos de un evangelio apócrifo, Jorge Luis Borges 52
El hilo y la aguja, Joaquín María Machado de Asís 54
Vidas que fracasan, José Enrique Rodó 57
¿Ve usted lo que mira?, Charles Hanson Towne 59
Fatalismo, Ah'med et Tortuchi 61
Pensamientos 62
Reflexiones, Jesús Domínguez Rosas 63

DESCRIPCIONES

Parmeno describe a Celestina, Fernando de Rojas 67
Fragmentos, Artemio de Valle-Arizpe 69
Xochimilco, Artemio de Valle-Arizpe 71
Tradiciones peruanas, Ricardo Palma 73
El Tío Lucas, Pedro Antonio de Alarcón 77
María Rosario, José Martínez Ruiz (Azorín) 79
Cocom, Ermilo Abreu Gómez 81

POETAS

Asonancias, Salvador Díaz Mirón 85
Y pensar que pudimos..., Ramón López Velarde 87
La mancha de púrpura, Ramón López Velarde 89
Glosa de mi tierra, Alfonso Reyes 91
A Juventino Rosas, Carlos Pellicer 93
Setenta balcones y ninguna flor..., Baldomero Fernández Moreno 96
Por el ir del río..., Mariano Brull 98
Sí señor, César Tiempo 100
Más tarde, Elizabeth Mulder de Dauner 102
Como tú, León Felipe Camino y Galicia 103
Trova de Lindaraja, Cristóbal de Castro 105
La copla, prólogo de Emilio Carrere 107
Coplas (para decirlas individualmente) 109
Coplas en diálogo 110

CUENTISTAS

Las vacas de Quiviquinta, Francisco Rojas González 115
El escuerzo, Leopoldo Lugones 121
El almohadón de pluma, Horacio Quiroga 124
A cual más... 129

CATORCE SONETOS

Soneto 133
Reto, Manuel Michaus Marroquín (mexicano) 135
Grillo, Conrado Nale Roxlo (brasileño) 136
Mañana los poetas, Enrique González Martínez (mexicano) 137
El cocotero, Isaac Palacios Martínez (mexicano) 138

La silla que ahora nadie ocupa, Evaristo Carriego (argentino) 139
Pesca de sirenas, Juan B. Molina (hondureño) 140
Angelus amoroso, Rafael Heliodoro Valle (hondureño) 141
La oxacanta, Salvador Díaz Mirón (mexicano) 142
Galope de zebras, Xavier Sorondo (mexicano) 143
Arduos sonetos, Celedonio Junco de la Vega (mexicano) 144
Adiós, Juan Bautista Villaseñor (mexicano) 145
Soneto, Fray Miguel de Guevara (mexicano) 146
Soneto en que da moral censura a una rosa, y en ella a sus semejantes, Sor Juana Inés de la Cruz (mexicana) 147
Amor, Lope de Vega (español) 148

DOS NOBLES ASPECTOS DE LA MUJER: MAESTRA Y MADRE

Carta de recomendación, José Antonio Dávila 151
Mi maestra, Juan José de Soiza Reilly 154
El rayo, José Vasconcelos Calderón 157
La oración de la maestra, Gabriela Mistral 160
Tres cartas autobiográficas, Andrés Henestrosa 162
¡Hasta mañana...! Michaus Marroquín 165
¡Los hombres! Constancio C. Vigil 167
El principio, Rabindranath Tagore 168

NOVELISTAS

Hombre de monte, Gregorio López y Fuentes 173
Aquella noche, Agustín Yañez 176
Doña Bárbara, Rómulo Gallegos 182
Juventud, divino tesoro, José Rubén Romero 184

ALGUNOS PREMIOS NOBEL A LAS LETRAS ESPAÑOLAS E HISPANOAMERICANAS

El Premio Nobel 189
Los intereses creados, Jacinto Benavente 191
El reino de las almas 193
Clásico, Juan Ramón Jiménez 195
Yo no soy yo 195
Jardín galante 196
Francina 196
El viaje definitivo 197

A los niños, Gabriela Mistral 198
Poema al árbol 200
El espejo de Lida Sal, Miguel Angel Asturias 202
Poema veinte, Pablo Neruda (Ricardo Neftalí Eliézer Reyes Basoalto) 208
El estribillo del turco 210
Confieso que he vivido 212

MEXICO FOLKLORICO

Folklore 217
Folklore no es mugre, Alfredo Ramos Espinosa 218
Canto a la primavera, Manuel Caballero 221
La canción de la chamaca, Agustín Valero Méndez (Maravelo) 224
La florera, Aurelio González Carrasco 229
La marimba, Manuel Múzquiz Blanco 231
Piropos al rebozo, Gregorio de Gante 234
Voces de La Merced, Manuel Michaus Marroquín 238
La copla 244
Coplas o cantares mexicanos 244

LITERATURA FESTIVA

El sapo y la luciérnaga 249
Paremiología 250
Chascarrillo 252
Epigrama 253
Adivinanzas, Manuel Michaus Marroquín 256
Lo que va de ayer a hoy 258
Lo que piensa el hijo del padre 259
Diez reglas fáciles para hacer del suyo un hijo "rebelde"
o lo que es parecido: un delicuente 260
Para llegar a vieja 261
Frases pintorescas 263

Indicaciones para pulir los medios de expresión, expresión escrita

LA LENGUA CASTELLANA
Ricardo León

UN BUEN LIBRO ES COMO
UN JARDIN EN EL BOLSILLO
Proverbio árabe

LA PALABRA
Gotthelef

LA CALIFICACION DEL HABLA
Gena Pastor

EL ARTE DE LEER
Ermilo Abreu Gómez

COMO CONTAR UN CUENTO
Maxwell Droke

LA INFIDENCIA
Alvaro Menén Desleal

COMO HAN USADO EL ADJETIVO
DISTINGUIDOS ESCRITORES
Jesús Domínguez Rosas

EL ORDEN Y EL DESORDEN

Literato español contemporáneo. Nació en Málaga (1877-1943). Comenzó cultivando la poesía, pero en seguida se consagró a la novela en la que ha logrado merecido renombre. Literariamente, representa una reacción contra el naturalismo y una exaltación del espiritualismo cristiano. Obras: *El amor de los amores; Casta de hidalgos; Los centauros; La escuela de los sofistas; Los caballeros de la cruz; El hombre nuevo* (su mejor obra después de *Casta de hidalgos); Varón de deseos; Cristo en los infiernos; Europa trágica.* En esta última obra así como en *Casta de hidalgos* ya se refleja una orientación psicológica y filosófica y una preocupación por los problemas sociales de nuestro tiempo.

LA LENGUA CASTELLANA

Ricardo León

Lejos del artificio del francés, de la molicie del italiano, luce formas redondas y turgentes, sin que le falten arrullos y melindres cuando lo pide la ocasión; tan pronto se alza con el látigo en el puño para defender su noble honestidad, como hasta se burla a veces de la lógica haciéndole donosas morisquetas con retruécanos, burlerías e idiotismos, y cuando para humillar a pobres envidiosos abre las arcas de sus caudales y muestra el insolente lujo de sus vestidos y sus joyas, el Potosí de sus cofres, el fulgurante aparador de su diccionario, no hay lengua en el mundo que no desmaye avergonzada y triste.

Dicen que es lengua de bronce, y claro que lo es; bronce viejo de cañones, de campanas y clarines, en los rebatos de la guerra, en los arranques de la pasión y de la gloria, en los trances crudos de embriaguez heroica y de terror; pero de plata derretida en el blando resplandecer de los deleites; un panal sabrosísimo de miel para decir halagos y finuras; un rumor de besos y batir de alas; un deshacerse del cielo en rayos de oro cuando pasa el amor.

Vocabulario

Artificio. Falso, no natural, disimulado, Arte, habilidad con que está hecha una cosa.
Molicie. Blandura.
Melindres. Afectada y demasiada delicadeza en palabras, acciones y ademanes.
Donosas. Que tienen gracia.
Morisquetas. Mueca, gesto, mohín.
Retruécanos. Juegos de palabras.
Rebatos. Llamamiento de los habitantes de un pueblo, hecho en un caso de peligro, alarma.
Turgentes. Abultados, hinchados.

Sugerencias

Que los alumnos hagan una pequeña composición en elogio del idioma que hablan. Le darán al maestro una pauta para corregir muchos defectos: orden en los pensamientos, claridad, ortografía, forma de los caracteres, limpieza, etc.

Corregidos los trabajos que los lleven a su cuaderno de ejercicios conservando ostensibles las correcciones para comparar con sus escritos posteriores.

UN BUEN LIBRO ES COMO UN JARDIN EN EL BOLSILLO

Proverbio árabe

William Temple admite que "los libros, como los proverbios, necesitan el filtro del tiempo". Si la vieja civilización árabe, tan refinada, dice en lengua proverbial que un buen libro es como un jardín que uno lleva consigo en el bolsillo, el refranero italiano, con frase rotundamente verídica, denuncia un "mal libro" como el peor ladrón. El proverbio español hace un adecuado resumen de aquellas dos afirmaciones cuando dice, sabiamente, que "con los libros como con los amigos: pocos y buenos".

Un buen libro lleva al hombre de la mano y lo conduce según Thomas Fuller, por cuatro caminos hechos de sabiduría, piedad, delicia y enseñanza. Una sola de aquellas cualidades justifica un libro; dos, sumadas, hacen un libro bueno; tres, excelente, y las cuatro son ya obra de genio. Si no tiene ninguna de aquellas virtudes, es el ladrón del proverbio: nos roba tiempo y, disfrazado con los ropajes de la dignidad, nos pervierte y engaña.

En la Biblioteca Real de la ciudad de Berlín hay una inscripción grabada en oro en su frontispicio, que reza así:

Libros: alimento del espíritu. Es con esta intención que hay que escribirlos: alimentar, no envenenar, la conciencia humana.

Vocabulario

Verídico. Sincero, que dice la verdad.

Frontispicio. Fachada o portada.

LA PALABRA Gotthelef

La palabra es infinitamente más poderosa que la espada, y quien la sepa blandir con la mano vigorosa y sabia es más poderoso que el más poderoso de los reyes. Cuando muere la mano que empuñó la espada, se entierra a las dos juntas, y cuando la mano se convierte en polvo, la herrumbre se come a la espada. Pero cuando la muerte cierra la boca que pronunció la palabra, ésta permanece libre y viviente; la muerte no tiene poder sobre ella, no puede aprisionarla en la tumba y, por más cadenas y grilletes que se pongan a los siervos de Dios, permanecerá libre la palabra de Dios que salió de su boca.

Vocabulario

Herrumbre. Orín que cubre el hierro, en los lugares húmedos.

Grilletes. Anillos de hierro con que se asegura una cadena.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL

ALGO PARA MEDITAR

Tres cosas grandes debemos ser:	puros, justos y honrados.
Tres cosas debemos dominar:	el carácter, la lengua y la conducta.
Tres cosas debemos tener:	valor, afecto y amabilidad.
Tres cosas debemos dar:	lismona al necesitado, consuelo al triste y estimación a quien la merece.
Tres cosas debemos ensalzar:	la frugalidad, la laboriosidad y la presteza.

Tres cosas debemos despreciar	la crueldad, la arrogancia y la ingratitud.
Tres cosas debemos lograr:	la bondad del corazón, la integridad de nuestros propósitos y la alegría de convivir.

Sugerencias

Haga usted que se lean correctamente todos los pensamientos. Que busquen en el diccionario los siguientes términos: *amabilidad, ensalzar, frugalidad, laboriosidad, presteza, crueldad, arrogancia, ingratitud, integridad, propósito, convivir.*

Que cada pensamiento, una vez leído y entendido, lo expresen con otras palabras; que, de ser posible, lo amplíen.

Aproveche usted el ejercicio para recordar el uso de los dos puntos en oraciones enunciativas.

Explique y haga hincapié en la modificación que sufren las palabras con los prefijos: *vivir, convivir, revivir, desvivir.*

LA CALIFICACION DEL HABLA

Gena Pastor

Tan importante como los datos y las destrezas, es el modo de hablar en la escuela y el trabajo. Debe mejorarse constantemente. Los aspectos principales son:

1. *La rapidez*. Muy aprisa no se entiende, muy lenta aburre. Debe variarse según el tema. Cuanto mayor es el auditorio, tanto más pausada tiene que ser.
2. *El ritmo*. Vacilante, no convence; monótono, hace desviarse la atención. Debe ser apropiado al tema y la forma: poesía, prosa, conversación, oratoria.
3. *El tono*. Un tono medio agrada y se entiende mejor que uno atiplado o bajo. Una variedad apropiada a los temas tratados da interés a las palabras.
4. *El volumen*. Una voz recia hiere el oído, una débil no se oye. El volumen debe aumentarse según el número y la lejanía del auditorio, pero un micrófono exige una voz íntima. Que ésta no se desvanezca al final de la oración.
5. *La cualidad*. Una voz aguda, ronca, nasal o áspera, irrita al oyente; puede mejorarse y acercarse al canto, al imitar otras agradables.
6. *La pronunciación*. La adición de letras (*mucho, fuiste*), (*vamo a'lante*), su cambio (*siñor, pos*) o trueque (*suidad, pader*) o un acento erróneo, (*ahoy, traseúnte*) delatan al ignorante. La falta de claridad, al no dar nitidez a las consonantes hace ininteligible el discurso.
7. *El léxico*. Un vocabulario extenso da acceso a todos los campos; uno exacto permite presentarlos con claridad; con uno flexible se puede entender con personas de diversos tipos. Cuídese de emplear voces equivocadas, vulgarismos, muchos diminutivos, expresiones trilladas, y de repetir palabras como "¿verdad?".
8. *El cuerpo*. Una postura recta, pero no rígida, una cara expresiva, y ademanes que enfatizan en vez de distraer del tema, contribuyen mucho al buen decir.

Apéndice. Si no se hace entender, no repita lo ya dicho, en el mismo tono: hable más lento, claro o alto; use dicción más sencilla, o ilustre lo dicho.

Estos puntos sirven igual para calificar el habla del niño, del profesional, y para mejorar ambos.

Vocabulario

Destreza. Habilidad, arte.
Nasal. Perteneciente o relativo a la nariz.
Aspera. Escabrosidad, desigualdad del terreno; desabrimiento en el trato.
Ininteligible. No inteligible, muy oscuro.
Trillada. Dícese del camino muy frecuentado, muy común y vulgar.
Enfatizar. Que denota énfasis (fuerza de expresión o entonación).
Dicción. Modo de hablar o de escribir; juzgado bueno o malo solamente por el acertado o desacertado uso de las palabras. Modo de pronunciación.

EJERCICIO DE EXPRESION ORAL

Sabe usted ¿cuál es el nombre de las personas o ciudades que por antonomasia son llamadas así? Escríbalo a la derecha como en la primera proposición.

El Supremo Hacedor ..... Dios
El Rey de la Creación ..... _____
El Pobrecito de Asís ..... _____
El Rey Sol ..... _____
La Bella Hélade ..... _____
El Filósofo, El Cínico ..... _____
El Genio de Bonn ..... _____
El Manco de Lepanto ..... _____
La Doncella de Orleáns ..... _____
El Fénix de los Ingenios ..... _____
El Rey del Futbol ..... _____
La Décima Musa ..... _____
El Indio de Guelatao ..... _____
El Cura de Dolores ..... _____
El Genio Militar de la Guerra de Independencia en México ..... _____
El Apóstol del Arbol ..... _____
El Califa de León ..... _____
La Venecia Mexicana ..... _____
La Ciudad de Pluviosilla ..... _____
La Perla de Occidente ..... _____
La Cuatro Veces Heroica ..... _____
La Ciudad de la Eterna Primavera ..... _____
La Nueva Antequera ..... _____
La rubia Albión ..... _____
La Ciudad Lux ..... _____
La Villa del Oso y del Madroño ..... _____
La Tierra del Faisán y del Venado ..... _____
El Ruiseñor Mexicano ..... _____
La Ciudad Eterna ..... _____
La llamada por Humboldt, Ciudad de los Palacios ..... _____
La Sultana del Norte ..... _____

La Ciudad Blanca ..... _____
La Urbe de Acero ..... _____
La Babel de Hierro ..... _____

Sugerencias

La bondad de este ejercicio radica en que los alumnos buscarán o investigarán lo que no sepan y esto aumentará su cultura.

Si el estudiante es de cursos avanzados el ejercicio será una motivación magnífica para tratar lo relativo a los *tropos o figuras de dicción*.

Vocabulario

Antonomasia. Figura de retórica, en virtud de la cual se pone el apelativo por el propio y viceversa.

Escritor mexicano. Nació en Mérida en 1894, murió el 14 de julio de 1971. Su labor literaria comprende: obras teatrales, cuentos y varios ensayos. Ha sido muy elogiada por la crítica literaria su obra *Canek*, un estudio, versión del *Popol-Vuh* y muchos escritos relacionados con sor Juana Inés de la Cruz y Juan Ruiz de Alarcón. Catedrático de literatura española, crítico y periodista en México y en el extranjero.

"La palabra nació por sí misma dentro de lo oscuro. La palabra no es la voz que se dice ni el signo que se escribe. La palabra viene de la conciencia; por eso debe ser sentida dentro para que sea espejo de sí misma."

Del libro *Canek* de Ermilo Abreu Gómez.

EL ARTE DE LEER Ermilo Abreu Gómez

El mal viene desde la escuela. Nuestros maestros se empeñan en realizar, al mismo tiempo una doble tarea: instruir y deleitar. Y esto no es posible. O se instruye o se deleita. Las dos cosas juntas resultan contradictorias y, a la postre, inútiles. El lector sometido a este método acaba por perder la noción de lo que es saber y de lo que es gozar. Debemos distribuir nuestro tiempo con verdadero sentido didáctico, con ahincado sentido espiritual. Los maestros que creen en esa dualidad son capaces de poner la *Constitución* en verso, y en prosa, monda y lironda, el *Cantar de los Cantares*. En una palabra, debemos cultivar el arte de leer. Pero en este caso nos referimos a la lectura placentera, a la que lleva consigo manantial de belleza. Y aun aquí debemos seleccionar nuestros libros; nuestras páginas. El mundo está lleno de libros malos que parecen buenos y de libros que sólo responden a una moda, a una ocasión temporal. También está lleno de libros que de veras contienen vitales temas sociales, morales, hasta estéticos, pero que están escritos con torpeza, con desgano, con impericia. Los

que no se fijan en esta realidad piensan que leen buenas obras literarias. Lo que leen son buenas obras sociales, morales, hasta buenas obras de belleza y hondos temas estéticos, pero no leen obras literarias. Y lo que importa en este caso es tener clara idea de lo que es una obra literaria que merezca la pena de ser leída y releída mil veces.

Con frecuencia oímos opiniones disparatadas de esta índole:

—Mi hijo está leyendo unos libros muy divertidos sobre química. Se entretiene mucho.

El tal niño ni aprende química ni cosa que se le parezca y sí se atiborra de un lenguaje pésimo, vulgar, carente de espíritu.

Otro nos dice:

—Acabo de leer una bellísima novela en la que se habla de la miseria y de la esclavitud. ¡Si viera usted cómo me ha conmovido!.

Pero resulta que la tal novela (sin duda muy novela) la escribió un señor que (como dijo aquel crítico americano) pasó por todas las escuelas literarias menos por la *PRIMARIA*; así andan de disparatadas la sintaxis y hasta la ortografía.

Y otro, maestro por cierto, nos dice:

—Mis muchachos, para que aprendan historia de México y además, penetren en la literatura mexicana, están leyendo reseñas y artículos de los periódicos del siglo *XIX*.

Y estos pobres chicos no conocerán una papa de la historia mexicana y se les estragará el gusto. ¡Y una vez estragado, se necesitará de Dios y su santa ayuda para medio enderezar las antenas de su sensibilidad!

No se puede hacer esto. Es preciso, es indispensable, comenzar por adiestrar a nuestros alumnos, a nuestros hijos, a nuestros amigos, en el arte de la lectura literaria. Para esto debemos seguir dos caminos sencillos y facilísimos de aplicar:

1o. Empezar por libros modernos e ir, poco a poco, alejándonos en la historia. De este modo las dificultades idiomáticas serán menores o más fáciles de vencer. Se puede ir de Azorín a Berceo, pero nunca de Berceo a Azorín.

2o. Seleccionar no obras completas, sino páginas, las más bellas, las más cabales, las que representen mejor al autor, su estilo y su perfección. Cuando se ha saboreado *La noche serena*, de Fray Luis de León, la descripción del *Otoño*, de Pío Baroja, la interpretación del cuadro del Greco que representa *El entierro del conde de Orgaz*, de Bartolomé Cossío, o la pintura del *Pavo Real* de Fray Luis de Granada, o la *Fiesta de las balas*, de Martín Luis Guzmán, entonces es posible, sólo posible, pedir al lector que amplíe su campo y se atreva a penetrar en las obras más extensas de sus autores.

Antes será perder el tiempo. Un libro que contuviera trozos selectos de los mejores escritores españoles e hispanoamericanos (no una antología para universitarios), serviría de iniciación literaria. Sería digno de gran estímulo.

Vocabulario

Didáctico. Relativo a la enseñanza, propio para enseñar.
Ahincar. Instar con ahínco (empeño grande).
Dualidad. Carácter de una cosa doble.
Estético. Relativo a la estética (belleza).
Impericia. Falta de pericia, incapacidad.

Atiborrar. Llenar de borra muy apretada, atracar, hartar.

Estragar. Causar estragos, viciar, corromper.

Berceo. Primer poeta español (Siglo XII). Clérigo. Tradujo, adaptó y compuso vidas de santos, alabanzas, con frescuras de estilo y nobleza de pensamiento.

Azorín. Literato español. Nació en Alicante en 1874. Pertenece a la Generación del 98, de la que acaso fue el elemento mejor orientado; por la variedad de su pensamiento y estilo personalísimo, ocupa un lugar privilegiado en la Literatura Española a la que ha dado páginas imperecederas.

COMO CONTAR UN CUENTO

Maxwell Droke

Si usted se ha dado cuenta que tiene facilidad y gracia para contar un cuento, hágalo, considerando estas pequeñas reglas con las que sin duda alguna perfeccionará su técnica.

El arte de contar cuentos es tan viejo como el hombre. Mucho antes que éste inventara el alfabeto, ya se ingeniaba para idear cuentos. Fue un gran día para la humanidad cuando el primer hombre de las cavernas empleó sus poderosos músculos abdominales en una explosiva carcajada de buen humor.

1. *Ponga cuidado en seleccionar.* Cuando se disponga a utilizar su material de narración, no se precipite ni "suelte" sin reflexión cualquier chiste que le haya venido a las mientes. Los cuentos siguen "ciclos"; pocos son fundamentalmente nuevos.

El mundo está lleno de narradores *amateurs* que están dispuestos a repetir todo cuanto oyeron recientemente, debido a su poca capacidad en el arte de narrar. Estos individuos son los que echan a perder las buenas historias.

Aun cuando parezca paradójico, un cuento viejo puede ser más "fresco" que uno nuevo. Cuando busque un buen cuento, pues, encontrará ayuda buscando en revistas viejas o en compilaciones de su biblioteca la historia que tuvo éxito "hace años" y que puede volver a tenerlo ahora.

2. *Haga que el cuento sea suyo.* El arte de hacer que una anécdota, merced a ciertos toques, aparezca como expresión personalísima de usted, es cosa que solamente la práctica constante hace obtener. Muchos no lo consiguen nunca. Hay que darles un matiz personal, colorido y brillantez.

3. *No haga el cuento demasiado largo porque cansa la atención, ni lo haga telegráfico porque se expone a que no lo entiendan.*

4. *Nunca diga que el cuento es gracioso.* Deje que opinen quienes lo están oyendo.

5. *Cuente la historia en su lenguaje.* Especialícese en el género de cuentos que usted refiera mejor. Pero sepa que si no los dice en su lenguaje habitual, propio y personal, sus relatos no tendrán mucho éxito.

6. *Tenga en cuenta su temperamento.* Refiera solamente los cuentos que le gusten. Un cuento o un chiste son divertidos cuando el narrador está imbuido en el espíritu que los anima y los repite con regocijo y naturalidad sinceros.

7. *Cuento escrito y cuento narrado.* Existe una técnica para el cuento dicho verbalmente y otro para el escrito. Muchos son los cuentos que leídos causan buena impresión, pero que repetidos verbalmente pierden todo su valor, todo su ingenio. El charlista debe encarnar la personalidad del sujeto que se supone que habla. Imitar su voz, sus gestos, su estado de ánimo por medio de la mímica y con las inflexiones adecuadas para que la historia resulte más fluida.

8. *No se ría usted cuando narre.* Vehemencia, cierta chispa en los ojos, una sonrisa contenida, harán que el gracejo de su historia aumente. No ría a carcajadas ni *nunca repita una historia.*

9. *No sea usted el héroe del cuento.* Es muy agradable contar, de vez en cuando, un cuento donde usted intervenga. Pero nunca, por ningún motivo, debe parecer un cuento en el cual intervenga usted como héroe, pues su historia no tendrá éxito.

10. *Conozca bien su cuento.* La recomendación no es inútil. Muchas narraciones se echan a perder por la falta de memoria. No se aprenda al pie de la letra un cuento, pero sí ensaye la mejor forma de decirlo para hacer más amena la charla.

Aplicando estas reglas con inteligencia y constancia, su arte de narrar mejorará lo suficiente para que usted pueda hacer las delicias de una reunión y la amenidad de una tertulia.

Vocabulario

Amateur. Galicismo que quiere decir aficionado, aquel que cultiva algún arte sin tenerlo por oficio.

Paradójico. Que incluye una paradoja, opinión contraria a la común.

Compilar. Reunir extractos de varias obras para formar una.

Imbuir. Infundir, penetrar.

Mímica. Arte de imitar o de expresar por medio de gestos o ademanes.

Fluidez. Estilo corriente y de lenguaje fácil.

LA INFIDENCIA Alvaro Menén Desleal

(Cuento breve)

Estrada Cabrera fue el más sanguinario —el más malvadamente hermoso— de todos los tiranos centroamericanos.

Arévalo Martínez recoge un hecho ocurrido en Guatemala: una noche, ya muy tarde, presentóse ante la guardia que custodiaba la entrada al Palacio Presidencial un individuo, pretendiendo a todo trance hablar con Su Excelencia.

—Le va en ello la vida —repetía a los oficiales de guardia, para justificar su urgencia.

El visitante fue recibido.

—Señor Presidente —comenzó:* ocho hombres hemos jurado matarlo; pero a mí me ha remordido la conciencia y le daré los nombres de sus enemigos. . .

Cabrera contempló con profundo desprecio al infidente, y llamó a varios soldados.

—Amarren a este hombre —ordenó— y denle cincuenta palos.

Aterrado, pálido, el hombre se arrodilló ante el tirano:

—¡Señor. . .! ¿Por qué. . .?

—Porque usted es el último en decírmelo. Sepa que sus siete compañeros ya han estado aquí.

Vocabulario

Infidencia. Falta de fidelidad, deslealtad.

Ficción. Acción y efecto de fingir; dar a entender lo que no es real, simular lo verdadero.

José Martínez Ruiz, literato español más conocido con el seudónimo *Azorín*. Nació en Monóvar, Alicante, en 1874. Pertenece a la llamada Generación del 98, de la que acaso fue el elemento mejor orientado. Por la variedad de su pensamiento y estilo personalísimo, ocupa un lugar privilegiado en la literatura española, a la que ha dado páginas imperecederas. De su amor por el paisaje español, que ha sabido ver con serenidad y de su veneración por los clásicos, ha hecho la vocación de su vida, buscando la coincidencia entre ambos, animado de hondo sentido crítico y utilizando como instrumento una expresión original y sencilla. Sus obras más importantes: *Los pueblos y la ruta de Don Quijote; Castilla; Clásicos modernos; Antonio Azorín; La voluntad; Don Juan; Doña Inés; Old Spain; Brandy, mucho brandy.*

ESTILO OBSCURO, PENSAMIENTO OBSCURO

José Martínez Ruiz (Azorín)

Todo debe ser sacrificado a la claridad. Otra cualquiera circunstancia o condición, como la pureza, la medida, la elevación y la delicadeza, deben ceder a la claridad. ¿No es esto bastante? Pues para los puristas lo siguiente: "Más vale ser censurado de gramático, que no ser entendido".

Es verdad que toda afectación es vituperable; pero sin temor se puede afectar de ser claro. La única afectación excusable será la de la claridad. No basta hacerse entender; es necesario aspirar a no poder dejar de ser entendido.

Sí, lo supremo es el estilo sobrio y claro. Pero ¿cómo escribir sobrio y claro cuando no se piensa de este modo?

Cuando el estilo es obscuro, hay motivos para creer que el entendimiento no es neto. "Estilo obscuro." Se dice claramente lo que se escribe del mismo modo, a no ser que haya razones para hacerse misterioso.

¡Admirable de exactitud y penetración! Recomendamos la sencillez y tornamos a recomendarla. ¿Qué es la sencillez en el estilo?

He aquí el gran problema. Vamos a dar una fórmula de la sencillez.

La sencillez, la dificilísima sencillez, es una cuestión de método.

Haced lo siguiente y habréis alcanzado el gran estilo: colocad una cosa después de otra. Nada más, eso es todo. ¿Habéis observado que el defecto de un orador o de un escritor consiste en que coloca unas cosas dentro de otras, por medio de paréntesis, de apartados, de incisos y de consideraciones pasajeras e incidentales?

Pues bien, lo contrario es colocar las cosas, ideas, las sensaciones, unas después de otras. "Las cosas deben colocarse —dice Benjaramo— según el orden en que se piensa, y darles la debida extensión." Mas la dificultad está... en pensar bien. El estilo no es voluntario, el estilo es una resultante fisiológica.

Vocabulario

Puristas. Que escriben con pureza y corrección excesivas.

Censurar. Formar juicio de una obra u otra cosa; corregir, reprobar o anotar por mala alguna cosa.

Vituperar. Censurar, reprobar.

Sobrio. Moderado en comer y beber; desprovisto de adornos excesivos.

Neto. Puro, limpio, castizo, sin mezcla.

Incisos. Cortado, partido, dividido; *gram.* coma, signo ortográfico.

Incidental. Algo no previsto; que ocurre de repente.

Fisiología. Ciencia que estudia las funciones de los seres orgánicos y los fenómenos de la vida.

El núcleo del sujeto es generalmente un sustantivo. Este núcleo puede tener modificadores (el adjetivo). Mira en los siguientes ejemplos cómo el núcleo del sujeto adquiere un nuevo valor en la expresión con el agente modificador

COMO HAN USADO EL ADJETIVO DISTINGUIDOS ESCRITORES

Jesús Domínguez Rosas

La palabra esencial del sujeto en un enunciado es el *núcleo* y éste generalmente es un sustantivo.

El núcleo puede tener modificadores. Si estos modificadores se unen directamente al sustantivo se llaman *adjetivos*. Mira en los siguientes ejemplos cómo el núcleo del sujeto adquiere un nuevo valor en la expresión con el agente modificador.

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no há mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en estillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.

CERVANTES

Baste ya de rigores, mi bien, baste;
no te atormenten más celos tiranos
ni el vil recelo tu dolor contraste
con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido amor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

Comenzaron a encender los faroles. Las sombras descendían y un último fulgor rojizo del cielo daba un tinte de sangre diluida a los pilares agrietados, carcomidos, **sucios**.

ANGEL DE CAMPO (MICROS)

¡El pozo! Platero, ¡qué palabra tan honda, tan verdinegra, tan fresca, tan sonora! Parece que es la palabra la que taladra, girando, la tierra oscura, hasta llegar al agua.

JUAN RAMON JIMENEZ

Verde y tranquilo es Amozoc.
Sosiego profundo, paz inalterable.
Luengas cabelleras humanas.
Cánticos lamentosos.
Vieja cicatera.
Escándalo magno.
Formidable contienda.
Loco frenesí.
Llenos de ardor bélico.
Predicador de fama esclarecida.

La procesión de los Cristos se le decía. Grandes, pequeñas imágenes de todos tamaños y formas, de madera colorida, rojas de sangre, llenas de anchas heridas, de cicatrices, de llagas abiertas, de cardenales, de largos verdugones, con luengas cabelleras humanas y con cendales o enagüillas bordadas, ya de oro, ya de plata, ya de sedas de colores.

ARTEMIO DE VALLE ARIZPE

¿Quién es esa sirena de la voz tan doliente,
de las carnes tan blancas, de la trenza tan bruna?

AMADO NERVO

¿Qué cosa más casta que tierno azahar?

MANUEL GUTIERREZ NAJERA

Del viejo parque en el rincón lejano
hecho para el amor tibio y discreto,
aspiraba el secreto
de la muda caricia de tu mano.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

Se va apagando el claro farol de la tarde, farol verde y lila, agónico y trémulo.

MIGUEL ALVAREZ ACOSTA

Si éste es culto o refinado, el otro torpe, o muy a la pata la llana, y el de más allá grosero o truhán, lo conoceréis por el saludo.

Otro, ventrudo, inflado, vinoso, gran cerviguillo, belfo desfallecido, nariz azulenca.

CARLOS GONZALEZ PEÑA

Sin amaneramiento, la verdadera cortesía es sencilla y natural como la elegancia verdadera.

ALFONSO JUNCO

Sus ojos eran grandes, brillantes y oscuros; su pelo, negro; su boca, de dibujo preciso, sensual; sus manos y pies, breves y ágiles.

MARTIN LUIS GUZMAN

Quizás escuche tu reír canoro
detrás de un cerro de naranjas de oro,
o en un puesto de jarros tornasoles
bajo la manta de los parasoles;
o tal vez estarás juntando en haces
la gracia blanca de los alcatraces
siempre jovial, muy limpia y olorosa
a limón verde y a guayaba rosa.

MANUEL MICHAUS MARROQUIN

Siente ¡qué vivos y frescos están tus sentidos en esta hora!

GABRIELA MISTRAL

Sugerencias

En este vasto recorrido a través del *adjetivo*, no pretendemos incluir a todos los autores que han engalanado el idioma al aplicar adecuada y bellamente esa categoría gramatical. Sí podemos afirmar que, a pesar de los conocimientos literarios que ya los alumnos deben poseer, muchos desconocen a gran parte de los autores citados y bien vale la pena que este ejercicio sirva de motivación para ampliar el panorama literario de los estudiantes.

Hágase, no en una sesión, sino en varias lecciones, lo siguiente:

1. Que reconozcan los adjetivos que hay en el trozo.
2. Que investiguen el significado de los que no conocen. Esto aumentará su vocabulario.
3. Que enlisten a los autores que les son conocidos y a aquéllos de quienes no tienen noticia.
4. Que se informen de cuál es la obra u obras por las que se han dado a conocer los mencionados escritores.

Esta actividad de seguro ampliará los conocimientos literarios del alumno y de mucho le servirá en sus cursos de español y para su cultura en general.

EL ORDEN Y EL DESORDEN

El "orden" tiene tres ventajas: ayuda a la memoria, ahorra tiempo y conserva las cosas.

El "desorden" tiene tres inconvenientes: el tedio, la impaciencia y la pérdida de tiempo.

El "orden" necesita tres servidores: la voluntad, la atención y la dirección.

El "desorden" tiene tres normas: la precipitación, la pereza y el aturdimiento.

Prosistas

SALUDO DEL ALBA

DEL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

SEMBLANZA DE MEXICO
Javier Peñalosa

EL INDIO MAYA
Antonio Mediz Bolio

DISCURSO
Jaime Torres Bodet

EL VALOR DE UNA SONRISA
(Anónimo)

EL ARTE DE SONREIR
Carlos González Peña

CANEK
Ermilo Abreu Gómez

FRAGMENTOS
DE UN EVANGELIO APOCRIFO
Jorge Luis Borges

EL HILO Y LA AGUJA
Joaquín María Machado de Asís

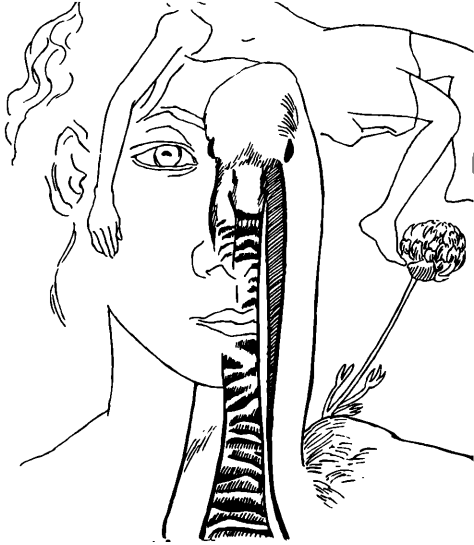
VIDAS QUE FRACASAN
José Enrique Rodó

¿VE USTED LO QUE MIRA?
Charles Hanson Towne

FATALISMO
Ah'med et Tortuchi

PENSAMIENTOS

REFLEXIONES
Jesús Dominguez Rosas



SALUDO DEL ALBA

Cuida bien de este día. Este día es la vida, la esencia misma de la vida. En su leve transcurso se encierran todas las realidades y todas las variedades de tu existencia: el goce de vivir, la gloria de la acción y el esplendor de la hermosura.

El día de ayer no es más que un sueño y el de mañana es sólo una visión; pero un hoy bien empleado, hace de cada ayer un sueño de felicidad y de cada mañana una visión de esperanza.

¡Cuida bien, pues, de este día!

Sugerencias

Usted puede hacer un magnífico ejercicio de ortografía dictándoles el trozo anterior a los alumnos; pedir, después, que se cambien los dictados. Escriba las siguientes palabras en el pizarrón para que aquéllos las corrijan y haga el cómputo de errores.

Cuida	leve	vivir	sólo
bien	encierran	acción	visión
día	existencia	hermosura	hoy
esencia	goce	ayer	hace

DEL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

Quien escasea el castigo quiere mal a su hijo; mas quien le ama, le corrige continuamente.

La respuesta suave quebranta la ira: las palabras duras excitan el furor.

Así como la luz de los ojos es la alegría del alma; así la buena reputación llena de jugo los huesos.

Procura adquirir la sabiduría, pues vale más que el oro; y poseer la prudencia, que es mejor que toda la plata.

El ánimo alegre mantiene la edad florida; diseca los huesos, la tristeza de espíritu.

Quien es flojo y desmanejado en sus labores, hermano es del que disipa sus bienes.

No seas amigo del sueño para que no te veas oprimido de la indigencia; abre tus ojos, desvélate, y te sobrará pan.

Los pensamientos del hombre diligente y activo siempre traen la abundancia, pero todas las perezas viven siempre en miseria.

Quien cierra sus oídos al clamor del pobre, clamará también y no será oído.

Proverbio. Sentencia, adagio, refrán.
Excitar. Estimular, provocar, inspirar algún sentimiento, pasión o movimiento.
Quebrantar. Romper, separar con violencia las partes de un todo.
Disipar. Esparcir y desvanecer las partes que forman un cuerpo.
Diligente. Cuidadoso, exacto, activo.
Clamar. Quejarse, dar voces lastimeras.

Nació en la Ciudad de México, el 26 de enero de 1921. Desde muy joven trabajó como periodista. Fue secretario de la Asociación Continental de Intelectuales de América. Ha cultivado el cuento, el ensayo crítico y la poesía. Su producción en esta última faceta se encuentra dispersa en antologías nacionales y extranjeras, y en suplementos literarios y revistas de América. Como poeta, ha obtenido importantes preseas en certámenes de Jalapa, Aguascalientes y Culiacán. Colaboró como columnista en el periódico *Novedades* y, más recientemente, en la gaceta cultural *Nivel*. Su poesía muestra a un escritor que ha sabido formarse a sí mismo, a fuerza de orientación y disciplina A más de los trabajos publicados en suplementos, revistas y antologías, Peñalosa es autor de tres volúmenes de poesía: *Preludio en sombra* (1946), *La noche nueva* (1960) y *Paso de la memoria* (1965).

SEMBLANZA DE MEXICO

Javier Peñalosa

Resumen simple... Colores elementales para hacer el esquema de tu nombre, México, salpicando tus rumbos con frases de pocas palabras: México de alfareros, de poetas, de tallistas, de cantereros, de arquitectos, de pintores de danzantes, de músicos. México, donde el indio hace los juguetes para sus hijos; donde el indio seca la palma y con ella fabrica su sombrero, que después llena de cintas multicolores para danzar; México, donde el indio creador hace campanas de barro negro que suenan a plata; donde los Cristos son morenos como las manos que los tallan; donde el ritmo del telar es como una balada al trabajo; donde el violín se torna salvaje y primitivo y llora desmelenado en el paisaje; donde el teatro se hace al aire libre, porque el drama y la comedia son la vida misma; donde los héroes populares son personajes de corridos; donde el pregón es dulce y musical; donde el pintor deja su genio en los muros; donde

el cantar deja sus notas en los mercados; donde el caminante hace la vereda y vive en la jungla; donde el hombre quema la caoba y duerme en el suelo; donde la concha del armadillo se vuelve caja de música melancólica; donde se juega con la vida; donde la muerte es un motivo humorístico de máscaras y títeres; donde los niños son tristes y componen tonadas; donde las mujeres abnegadas cocinan risas de niño con un poco de maíz y otro poco de sal; donde todo es monumental y todo es rito; donde el sol pasea lento su brillantez de oro y la luna es como una fragua de leyendas blancas... ¡México tuyo, mío, nuestro! ¡México de ayer, de hoy y de siempre..!

Vocabulario

Elemental. Fundamental, primordial. Obvio, de fácil comprensión, evidente.
Esquema. Representación gráfica y simbólica de cosas inmateriales.
Jungla. Terreno pantanoso de vegetación exuberante.
Humorístico. Festivo, gracioso.
Abnegada. Sufrida, "aguantadora", desinteresada, dispuesta a sacrificarse.
Rito. Costumbre, ceremonia y regla establecidas para el culto y la liturgia.

Poeta mexicano. Nacido en Mérida, Yucatán, el 13 de octubre de 1884. Murió en 1957. Sus obras poéticas: *En medio del camino; Evocación; La tierra del faisán y del venado.* Escribió, además, dramas: *La ola; La flecha del sol,* y una valiosa traducción de *El libro de Chilam Balam de Chumayel* (1930).

EL INDIO MAYA

Antonio Mediz Bolio

Sin que nadie se las haya dicho, el indio sabe muchas cosas. El indio lee con sus ojos tristes lo que escriben las estrellas que pasan volando; lo que está conocido en el agua muerta del fondo de las grutas; lo que está grabado sobre el polvo húmedo de la sabana, en el dibujo de la pezuña del ciervo fugitivo.

El oído del indio escucha lo que dicen los pájaros sabios cuando se apaga el sol; y oye hablar a los árboles en el silencio de la noche, y a las piedras doradas por la luz del amanecer.

Nadie le ha enseñado a ver ni a oír ni a entender estas cosas misteriosas y grandes, pero él sabe. Sabe y no dice nada.

El indio habla solamente con las sombras. Cuando el indio duerme su fatiga, está hablando con aquellos que le escuchan y está escuchando a aquellos que le hablan. Cuando despierta, sabe más que antes, y calla más que antes.

Vocabulario

Sabana. Llanura, especialmente si es muy dilatada, sin vegetación arbórea.

Fugitivo. Que anda huyendo.

Sugerencias

Destaque el maestro la sencillez del relato. Haga que los alumnos capten la poesía que hay en él.

Observen el buen uso del punto y coma, el punto y el punto final.

DISCURSO Jaime Torres Bodet

(Fragmento)

De Jaime Torres Bodet puede decirse que, además de excelente poeta, es un muy buen prosista parlamentario. Los diferentes y altos puestos que ocupó en su plena madurez le dieron oportunidad de producir numerosísimos discursos enjundiosos, bien escritos, plenos de bellos pensamientos de orden moral, cívico, patriótico. En ellos no hay nada que sobre. Todos son conceptuosos, actuales, de gran hondura y con bases éticas muy bien cimentadas. Su filosofía es sencilla, pero profunda. Todos sus escritos llevan un mensaje de altura y todos tienden a educar y a formar al auténtico y verdadero hombre. Su manera de expresión es al mismo tiempo que fácil y clara, bella y elegante.

Reproducimos el fragmento de uno de sus discursos dirigidos a la juventud, en el año de 1944. Este insigne escritor dejó de existir el 13 de mayo de 1974 en la ciudad de México.

"La juventud es audacia, entusiasmo, ensueño. Por tanto, nunca la lograréis reunir en torno al asta de una bandera que está en derrota: la del temor a la libertad.

Sólo aprendiendo a ser libres tendréis derecho a formar mañana, esa arcilla plástica y generosa con que las generaciones modelan conscientemente la estatua viva de la Nación. Pero aprender a ser libres es aprender, a la vez, a ser responsables, cautos y reflexivos. Una libertad sin orden, no es libertad. Y un orden sin libertades no es democracia.

Empeñaos por consiguiente, en que no priven en vuestra unión ni uno ni otro extremo; ni la pasión crítica negativa, ni el ciego sometimiento a la tradición.

A fin de que vuestras actividades se desarrollen eficazmente, medid primero la distancia a la que os halláis de las metas que habéis fijado a vuestros propósitos, y advertid en seguida qué cosa os falta para llegar hasta el horizonte de vuestro anhelo. Preparaos entonces estoicamente, calladamente y casi me atrevería a deciros, humildemente porque no hay mejor amiga de la intrepidez verdadera que la humildad.

Dejad la arrogancia para los débiles, ya que si tenéis una fuerza propia, esa fuerza se demostrará claramente por sus efectos, más que por la forma espectacular e inmodesta en que la exaltéis. Que los términos no os dividan cuando los hechos puedan reuniros. Si ponderáis la energía que muchos de nuestros grandes predecesores hubieron de derrochar para ponerse de acuerdo acerca de las palabras, comprenderéis la importancia de no colocar la elocuencia sobre la vida, la pasión sobre las razones, y de no incurrir ya más en un error por desgracia muy peculiar de nuestras costumbres: el de preferir el brillo de los debates al respeto de la verdad.

Creo en vosotros, jóvenes mexicanos, y creo en vosotros, más aún que por vuestras virtudes —que deberéis probar con la realidad— por la circunstancia de que nuestro país, en gran parte, es la consecuencia del sacrificio de muchos jóvenes, del heroísmo de muchos jóvenes, del amor y la fe de muchos jóvenes mexicanos. Que la unión de la juventud nacional se consiga sin detrimento de ninguno de los principios que constituyen el patrimonio espiritual de nuestra República, y os exhorto a no olvidar jamás, en vuestros afanes, la admonición magnífica de Martí:

"De altar se ha de tomar a la patria, para ofrendarle nuestras vidas; no de pedestal para levantarnos sobre ella".

Que sea la patria, jóvenes mexicanos, esencia y guía, escuela y norma, ejemplo y norte de vuestra acción".

Parlamentario. De Parlamento.- Parlamento.- Asamblea de los grandes del reino en Francia. Trozo largo para recitarse.

Enjundioso. Sustancioso, importante, sólido.

Conceptuosos. Sentenciosos, agudos, llenos de conceptos.

Etica. Parte de la filosofía que trata de la moral y obligaciones del hombre.

Audacia. Osadía, atrevimiento.

Plástica. Arte de plasmar, o formar cosas de barro, yeso, etc.

Generosa. Noble y de ilustre prosapia. Que obra con magnanimidad y nobleza de ánimo.

Consciente. Que quiere y obra con plena posesión de sí mismo.

Cautos. Que obran con sagacidad y precaución.

Reflexivos. Que reflejan o reflectan.

Democracia. Gobierno en el que el pueblo ejerce la soberanía.

Tradición. Noticia de un hecho antiguo conservada de este modo.

Metas. Fines a los que se dirigen las acciones o deseos.

Estoicismo. Dominio de la propia sensibilidad, fortaleza de ánimo.

Intrepidez. Arrojo, esfuerzo, valor.

Arrogancia. Altanería, soberbia.

Espectacular. Perteneciente o relativo a espectáculo (acción que causa escándalo o gran extrañeza).

Exaltar. Elevar a una persona o cosa a mayor auge o dignidad.

Predecesor. Antecesor.

Peculiar. Propio o privativo de cada cosa.

Debates. Contiendas, luchas, combates.

Detrimento. Destrucción leve o parcial, daño moral.

Patrimonio. Bienes que una persona ha heredado de sus ascendientes.

Exhortar. Inducir a que se haga o deje de hacer alguna cosa.

Admonición. Amonestación, reconvención.

Pedestal. Fundamento en que se asegura o afirma una cosa, cuerpo sólido que sostiene una columna o estatua, etc.

EL VALOR DE UNA SONRISA

(**Anónimo**)

No cuesta nada, pero crea mucho.

Enriquece a quien la recibe, sin empobrecer a quien la da.

Ocurre en un abrir y cerrar de ojos y su recuerdo dura a veces para siempre.

Nadie es tan rico que pueda pasarse sin ella y nadie tan pobre que no pueda enriquecerse por sus beneficios.

Crea felicidad en el hogar, alienta la buena voluntad en los negocios y es la contraseña de los amigos.

Es descanso para los fatigados, luz para los decepcionados, sol para los tristes y el mejor antídoto contra las preocupaciones.

Pero no puede ser comprada, pedida, prestada o robada, porque es algo que no rinde beneficio a nadie, a menos que sea brindada espontánea, sincera y gratuitamente.

Si en la extraordinaria
afluencia de los negocios
algún empleado está demasiado cansado
para darle una sonrisa. . .
¿podemos pedir que usted
le dé una?

Porque nadie necesita tanto
una sonrisa, como aquel a quien
no le queda ninguna que dar.

Vocabulario

Antídoto. Contraveneno.

Escritor y crítico literario mexicano, nacido en Lagos, Jalisco, en 1885 y muerto en la ciudad de México el día 1o. de agosto de 1955. Es una figura notoria de las letras contemporáneas mexicanas. Prosista jugoso y racional, refleja en su estilo diversos aspectos del lenguaje de su país. Ha cultivado la novela, el ensayo y la crítica literaria, sin descuidar los estudios filológicos y gramaticales. Algunas de sus obras: *De la noche; La chiquilla; La musa bohemia,* (novelas). Novelas y colección de artículos: *La fuga de la quimera; La vida tumultuosa; El nicho iluminado; Este y otros viajes,* etc. Es autor de una *Historia de la literatura mexicana* en la que varias generaciones se han nutrido y estudiado. Muchos de sus artículos andan dispersos en periódicos y revistas; son amenos y están muy bien escritos.

EL ARTE DE SONREIR

Carlos González Peña

Si la risa —conforme y tan a menudo se ha observado— nos distingue de los animales, acaso tal diferenciación pudiera mejor determinarla y fijarla la sonrisa. La sonrisa que se antoja, a veces, trasunto del cielo, que es espíritu, que es finura, que es inteligencia, que es gracia.

Reviste la sonrisa los más variados caracteres. Ya es agradable, ya maliciosa o burlona; se colorea de espiritualidad o de alegría; es graciosa o irónica, impertinente o ligera. Pero "es" de alguna manera; y siendo, nos subyuga y atrae.

Lo malo es no sonreír. Lo lamentable, no sonreír nunca.

Recuérdese, en *La Ilíada,* la "sonrisa mojada en lágrimas", de Andrómaca, cuando Héctor para despedirse, se despoja del casco resplandeciente, y el niño, al cabo, se refugia en el seno perfumado de la madre. Esa sonrisa mojada en lágrimas raya en la sublimidad. Mas, la sonrisa, recorre gentilmente toda la

escala, de lo sublime a lo trivial, de lo llano y simple, a lo misterioso y enigmático. Recuérdese, a próposito, la de Monna Lisa.

Aunque siendo primas hermanas, hay una diferencia profunda entre la sonrisa y la risa. El reír, le es dable a cualquiera; el sonreír —el sonreír bien, interesantemente—, a muy pocos. Advertía el viejo Fontenelle que mujeres lindas hay que saben reír, pero no sonreír; y el adorable Teófilo Gautier aseguraba que las mujeres sonríen a menudo cuando tienen bonitos dientes. Víctor-Hugo, en fin, el poeta de las hipérboles desmesuradas, afirma que la sonrisa de la mujer que ama tiene tal claridad, que se ve la noche.

Pero no sólo las mujeres sonríen o deben sonreír. Debemos sonreír todos. Debemos sonreír; aunque, claro está, a su tiempo y espontáneamente, y todo no así como así, sino con su cuenta y razón.

Conocida es la práctica yanqui de aconsejar a uno la sonrisa.

¡Sonría usted!

La orden, así, de pronto, tan perentoria; cuando no por ímpetu burlesco, arranque la sonrisa, nos causa extrañeza, nos molesta. ¿Por qué he de sonreír yo al entrar en esta tienda? ¿Qué le incumbe al fúnebre vendedor de radios que yo sonría o no sonría?

No obstante, y pese a la resistencia, a la irreprimible rebeldía que el consejo o la orden al primer ver suscita, comprendemos que hay razón en sugerirlo o reclamarlo. Es bueno sonreír. Se debe sonreír hasta para tratar aparatos de radio. La sonrisa es buena no sólo en el comercio de las tiendas, sino en el comercio de la vida. Dámosle, al verla insinuarse, la bienvenida.

¡Cuántas malas inteligencias, cuántas grescas y alborotos, cuántos sinsabores y molestias esquiva una sonrisa!

¡Cómo la sonrisa suele ser correctivo eficaz, índice discreto, que al par que establece y afirma la paz y la templanza, señala, gozosa, lo que de torpe o vulgar nos sale al paso en la vida!

En suma, la sonrisa es el gran recurso para sobreponerse a las acideces de la existencia. Templa, corrige, rectifica, endulza, clama; es luz que ilumina en las sombras, perfume que halaga, consuelo que fortalece, claridad espiritual, fulgor de inteligencia. Por todo lo cual aspiraríamos, y unánimemente deberíamos aspirar a sonreír siquiera por no ser menos.

Quiere esto decir que hay un arte en la sonrisa; arte cuyo cultivo deberíamos proponernos. Tal vez, seguramente, el pulir nuestro espíritu, el asomarse al jardín interior, el coloquio con el yo profundo, lo afine, acendre y embellezca.

Quien nació con cara de palo, con cara de palo se queda; pero quien sonríe, sonreirá siempre.

Trasunto. Copia o traslado.
Irónica. Burlesa, hiriente.
Subyugar. Dominar violentamente.
Trivial. Que carece de toda importancia y novedad.

Hipérbole. Figura que consiste en aumentar o disminuir excesivamente la verdad de aquello de que se habla.

Desmesurado. Excesivo, mayor de lo común.

Espontáneo. Voluntario y de propio movimiento.

Perentorio. Ultimo plazo que se concede o de la final resolución que se toma. Concluyente, decisivo. Urgente, apremiante.

Ímpetu. Movimiento acelerado y violento. La misma fuerza o violencia.

Suscitar. Levantar, promover.

Sugerir. Hacer entrar en el ánimo de alguno una idea o especie.

Insinuar. Dar a entender una cosa, con sólo indicarla. Introducirse mañosamente en el ánimo de uno, ganando su gracia y afecto.

Esquivar. Evitar, rehusar; desdeñar, retirarse, excusarse.

Gresca. Bulla, algazara. Riña, pendencia.

Templanza. Una de las cuatro virtudes cardinales, que consiste en moderar los apetitos carnales. Buena disposición o constitución del aire o clima.

Coloquio. Conferencia o plática entre dos o más personas, conversar. Género de composición literaria en forma de diálogo.

Acendrar. Purificar los metales en el crisol por la acción del fuego. Depurar, limpiar, purificar, dejar sin mancha ni defecto.

Sugerencias

Las dos lecturas anteriores tienen gran fondo moral y psicológico.

Pregúntese a los alumnos ¿por qué no sonríen los animales, las bestias, los malvados? ¿Qué encuentras más agradable, que te dé más confianza, un rostro sereno, uno adusto, uno agrio o uno sonriente?

La risa franca y abierta, la risa inocente, despiertan siempre la idea de que una persona es buena y es sana.

En el penúltimo y antepenúltimo párrafos hay muchos verbos. Enlístense y díganse en qué tiempo están.

Explica la razón por la cual *qué, cómo, cuántas,* están acentuadas.

¿Por qué *mas* está sin acento y *sólo* tiene acento?

¿Para qué sirve el acento *diacrítico*?

CANEK

Ermilo Abreu Gómez

(Del libro "Leyendas y consejas del antiguo Yucatán")

Jacinto Canek vivía en una choza apartada del camino. Se levantaba con el fresco de la mañana y salía al patio lleno del resplandor de los luceros, del aroma de la tierra y del cantar de los gallos. Se bañaba tras un macizo de plátanos y el agua corría entre las güijas reverdecidas por la humedad y el tiempo. Luego, junto al fogón, se calentaba las manos. Canek labraba tierras ajenas. Con su trotecito siempre igual y siempre cansado, volvía a su choza después de la Oración. Cerrada la noche, encendía un pabilo y con los dedos estiraba la mecha y en el silencio de su choza se ponía a oír. Oír no cuesta nada. Oía y adivinaba los pasos de los que regresaban de sus labores. Aquellos, leves, eran los de la vieja Xpet, la molendera; aquellos otros arrastrados, los de Chumín, el albeítar y aquellos otros, torpes, de Xpil, el sereno. Oía también el ruido de los bolanes que pasaban y el ajetreo de los rebaños que tornaban al aprisco. Y así se estaba, oye que oye, hasta que el sueño le hacía cabecear. Había que acostarse, pero antes de hacerlo echaba ceniza en las brasas; atrancaba el postigo, apagaba la mecha y cerca de la cabecera de su catre ponía un jarro de agua y un manojo de yerbas olorosas. Al fin se dormía y, entre sueños, lloraba y ni él mismo sabía por qué.

Hay gente nueva en la hacienda. Hoy llegó la tía Charo, hermana de don Cleofas, el dueño.

Junto con doña Charo llegó el niño Guy, su sobrino. Guy es un niño a quien nadie quiere; parece tonto, casi idiota. La familia lo ha enviado a la hacienda porque con sus cosas y simplezas a todos avergüenza. Hasta delante de las visitas sus hermanas lo llaman *recogido*; cuando Guy oye esto, se le humedecen los ojos, pero no protesta. Guy trajo una mochila con su ropa —dos mudas y unas alpargatas— y, entre papeles rotos, el retrato de su madre muerta.

Canek tiene nuevo oficio en la hacienda. Por la noche, la tía Charo lo llamó y le dijo:

—Jacinto, ahora no trabajarás en la huerta. Ahora tienes que cuidar a mi sobrino Guy. Por lo que me han dicho, es un niño melindroso. No lo dejes solo porque hace locuras que él cree gracias. Dormirás en su cuarto, pues es,

además, miedoso y la soledad y las tinieblas lo asustan. Mañas, mañas que tiene, qué sé yo.

Apareció en la hacienda una niña harapienta. Tenía la carita llena de tizne, las manos sucias y los ojos como asustados. Por la mañana correteó entre los becerros y las gallinas; a medio día echó agua en los bebederos. Por la tarde se juntó con las criadas y se puso a desgranar mazorcas de maíz. Por la noche, sin decir palabra, se acurrucó en la despensa y ahí se quedó dormida. Al día siguiente Guy le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Exa, me dicen— contestó la niña.

*

Se desató un aguacero tan recio que daba miedo salir al monte. Canek y Guy se refugiaron en la cocina de la casa principal donde la vieja Xpet desgranaba mazorcas de maíz. Junto al fogón estaban los amigos de siempre: Chumín, Xpil, Ramón Balam y Domingo Canché, peones de la hacienda. En un rincón, Exa atizaba las brasas del anafre donde se cocía el nixtamal. Canek y Guy se agregaron a la rueda.

—Estas lluvias tempranas— dijo la vieja Xpet —anuncian larga sequía.

Después se levantó y deslió en unas jícaras bollos de pozole endulzado con miel. Afuera, el agua iba por las acequias del patio y rebosaba en las eras.

Guy y Exa, temblorosos, se tomaron de la mano. Ella le dijo en voz baja:

—No te olvides, me llamo Exa.

Canek se levantó antes de que amaneciera; salió al patio y junto al brocal del pozo encontró al niño Guy y a Exa que contemplaban la algazara de los peones. Se había roto la soga y el cubo se quedó en el fondo del pozo. Canek se ofreció a sacarlo. Lo amarraron y lo bajaron entre todos. Canek comentó después:

—Desde abajo se ven las estrellas.

Al día siguiente Guy dijo a Canek:

—Oye, Jacinto, se fue el cubo al fondo del pozo.

—¿Otra vez?

—Sí, otra vez. Yo bajo por ti.

—¿Tú?

—Sí, yo también quiero ver las estrellas.

*

En las charcas del patio Guy y Exa se pusieron a jugar con unos barquitos de papel. A veces se iban tan lejos que no los podían alcanzar. Junto a unas piedras, el más pequeñito naufragó.

—¡Es el mío!— exclamó Exa.

—¡Oh, no, es el mío!— respondió Guy.

Canek sabía que Guy estaba mintiendo.

*

Cuando amaneció, Guy preguntó a Canek:

—¿Verdad que no hay frío, Jacinto?

—Anoche sentí frío, niño Guy.

—Pues yo dormí sin cobijas y sudé a mares.

En el corral, un venadito recién nacido, durmió bajo las cobijas de Guy.

*

Canek y Guy fueron de caza. Canek tomó el arco y Guy se echó a la espalda el morral con las flechas y los dos se dirigieron a las madrigueras de los conejos. Cuando llegaron Canek pidió las flechas; pero Guy tímido, con los ojos dulces, como de conejo, mostró el morral vacío. Canek no dijo nada y los dos regresaron como si tal cosa.

*

En la hacienda sólo la tía Charo bebe agua de lluvia; los indios beben agua de pozo, tibia y hasta con residuos de cal. Guy trajo agua del aljibe, se acercó a Canek y le dijo:

—Jacinto, bebe yo no tengo sed.

Canek tomó la jícara y se humedeció los ojos para que no se vieran las lágrimas.

*

—Niño Guy— dijo Canek —ni una nube; el cielo está limpio y si no llueve pronto, se perderán las cosechas. Tiene razón la vieja Xpet; la sequía será larga.

Al siguiente día Guy encendió una hoguera y se puso a soplar el humo.

—¿Qué haces?— preguntó Canek.

—Nubes, nubes— respondió Guy—. ¡Mira cómo salen y qué negras son!

*

Los dos llegaron cojeando: Guy y su perrito Pifas. Guy traía un pie vendado y Pifas una de las patitas delanteras envuelta en hilas.

Los dos caminaban a saltos. Guy se quejaba y el perro gruñía.

—Nos caímos, Jacinto— dijo Guy, riéndose.

—Ya lo veo.

—Pifas se torció una pata, pero ya se la curé.

—¿Y tú?

—No se lo digas a nadie; yo no tengo nada; me vendé solamente para consolarlo.

*

Exa desapareció de la hacienda; se fue en silencio, tal como vino.

Los indios dijeron:

—¡Se la llevó el viento!

Guy salió al monte y se puso a gritar haciendo bocina con las manos:

—¡Exa!

Y el nombre de Exa se alejó como el eco. Cuando al cabo de un rato, Guy regresó del campo, se dobló como una espiga y se quedó dormido. Canek se sentó a su lado y veló su sueño. Al despertar, Guy dijo: Exa.

*

El niño Guy amaneció muerto y nadie lo sintió morir. En su hamaca parecía dormido. En sus labios pálidos tenía una sonrisa también dormida. Después del

entierro, Canek recogió las cosas del niño Guy y vio que en el retrato de su madre, había escrito: *Quisiera ser el huésped de tus ojos*. Canek se echó a llorar, pero entonces la tía Charo se acercó a él y le dijo:

—Jacinto, si no eres de la familia ¿por qué lloras?

II

Canek dijo:

—Los blancos no saben de la tierra, ni del mar, ni del viento. ¿Qué saben si noviembre es bueno para quebrar los maizales? ¿Qué saben si los peces ovan en octubre y las tortugas en marzo? ¿Qué saben si en febrero hay que librar a los hijos de los vientos malos? Ellos gozan, sin embargo, de todo lo que vive en la tierra, en el mar y en el viento.

Canek dijo:

—Al indio le basta un cuartillo de maíz; al blanco no le alcanza un almud. El indio come y bendice su tranquilidad. El blanco ignora que una jícara no lleva más agua que el agua que señalan sus bordes. Lo demás se derrama y desperdicia.

Canek dijo:

—No te enorgullezcas del fruto de tu inteligencia. Recuerda que sólo eres dueño del ánimo que pusiste en ella. La inteligencia es como la flecha: una vez que se aleja del arco ya no la gobierna nadie. Su vuelo depende de tu fuerza, pero también del viento y, ¿por qué no decirlo?, del destino que la sigue.

Canek dijo:

—¿Y para qué quieren ser libres si no saben ser libres? La libertad no es gracia que se recibe ni derecho que se conquista. Se es libre aunque se carezca de libertad. Los hierros y las cárceles no impiden que un hombre sea libre. La libertad del hombre no es como la libertad de los pájaros que se satisface en el vaivén de una rama. La libertad del hombre está en su conciencia.

Después de rebelarse Canek contra los blancos fue perseguido él y sus hombres hasta que los capturaron. A Canek lo encerraron en la capilla de la iglesia. El padre Matías lo acompañó mientras llegaba la hora del suplicio. Al amanecer sacaron al reo y lo llevaron al cementerio. Canek no se dejó vendar los ojos ni amarrar las manos. Antes de morir dijo al padre Matías:

—Padre, rece por el niño Guy.

Canek murió de pie.

En el recodo de un camino, Canek y el niño Guy se encontraron. Asidos de la mano caminaron silenciosos y cuando llegaron al horizonte empezaron a ascender.

Vocabulario

Ajetreo. Acción de ajetrearse (de fatiga).
Aprisco. Paraje donde los pastores recogen su ganado para resguardarlo de la intemperie.
Postigo. Puerta fabricada en una pieza sin tener división ni más que una hoja. Puerta chica abierta en otra mayor.

Melindroso. Que afecta demasiada delicadeza.
Desleír. Disolver y desunir las partes de un cuerpo por medio de un líquido.
Eras. (sustantivo). Espacio de tierra, limpia y firme, algunas veces empedrado, donde se trillan las mieses.
Algazara. Gritería de los moros al acometer al enemigo. Tropa que levanta esta gritería. Ruido de muchas voces cuando denotan alegría.
Aljibe. Cisterna.
Ovar. Poner huevos.
Almud. Medida de áridos. Corresponde, en algunas partes, a un celemín; en otras, a media fanega.
Güijas. Piedra pelada y chica.
Albeítar. Veterinario.
Bolanes. Carretas.

Utilidad que puede prestar esta lectura

Desde luego hacer el análisis completo del escrito que está lleno de ternura y poesía.

Ermilo Abreu Gómez, escritor yucateco, es uno de los magníficos prosistas que han enriquecido las letras mexicanas. Recuerda, que leyendo buenos autores, se mejoran notablemente los medios de expresión.

Observa en la descripción que hace de Canek la fluidez, la llaneza que pone en el relato. Con unas cuantas frases retrata al personaje que por su sencillez se capta de inmediato la simpatía del lector.

Llora el indio con la tristeza de la raza vencida.

A la hacienda llega otro personaje que encarna a la mujer déspota, rica e indiferente a los dolores humanos: la tía Charo. Con ella viene otro desheredado, el niño Guy, un tipo lleno de ingenuidad, buenos sentimientos, bondad y poesía.

Aparece la niña Exa quien despierta en Guy un gran amor; comedida, solícita, desheredada y harapienta.

¡Qué hermoso gesto el de Guy cuando baja al fondo del pozo disimulando su arrojo y su espíritu de ayuda con aquello de que quiere mirar las estrellas!

Muy fino el rasgo de hombría cuando asegura que fue suyo el barquito que naufragó.

Bella acción la de sufrir el frío para proteger a un ser mas débil que él, el venadito.

Ni qué decir del olvido de las flechas para no matar seres indefensos; privarse de agua para dársela a su amigo y hacer nubes, nubes, para llamar al agua; consolar al perrito Pifas y morir cuando desaparece su compañera.

Todos los incidentes del relato están llenos de calor humano y de un fino tono poético y encantador. Escritos, y muy bien escritos, sin rebuscamientos ni complicaciones, con términos fáciles y una gran sencillez.

*

En la segunda parte Canek relata la desventura de los indios, pero también su inteligencia, sus avanzados conocimientos, su sana filosofía, el concepto que tenía de la libertad, de la palabra, del valor; la persecución de que fueron objeto, etc.

Con un poético tono finaliza el relato en que dos almas buenas, justas y desvalidas, se van al cielo.

Escritor argentino contemporáneo; nació en Buenos Aires en 1899. Autor de poesías publicadas en los volúmenes *Luna de Enfrente y Cuaderno de San Martín.* (Ultimamente ha salido un libro con toda su producción literaria tanto en prosa como en verso); autor de una traducción del inglés del libro de Virginia Wolf, *Orlando;* ensayos tan interesantes como *Inquisiciones; Historia universal de la infamia; Historia de la eternidad,* etc. Algunos trabajos de índole peculiar como *El idioma de los argentinos.*
En los últimos años ha publicado varios libros de relatos, entre los que destaca *El Jardín de los senderos que se bifurcan* por su gran interés y su humorismo algunas veces demasiado frío.
Vive actualmente en Buenos Aires y, a pesar de haber perdido la vista, sigue enriqueciendo al mundo de las letras con sus escritos llenos de belleza, filosofía y erudición.

FRAGMENTOS DE UN EVANGELIO APOCRIFO

Jorge Luis Borges

Feliz el que perdona a los otros y el que se perdona a sí mismo.

Bienaventurados los mansos, porque no condescienden a la discordia.

Bienaventurados los misericordiosos, porque su dicha está en el ejercicio de la misericordia y no en la esperanza de un premio.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ven a Dios.

Que la luz de una lámpara se encienda, aunque ningún hombre la vea. Dios la verá.

No odies a tu enemigo, porque si lo haces, eres de algún modo su esclavo. Tu odio nunca será mejor que tu paz.

Resiste al mal, pero sin asombro y sin ira. A quien te hiriere en la mejilla derecha, puedes volverle la otra, siempre que no te mueva el temor.

Yo no hablo de venganzas ni de perdones; el olvido es la única venganza y el único perdón.

Hacer el bien a tu enemigo puede ser obra de justicia y no es arduo; amarlo, tarea de ángeles y no de hombres.

Hacer el bien a tu enemigo es el mejor modo de complacer tu vanidad.

No acumules oro en la tierra, porque el oro es padre del ocio, y éste, de la tristeza y del tedio.

Da lo santo a los perros, echa tus perlas a los puercos; lo que importa es dar.

Busca por el agrado de buscar, no por el de encontrar. . .

Nada se edifica sobre la piedra, todo sobre la arena, pero nuestro deber es edificar como si fuera piedra la arena.

Feliz el pobre sin amargura o el rico sin soberbia.

Felices los que guardan en la memoria palabras de Virgilio o de Cristo, porque éstas darán luz a sus días.

Vocabulario

Arduo. Difícil, dificultoso, escabroso, peliagudo.

Virgilio. Poeta latino, el más ilustre en la antigüedad, después de Homero. Es autor de *Las geórgicas* y de *La Eneida,* poema épico que cuenta las aventuras de Eneas. Su métrica admirable, su estilo puro y variado y el sentimiento que impera en sus obras le clasificaron como el príncipe de los poetas latinos.

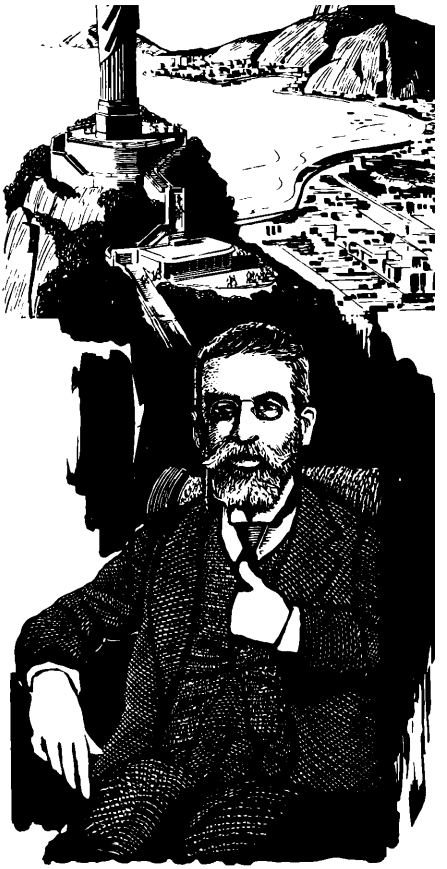
Sugerencias

Léase con cuidado cada uno de los pensamientos anteriores. Trate de entenderlos bien.

Penetre al fondo humano y moral que encierra cada uno de ellos. Investigue cuáles son las principales obras de Borges.

Hágase *parafrasis* de cada uno de esos pensamientos.

Es el más famoso novelista brasileño; originario de San Sebastián, Río de Janeiro (1839-1908). Principales obras, entre novelas y cuentos: *Cuentos fluminenses, Historias de media noche, Memorias Póstumas de Braz Cubras* (una de sus obras más admiradas). Fundó la Academia Brasileña de Letras. Es en los cuentos donde Machado consigue la primacía de su arte.



EL HILO Y LA AGUJA

Joaquín María Machado de Asís

Cierta vez, una aguja dijo a un ovillo de hilo:

—¿Por qué está usted con ese aire tan orgulloso y enrollado? ¿Acaso es para fingir que vale alguna cosa en este mundo?

—Déjeme, señora.

—¿Que lo deje? ¿Que lo deje? ¿Por qué? Porque le dije que está con un aire insoportable. Repito que sí, y hablaré siempre lo que me venga a la cabeza.

—¡Qué cabeza, señora! Usted no es alfiler; es aguja. No tiene la aguja cabeza. ¿Qué le importa mi aire? Cada cual tiene lo que Dios le dio. Ocúpese de su vida y no de la de otros.

—Pero usted es orgulloso.

—Por cierto que lo soy.

—Pero, ¿por qué?

—¡Esta si que es buena! ¡Porque coso! Ahí están los vestidos y los adornos de nuestra ama. Porque, ¿quién los cose sino yo?

—¿Usted? ¡Esto sí que es mejor! ¿Es usted quien los cose? Usted ignora que quien los cose soy yo, y muy yo.

—Usted agujerea la tela, y nada más. Yo coso, prendo un pedazo con otro, doy forma a las piezas de tela.

—Sí. ¿Mas qué vale eso? Yo soy quien agujera el paño; voy siempre adelante, empujando para que usted pase; usted me obedece en lo que hago y mando.

—También los tambores van delante del emperador.

—¿Usted emperador?

—No digo eso. Mas, la verdad es que usted hace el papel subalterno, yendo delante: sólo va mostrando el camino; hace un trabajo oscuro e insignificante. Yo soy el que prendo, ligo, junto. . .

Estaban en esto cuando la costurera llegó a la casa de la baronesa.

No sé si dije que este suceso pasaba en casa de una baronesa, que tenía a la modista muy cerca de sí para no andar detrás de ella.

Llegó la costurera, tomó el paño, cogió la aguja y comenzó a coser. El uno y la otra iban orgullosos, andando por el paño de riquísima seda, por entre los dedos de la costurera, como los ágiles galgos de Diana, si se permite esto a guisa de color poético.

La aguja habló:

—¿Aún se atreve, señor hilo, a repetir lo que decía há poco? Fíjese usted que esta distinguida costurera sólo se entiende conmigo. Yo voy aquí entre los dedos de ella, unida a ellos, agujerando abajo y arriba. . .

El hilo no respondía, iba andando. El agujerito abierto por la aguja era luego tapado por él, silencioso y altivo, como el que sabe lo que hace y no quiere oír palabras locas. Al ver que no le respondía, la aguja también se calló y continuó su camino.

Había silencio en la salita de costura; no se oía más que el plic, plic, plic, de la aguja en el paño.

A la caída del sol, la costurera dobló la costura para retirarse. En el cuarto día acabó la obra, y quedó esperando el baile. Llegó la noche de la fiesta, y la baronesa se vistió. La modista, que le ayudó a vestirse, llevaba la aguja clavada en el corpiño, para dar algún punto necesario. Y cuando componía el vestido de la dama, tiraba a un lado y a otro, y arremangaba de aquí y de allí, plisando, abotonando, acorcheteando. El hilo, para mofarse de la aguja, le preguntó:

—Ahora, dígame: ¿quién es el que va al baile, en el cuerpo de la baronesa, formando parte del vestido y de la elegancia? ¿Quién es el que va a danzar con ministros y diplomáticos? En vez de estar usted en la cajita de la costura, irá al canasto de la criada.

Parece que la aguja no dijo nada, pero un alfiler de cabeza grande y de no poca experiencia que estaba junto a ella, le dijo:

—Anda, aprende, tonta. Te cansas de abrirle camino para que vaya a gozar de la vida y tú te quedas en la cajita de la costura. . . Haz tú como yo, que no abro camino para nadie. Donde me clavan, quedo.

Conté esta historia a un viejo profesor, quien me dijo, moviendo la cabeza:

—¡También yo he servido de aguja a mucho hilo ordinario!

Vocabulario

Ovillo. Bola o lío que se forma devanando hilo de lino, de algodón, seda, lana, etc. Cosa enredada y redonda.

Subalterno. Inferior. Empleado de inferior jerarquía. Subordinado.

Galgos. Se dice de perros muy ligeros, de cabeza pequeña, hocico prolongado, cuerpo delgado y patas y pescuezo largos.

Mofarse. Burlarse.

Sugerencias

He aquí un buen asunto apropiado para que varios alumnos lo interpreten en forma dramatizada.

Reparta el maestro entre cinco alumnos los papeles:

1. Voz narrativa.
2. La aguja.
3. El ovillo de hilo
4. El alfiler.
5. El viejo profesor (voz grave).

Al final haga que diferentes alumnos expliquen de viva voz el sentido filosófico que contiene esta lectura, expresada de modo tan sencillo, pero que encierra una profunda y útil enseñanza

Nació en 1872 y murió en 1917. Fue universalmente reconocido en las últimas décadas como el "Maestro de la juventud Hispanoamericana". Lo es todavía y lo será durante largo tiempo por virtud de sus obras insignes, entre las cuales tiene valor aparte y especialísimo su propia vida, alta y serena, desinteresada y provechosa. Escribió libros hermosísimos: *Ariel, Los motivos de Proteo, El mirador de Próspero, El que vendrá, Vida nueva* y muchos folletos de crítica y polémica, interesantísimos. Rodó constituye una de las más altas y puras glorias de Uruguay. Tanto en su patria como en el resto de América y en España, su nombre es venerado como el de un admirable maestro.

VIDAS QUE FRACASAN

José Enrique Rodó

(Los Motivos de Proteo)

Este sentimiento de la vida que se acerca a su término, sin haber llegado a convertir, una vez, en cosa que dure, fuerzas que ya no es tiempo de emplear, ¿quién lo ha expresado como Ibsen, ni dónde está como en el desenlace de *Peer Gynt*, que es para mí el zarpazo maestro de aquel formidable oso blanco?

Peer Gynt ha recorrido el mundo, llena la mente de sueños de ambición, pero falto de voluntad para dedicar a alguno de ellos las veras de su alma, y conquistar así la fuerza de personalidad que no perece. Cuando ve su cabeza blanca, después de haber aventado el oro de ella en vana agitación, tras de quimeras que se han deshecho como el humo, este pródigo de sí mismo quiere volver al país donde nació. Camino de la montaña de su aldea, se arremolinan a su paso las hojas caídas de los árboles. "Somos, le dicen, las palabras que debiste pronunciar. Tu silencio tímido nos condena a morir disueltas en el surco". Camino de la montaña de su aldea, se desata la tempestad sobre él; la

voz del viento le dice: "Soy la canción que debiste entonar en la vida y no entonaste por más que, empinada en el fondo de tu corazón, yo esperaba una seña tuya". Camino de la montaña, el rocío que, ya pasada la tempestad, humedece la frente del viajero, le dice: "Soy las lágrimas que debiste llorar, y que nunca asomaron a tus ojos. ¡Necio si creíste que por eso la felicidad sería contigo!". Camino de la montaña, dícele la yerba que va hollando su pie: "Soy los pensamientos que debieron morar en tu cabeza; los bríos que debieron alentar tu corazón". Y cuando piensa el triste llegar al fin de la jornada, el "Fundidor Supremo" —nombre de la justicia que preside en el mundo a la integridad del orden moral, al modo de la Némesis antigua—, le detiene para preguntarle dónde están los frutos de su alma, porque aquéllas que no rinden fruto deben ser refundidas en la inmensa hornaza de todas, y sobre su pasada encarnación, debe asentarse el olvido, que es la eternidad de la nada.

¿No es esto una alegoría propia para hacer paladear por vez primera lo amargo del remordimiento a muchas almas que nunca militaron bajo las banderas de la Acción?

Vocabulario

Polémica. Arte que enseña los ardides conque se debe atacar y defender cualquier plaza.

Crítica. Arte de juzgar de la bondad, verdad y belleza de las cosas.

Zarpazo. Golpe dado con la garra de ciertas fieras: león, tigre, oso, etc.

Quimeras. Lo que se propone a la imaginación como posible o verdadero, no siéndolo.

Némesis. Diosa de la venganza y de la justicia distributiva, en la mitología griega.

Alegoría. Ficción mediante la cual se significa una cosa por otra.

Militar. Perteneciente a la milicia. Figurar en un partido o en una colectividad.

¿VE USTED LO QUE MIRA?

Charles Hanson Towne

En su delicioso libro *El disfrute de la poesía*, Max Eastman afirma que existen solamente dos clases de personas en el mundo: aquellas que cuando embarcan buscan la cubierta para contemplar el paisaje y las que, apenas se encuentran a bordo, buscan su cabina. Agrega el escritor que, las primeras personas, son los poetas.

Conozco a una dama cuya maravillosa casa en Nueva York domina el East River. Embarcaciones de todas clases se deslizan sobre las aguas y enjambres de gaviotas vuelan graciosamente sobre las naves; sin embargo, me dice esta señora que de cien visitantes sólo uno se acerca a la ventana para disfrutar de ese paisaje. El resto parece más interesado en el té y en las charlas; el paisaje pasa inadvertido para ellos.

No saben lo que se pierden. Esto es verdad en todos los humanos que no han sabido desarrollar su imaginación. El ciudadano ordinario ve una puesta de sol, pero no contempla el majestuoso incendio del ocaso; en cambio el poeta, un hombre como Robert Loveman, comprendiendo que el milagro no durará mucho, se entrega apasionadamente a la contemplación y exclama:

"Algún santo que es artista, derramó su pintura en el cielo del poniente."

Otro poeta, que en compañía de la famosa Fannie Hurst, caminaba a su casa en una maravillosa noche de julio, descubre repentinamente un soberbio plenilunio que acaba de aparecer en el horizonte, sobre la masa oscura que forman los árboles del parque. Los dos escritores se detienen asombrados y permanecen unos instantes en devoción mística sin pronunciar una palabra. Aun cuando miss Hurst escribe solamente prosa —¡qué prosa tan fluida y cantarina!— sabe que su amigo exteriorizará, en una frase poética el estado de ánimo que le ha provocado la contemplación. Para él, en efecto, el gran globo dorado, suspendido en los cielos, se transforma en una ánfora de miel campesina que vierte su encantadora dulzura sobre la ciudad triste y fatigada. ¿Qué hubiera significado para usted o para mí ese bello paisaje. . .?

Caminaba yo en cierta ocasión con un americano típico, un hombre de negocios, cuando le señalé un puente de acero que me sugirió un monstruo

prehistórico arrastrándose hacia un costado de Manhatan, como queriendo abarcar la ciudad en un abrazo poderoso. Mi compañero me miró con asombro.

—¿Sabe usted, —me dijo—, que he caminado por esta calle lo menos mil veces y nunca se me ha ocurrido eso. . .? ¿Cómo aprende usted a ver las cosas de ese modo. . .?

Se notaba cierta melancolía en su voz.

—Uno aprende —le repliqué—, simplemente con el cultivo de la observación; teniendo cuidado de darse perfecta cuenta de las extrañas y en ocasiones escondidas escenas que se hallan por todas partes. Se aprende teniendo los ojos abiertos, bien abiertos, y no cerrados a la realidad.

Por ejemplo, conozco a una mujer que sentada en el pórtico de su casa suele contemplar un grupo de tres árboles que el viento agita por las tardes. Y rehusa llamarles simplemente "árboles". Para ella son tres mujeres que cabecean y conversan, entre las suaves sombras del crepúsculo, bailarines que le ofrecen una fiesta a ella sola, moviéndose y actuando sobre un escenario invisible. Y observando esas cosas, esa mujer endulza sus veladas, viendo a través de los ojos del espíritu y no solamente con los del cuerpo.

Todos podemos compartir esa facultad si realmente lo queremos. Las nubes no son solamente nubes. Pueden tomar la forma de innumerables cortesanos moviéndose alrededor de alguna mística reina de los espacios celestes; o pueden ser un rebaño de camellos marchando al través del desierto. Puede usted verlos. . . o no.

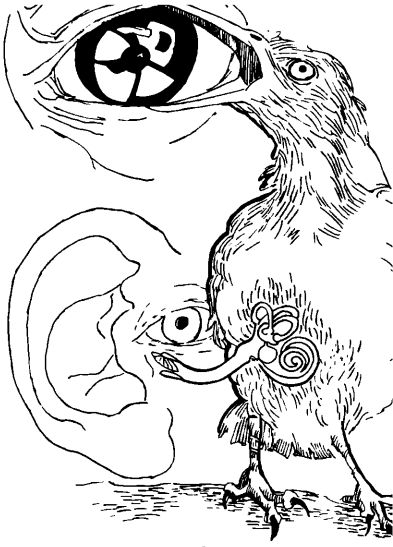
Pero bienaventurados aquellos que ven esas cosas, en la tierra o en los cielos, porque solamente ellos son poetas de corazón.

Cabina. Cuarto pequeño.,
Plenilunio. Luna llena.

Mística. Parte de la teología que trata de la vida espiritual y contemplativa y del conocimiento y dirección de los espíritus.
Fluida. Grácil, vaporosa y rápida.

Sugerencias

No sólo hay que mirar, sino ver. Poner tu atención solícita y concentrada en lo que tienes delante. Las cosas todas nos ofrecen infinitas sorpresas cuando las observamos. Está la naturaleza llena de poesía y de cosas bellas que escapan a las miradas furtivas y pasajeras Desentraña con tus ojos alertas el mundo escondido y sorpresivo destinado sólo a los que saben ver.



FATALISMO Ah'med et Tortuchi

Cuenta una tradición israelita que un profeta pasó junto a una red tendida; un pájaro que estaba ahí cerca le dijo: Profeta del señor, ¿en tu vida has visto un hombre tan simple como el que tendió esa red para cazarme, a mí que la veo? El profeta se alejó. A su regreso encontró al pájaro preso en la red. Es extraño, exclamó. ¿No eras tú quien hace un rato decías tal y tal cosa? Profeta, replicó el pájaro, cuando el momento señalado llega, no tenemos ya ni ojos ni orejas.

Sugerencias

Conteste el alumno las siguientes preguntas:

¿Qué quiso decir el pájaro al profeta?

.....

¿Crees que las cosas que han de suceder suceden fatalmente?

.....

¿No hay ninguna facultad en el hombre que pueda modificar su destino?

.....

¿Debe el ser humano aceptar los hechos sin tratar de modificarlos, sin poner nada de su parte para remediar o mejorar su condición?

.....

PENSAMIENTOS

Como crece un cedro desde su raíz hasta su copa, así debe crecer tu vida; y como se desarrolla una parra hasta cubrirse de racimos, así deben desenvolverse tu persona, física y moral, porque nada que no se resuelva en plato de todos, vale nada.

Que sirvas de algo, que produzcas algo, que dejes el recuerdo de algo; los árboles que no dan fruto, o que no dan madera, o que no dan leña, son inferiores a las patatas.

Vestir mejores ropas que los demás no es tener mejor carnadura que aquellos que las visten remendadas, como el que sube a una torre está más alto que los otros; pero no es más alto por eso que ninguno de los otros; trata de merecerlo todo, hasta el aire que respiras.

Vocabulario

Física. Perteneciente a la constitución y naturaleza corpórea; y en este sentido se contrapone a la moral. Exterior de una persona; lo que forma su constitución y naturaleza.

Moral. Que no cae bajo la jurisdicción de los sentidos, sino que es de la apreciación del entendimiento o de la conciencia.

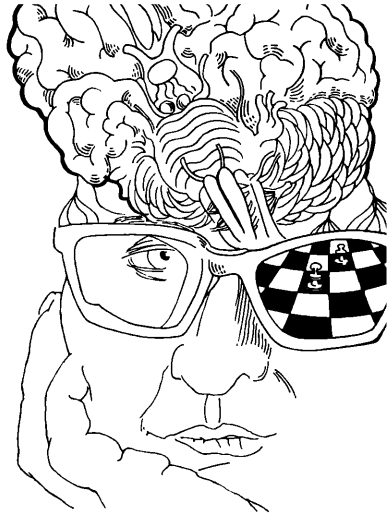
Patata. Planta originaria de América cuyos tubérculos son un gran alimento. En México y Chile se le llama *papa.*

Carnadura. Musculatura, robustez, abundancia de carne.

Sugerencias

Que escriban cada pensamiento con su letra habitual. Corrija usted legibilidad y uniformidad en la letra.

Que pongan la idea fundamental de cada máxima con palabras suyas.



REFLEXIONES

Jesús Domínguez Rosas

Despiértate como la flor que al beso del sol abre su corola y embalsama el ambiente. Dale a la vida el perfume de tus anhelos y la esencia de tus esfuerzos.

Si has de ser inútil y débil, la naturaleza se equivocó al crearte.

Has venido al mundo y tu misión es más grande que la de todos los animales y todas las plantas.

Lucha, combate, ábrete paso, evoluciona, piensa que tu destino es sublime, que perteneces a la raza superior y más elevada de la creación: *piensa que eres hombre*.

*

Abre los ojos y observa lo que pasa a tu alrededor.

Mira que todo el mundo se revuelve y se agita como un torbellino vivo y pugna por llegar a la cima.

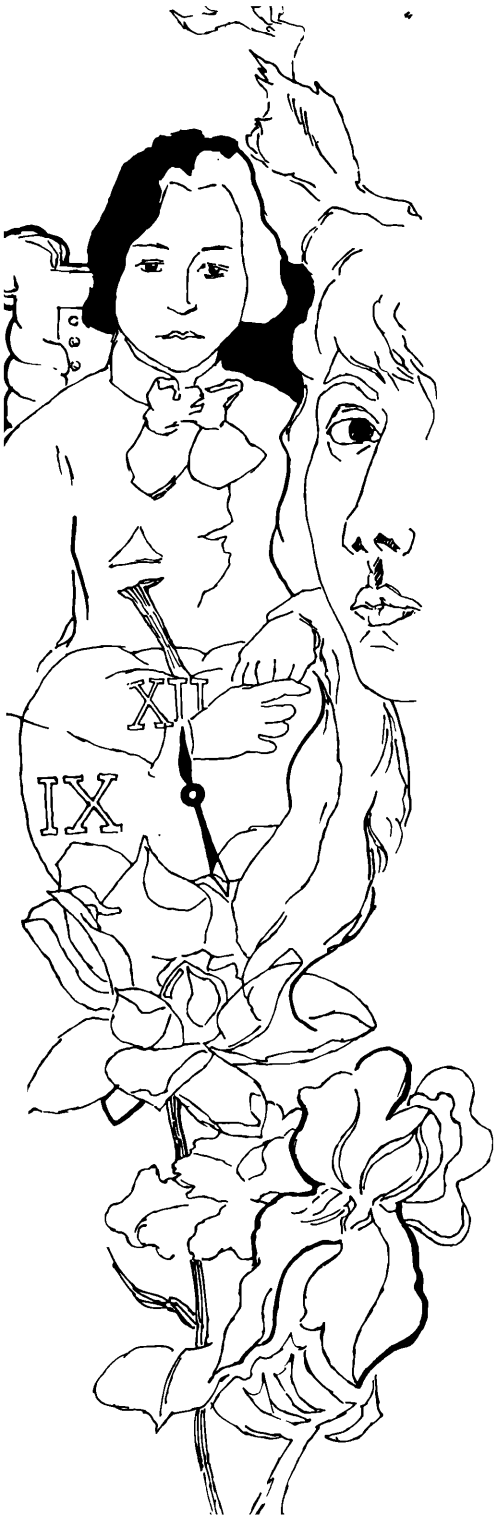
Ve el humano combate y la siniestra lucha que cada uno entabla por destacar su personalidad y salir del nivel común.

Advierte que nadie quiere quedarse atrás y piensa que en ese vasto campo de batalla tú debes ser también gladiador, que debes llevar tus escudos y tus lanzas, tu ánima llena de valor, tus músculos llenos de fuerza y tu frente llena de serenidad.

No duermas mientras todo el mundo lucha y vive y se revuelve y se agita. Acomete y arrójate con los bríos del valiente. Sé audaz: que la fortuna sólo se hizo para los que no tienen miedo a conquistarla.

Vocabulario

Sublime. Eminente, elevado, excelso, sobrehumano, grande, bello.
Evolucionar. Cambiar, desarrollar, transformar, reformar.
Pugnar. Pelear, batallar, reñir, guerrear, luchar.
Cima. Cumbre, cúspide, vértice, fin.
Gladiador. El que en los juegos públicos de los romanos batallaba con otro o con una bestia feroz hasta triunfar o morir.



Descripciones

PARMENO DESCRIBE A CELESTINA
Fernando de Rojas

FRAGMENTOS
Artemio de Valle-Arizpe

XOCHIMILCO
Artemio de Valle-Arizpe

TRADICIONES PERUANAS
Ricardo Palma

EL TIO LUCAS
Pedro Antonio de Alarcón

MARIA ROSARIO
José Martinez Ruiz (Azorín)

COCOM
Ermilo Abreu Gómez

Nació en Puebla de Montalván (España) en 1465. Murió en Talavera, en 1541. Judío converso, escribió *La Celestina*, o lo que es lo mismo *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, su única obra, monumento de la literatura española; de pensamiento y actitudes renacentistas. En ella el lenguaje popular alcanza la madurez literaria y liberada de las trabas medievales; manifiesta gran riqueza de vocabulario.

PARMENO DESCRIBE A CELESTINA

Fernando de Rojas

(Fragmento de La Celestina)

Tiene esta buena dueña al cabo de la ciudad, allá cerca de las tenerías, en la cuesta del río, una casa apartada, medio caída, poco compuesta y menos abastada. Ella tenía cinco oficios, conviene saber: lavandera, perfumera, maestra de hacer afeites, "tercera" y un poquito hechicera. . . En su casa hacía perfumes, falsaba estoraques, menjuí, animes, ámbar, algalia, polvillos, almizcle, mosquetes. Tenía una cámara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de alambre, de estaño, hechos de mil facciones; hacía solimán, afeite cocido, argentadas, bujelladas, cerillas, lanillas, unturillas, lustres, lucentores, clarimientes, albalinos y otras aguas de rostro; de rasuras de gamones, de cortezas de espantalobos, de taraguntia, de hieles, de agraz, de mosto, destiladas y azucaradas. Adelgazaba los cueros con zumos de limones, con turbino, con tuétano de corzo y de garza, y otras confecciones, Sacaba agua para oler, de rosas, de azahar, de jazmín, de trébol, de madreselva, y

clavellinas, mosquetas y almizcladas, polvorizadas con vino. Hacía lejías para enrubiar, de sarmientos, de carrasca, de centeno, de marrubios, con salitre, con alumbre y millifolia y otras diversas cosas. Y los untos y mantecas que tenía es hastío de decir: de vaca, de oso, de caballos y de camellos, de culebra y de conejo, de ballena, de garza y de alcaraván, y de gamo, y de gato montés y tejón, de harda, de erizo, de nutria. Aparejos para baños, esto es una maravilla, de las hierbas y raíces que tenía en el techo de su casa colgadas; manzanilla y romero, malvaviscos, coronillas, flor de saúco y de mostaza, espliego y laurel blanco, tortarosa y gramonilla, flor salvaje o higueruela, pico de oro y hoja tinta. Los aceites que sacaba para el rostro no es cosa de creer: de estoraque y de jazmín, de limón, de pepitas, de violetas, de benjuí, de alfócigos, de piñones, de granillo, de azofaifas, de negrilla, de altramuces, de arvejas y de carrillas y de hierba pajarera. Y un poquillo de bálsamo tenía en una redomilla, que guardaba para aquel rasguño que tiene por las narices. . .

Vocabulario

Estoraque. Planta que produce un bálsamo oloroso empleado en medicina y perfumería.

Menjuí. Benjuí. Bálsamo aromático.

Animes. Resina de una planta.

Algalia. Substancia untuosa de consistencia de miel, blanca, de olor fuerte, que se emplea en perfumería.

Solimán. Sublimado corrosivo, veneno.

Argentadas. Plateadas, bañadas de plata.

Bujelladas. Especie de afeites para el rostro.

Lustres. Esplendor, gloria.

Lucentores. Afeites para la cara.

Clarimentes. Agua compuesta o afeite para lavarse el rostro.

Gamones. Plantas de la familia de las liliáceas con hojas en forma de espada.

Agraz. Uva sin madurar.

Mosto. Zumo extraído de la uva antes de fermentar y hacerse vino.

Turbino. Raíz del turbit pulverizado.

Tuétano. Parte interior de una raíz o tallo. Substancia blanca contenida dentro de los huesos.

Carrasca. Encina generalmente pequeña.

Mallifolia. Plantas

Alcaravan. Ave zancuda de cuello muy largo y cola pequeña, alas blancas y negras y cuerpo rojo.

Gamonilla. Planta que sirve para combatir enfermedades cutáneas.

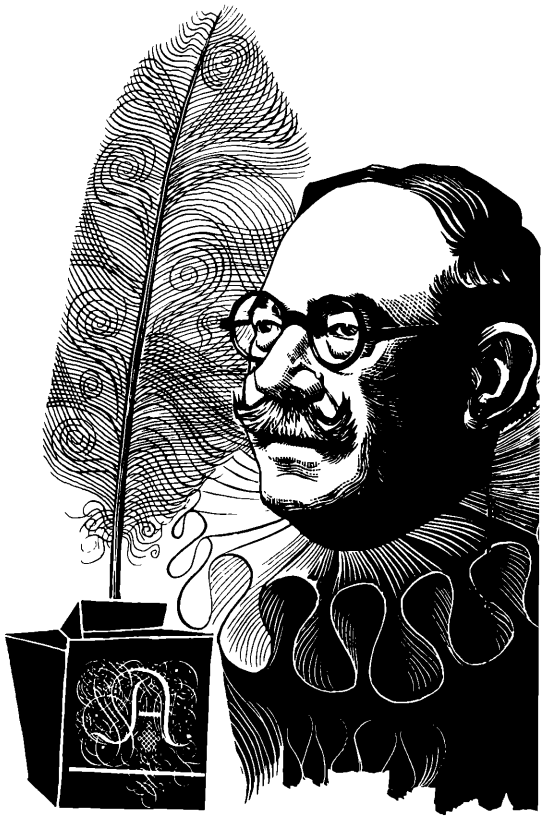
Alfóncigos. Árbol que produce la almendra llamada pistacho.

Azofaifas. Fruto dulce y comestible.

Altramuces. Planta que sirve de alimento al ganado con fruto en vaina.

Alverjas. Árbol siempre verde originario de Oriente de 8 a 10 metros de alto.

Gran novelista, escritor e historiador; cronista de la ciudad de México. Nació en Saltillo (Coahuila) en 1888 y murió en México en 1961. Licenciado en derecho, diplomático, diputado al Congreso de la Unión, miembro destacado de la Academia Mexicana de la Lengua. Su obra literaria comprende novelas, cuentos, tradiciones y leyendas así como varios temas de historia; destacan: *La güera Rodríguez, Palacio Nacional de México, Por la vieja calzada de Tlacopan, Cuentos del México antiguo, La muy Noble y Leal Ciudad de México, Calle Vieja y calle Nueva, Las Calles de México* y muchas otras; casi todas inspiradas en la época colonial.



FRAGMENTOS Artemio de Valle-Arizpe

Encima de este magnífico mueble señorial pendía una pantalla de plata, con clarísimo espejo; dos sillones de vasto regazo, aforrados de terciopelo carmesí y con luengas flocaduras de oro, abrían sus robustos brazos al pie de uno de los tapices, y otros dos sillones se hallaban bajo el otro. Una enorme alcatifa cairina cubría mucho el pavimento, y otros sillones rojos se arrimaban a los muros, alzando sus eminentes espaldares con perillas y floreados chatones de bronce brillador.

*

Los tres tenían amantes, mujeres viles de su calaña. En poder de estas locas barraganas se encontró parte del dinero, con el que habían echado cuentas para comprarse unos ciertos faldellines de raso verde, unos justillos de

terciopelo y unas escofietas con encajes de hilo de plata, para con esas prendas amartelar más a sus rendidos galanes; pero las tinieblas del calabozo cubrieron sus desvergüenzas, y en sus deseos quedaron para siempre aquellas vistosas galas destinadas a realzar su belleza, con la que iba a quedar pasmado el sol. Como mozas de servir fueron enviadas al Hospital de San Juan de Dios, con encargo expreso de que las *batanearan* de lo lindo para castigarles así la complicidad en el hurto con sus coimes.

Búsquense en el diccionario los siguientes términos:

Aforrados	**Calaña**
Carmesí	**Barraganas**
Luengas	**Faldellines**
Flocaduras	**Justillos**
Alcatifa	**Escofietas**
Cairina	**Amartelar**
Chatones	**Pasmado**
Coimes	**Batanear**

Su casa era como su espíritu, *fresca, limpia, clara*. Siempre estaba sumergida en un *delicioso* silencio. Sólo el tic-tac del reloj de *larga* péndola, lo único que se oía en la quietud de los aposentos, era como el latido *mesurado* de *aquel* hogar *fragante,* porque siempre olía a *heno:* a miel, a manzanas, a cedro, a pan *caliente,* a rosas, a las rosas *frescas* que en *grandes* mazos se deshojaban lentamente, exhalando su aroma ante los nichos con imágenes vestidas de tisú.

Búsquense en el diccionario:

Péndola	**Mazos**
Mesurado	**Exhalar**
Fragante	**Tisú**

Observa la cantidad de adjetivos que usa el autor en la descripción. La especialidad de Don Artemio de Valle-Arizpe en sus escritos es utilizar gran cantidad de *adjetivos, palabras homónimas y arcaísmos;* los combina con gran maestría y hace sus relatos muy amenos tanto en el fondo como en la forma.

Vocabulario

Arcaísmo. Toda palabra vieja, ya en desuso; pero correcta.

XOCHIMILCO Artemio de Valle-Arizpe

Las calles de la gran ciudad de Tenochtitlan cuando los hispanos la hicieron suya por la fuerza de las armas, unas eran sólo de agua, otras de tierra y agua y, otras únicamente de tierra, "anchas como dos lanzas jinetas". Igual que una afiligranada flor de piedra surgía la ciudad azteca de la laguna. Enlazaban los barrios entre sí los numerosos canales que cruzaban las calles y por ellos, en canoas o chalupas ligeras, iba a diario su bullente comercio.

Xochimilco era una ancha laguna transparente que enriquecían manantiales inagotables. En ella flotaban, yendo y viniendo por su tersa superficie, jardines muy floridos que dejaban en el aire sus olores. Los formaban los indígenas con gruesos troncos; encima ponían una espesa capa de hojas secas y luego otra de tierra y ahí sembraban sus semillas de las que a poco salían plantas lozanas que se llenaban de profusión de flores, encanto de los ojos. Por eso Xochimilco quiere decir en lengua mexicana *jardín de flores*.

Los hombres de Cortés se quedaron embelesados viendo aquella movediza y versicolor hermosura. No se hartaban de contemplarla. ¿Dónde habían visto cosa semejante? Ni en las fantasmagorías de sus sueños. Mucho tiempo después de la Conquista, los aborígenes plantaron árboles que pronto crecieron y sus raíces traspasaron la base de los troncos, llegando hasta el fondo de la laguna; fueron como fuertes anclas que detuvieron en su constante vaivén las fértiles *chinampas*, que éste es el nombre propio de esos primorosos jardines flotantes, y así quedaron formadas calles, unas anchas, angostas otras, pero todas ellas orilladas de árboles altos, de ramaje enjuto, con ramas sólo hacia arriba, con el aspecto triste de cipreses cenicientos, pero muy rumorosos cuando el viento anda entre ellos. Huejotes se llaman estos árboles rígidos.

Además de las flores, a las que eran muy aficionados los aborígenes, plantaban variadas verduras y hortalizas que iban a vender a México en sus ligeras chalupas o en las grandes y despaciosas trajineras, barcazas de piso plano, que impulsaban con largas pértigas, y así andaban por todos los canales, llamados acalotes, que corrían por en medio de muchas calles de la ciudad colonial. Se detenían en el canalillo estrecho de alguna calle atravesada para no estorbar el tránsito, y establecían su pintoresco mercado lleno de regateos, con

su melodiosa algarabía. Y los cadenciosos pregones quedaban, largos y ondulantes, llenando el aire fino de México de una como música continua que halagaba gratamente los oídos.

Xochimilco era uno de los viejos señoríos establecidos en el Valle de México, que persistió hasta la llegada de los españoles a quienes sus pobladores dieron guerra tenaz antes de ser reducidos. De los xochimilcas se tienen escasas informaciones. Los cronistas aseguran que llegaron al dicho Valle de México después de larga y azarosa peregrinación desde un sitio lejano llamado Ahuilazco, guiados por su caudillo Huetzalín, quien murió al entrar en la sagrada ciudad de Tollán. Parece que estos xochimilcas fueron los primeros en ocupar la linda región de los lagos, pero antes de establecerse en ella definitivamente para fundar su estable señorío, tuvieron guerras encarnizadas para defender su posesión. Belicosos aztecas y acolhuas con los que traían continua contienda, siempre los derrotaban arrojándolos lejos del paraje en que tomaban asiento, hasta que al fin los dejaron en el precioso lugar en que los españoles los encontraron, pues no eran hombres de guerra, sino gente suave, sosegada y de paz, que sólo se consagraba con amorosa dedicación a la cultura de sus magníficos jardines.

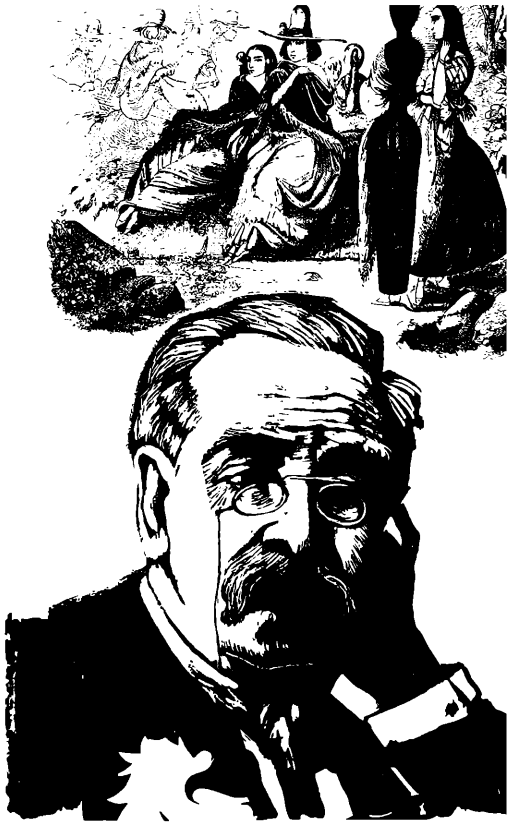
Ahora es Xochimilco-al que algunos llaman la Venecia mexicana-lugar muy pintoresco, ameno y florido, con sus fértiles chinampas y sus canales, unos silenciosos y apartados, de aguas muy claras; otros con gran bullicio, por los que van y vienen multitud de canoas siempre colmadas de flores y otras de pequeñez inverosímil en las que apenas si cabe una india reluciente de limpieza que vende suculentas cosas mexicanas para comer; anda también multitud de chalupas enfloradas con curioso primor en las que navegan músicos que tocan guitarras y gente alegre que canta. Xochimilco es único en América. No hay nada igual.

Observa la fluidez y la belleza con que está escrito el retrato. Nada sobra ni nada falta. Los términos son sencillos y muy bien escogidos; la pintura, completa.

Vocabulario

Jinetas. Cierto modo de montar a caballo.
Afiligranada. Dícese de personas y cosas pequeñas muy finas y delicadas. Pulido, delicado.
Bullir. Hervir el agua u otro líquido.
Lozanas. Que muestran frescura y frondosidad.
Embelesar. Suspender, arrebatar, cautivar los sentidos.
Versicolor. De varios colores.
Fantasmagoría. Arte de representar figuras por medio de una ilusión óptica.
Aborigen. Originario del suelo en que vive. Indígena, nativo.
Enjuto. Delgado, seco o de pocas carnes.
Pértigas. Varas largas.
Azaroso. Arriesgado, inseguro.
Belicoso. Guerrero, marcial; agresivo, pendenciero.
Ameno. Grato, placentero, deleitoso, encantador, agradable.

Nació en Lima (Perú) en 1833. Murió en 1919. Poeta, cuentista e historiador, obtiene fama y popularidad con sus *Tradiciones peruanas*, obra en la que hace gala de un vocabulario castizo, ameno y expresivo, que da una clara idea de la época y el ambiente de la dominación española en Perú. Escribió, además, *El demonio de los Andes, Apuntes para la historia de Lima.* En poesía publicó *Armonías, Filigranas, Pasionarias y La bohemia de mi tiempo.*



TRADICIONES PERUANAS

Ricardo Palma

(Fragmento de la crónica titulada: La gatita de Mari-Ramos, que halaga con la cola y araña con las manos.)

Veinte abriles muy galanos; cutis de ese gracioso moreno aterciopelado que tanta fama dio a las limeñas, antes de que cundiese la maldita moda de adobarse el rostro con menjurjes, y de andar a la rebatiña y como albañil en pared con los polvos de rosa y arroz; ojos más negros que noche de trapisonda y velados por rizadas pestañas; boca incitante como azucarillo amerengado; cuerpo airoso, si los hubo, y un pie que daba pie para despertar en el prójimo tentación de besarlo; tal era, en el año de gracia de 1776, Benedicta Salazar.

Sus padres, al morir, la dejaron sin casa ni canastilla y al abrigo de una tía entre bruja y celestina, como dijo Quevedo, y más gruñona que mastín piltrafero, la cual tomó a capricho casar a la sobrina con su compadre, español

que de a legua revelaba en cierto tufillo ser hijo de Cataluña, y que además tenía las manos callosas y la barba más crecida que deuda pública. Benedicta miraba al pretendiente con el mismo fastidio que a mosquito de trompetilla, y no atreviéndose a darle calabazas como melones, recurrió al manoseado expediente de hacerse archidevota, tener padre de espíritu y decir que su aspiración era a monjío y no a casorio.

El catalán, atento a los repulgos de la muchacha, murmuraba:

Niña de los muchos novios,
que con ninguno te casas;
si te guardas para un rey,
cuatro tiene la baraja.

De aquí surgían desazones entre sobrina y tía. La vieja la trataba de gazmoña y papahostias, y la chica rompía a llorar como una bendita de Dios, con lo que enfureciéndose más aquella megera, le gritaba:

—¡Hipócrita! A mí no me engatusas con purisimitas. ¿A qué vienen esos lloriqueos? Eres como el perro de Juan Molleja, que antes que le caiga el palo ya se queja. ¿Conque monjío? Quién no te conozca que te compre, saquito de cucarachas. Cualquiera diría que no rompe plato, y es capaz de sacarle los ojos al verdugo Grano de Oro. ¡Si no conoceré yo las uvas de mi majuelo! ¿Conque te apestan las barbas? ¡Miren a la remilgada de Jurquillos, que lavaba los huevos para freírlos! ¡Pues has de ver toros y cañas como yo pille al alcance de mis uñas al barbilampiño que te baraja el juicio! ¡Miren, miren a la gatita de Mari-Ramos, que hacía ascos a los ratones y engullía los gusanos! ¡Malhaya la niña de la media almendra!

Como estas peloteras eran pan cotidiano, las muchachas de la vecindad, envidiosas de la hermosura de Benedicta, dieron en bautizarla con el apodo de *Gatita de Mari-Ramos;* y pronto en la parroquia entera los mozalbetes y demás niños zangolotinos que la encontraban al paso, saliendo de misa mayor la decían:

—¡Qué modosita y qué linda que va la gatita de Mari-Ramos!

Vocabulario

Galano. Dispuesto con buen gusto e intención de agradar. Bien adornado, ingenioso, elegante, gallardo, que viste bien con aseo, compostura y primor.

Adobar. Adornar, componer, arreglar.

Menjurjes. Mezcla de distintos ingredientes.

Rebatiña. De arrebatar.

Trapisonda. Embrollo, enredo, bulla o riña con voces o acciones.

Incitante. Que incita. Mover o estimular para hacer una cosa.

Merengado. Que se parece al merengue, dulce rico hecho con azúcar y claras de huevo.

Airoso. Garboso, gallardo.

Canastilla. Ropa para la novia que ha de casarse.

Celestina. Alcahueta.

Gruñona. Que emite sonidos inarticulados, roncos, como señal de mal humor.

Mastín. Can, perro.

Piltrafero. Perro que come residuos de carne flaca y pellejos.

Tufillo. Olor, peste.
Archidevota. Muy piadosa, muy devota, rezandera.
Repulgos. Dobleces, dobladillos.
Desazón. Disgustos, pesadumbre.
Gazmoña. Que afecta devoción, escrúpulos y virtudes que no tiene.
Papahostias. Modismo peruano que seguramente equivale a hipócrita.
Megera. Equivalente a furia.
Engatusar. Ganar la voluntad de uno con halagos para conseguir algo.
Purisimitas. Modismo que probablemente equivale a santurronerías.
Majuelo. Viña nueva que ya da fruto.
Remilgada. Que afecta suma pulidez, compostura, delicadeza y gracia de porte, gestos y acciones.
Barbilampiño. Que tiene poca o ninguna barba. Mozo, joven.
Engullir. Tragar la comida atropelladamente.
Cotidiano. Diario.
Mozalbetes. Jóvenes.
Zangolotinos. Moverse una persona de una parte a otra sin concierto ni propósito.
Modoso. Que guarda modo y compostura.

Frases pintorescas

Albañil en pared.
Noche de trapisonda.
Azucarillo amerengado.
Que daba pie.
Sin casa ni canastilla.
Mastín piltrafero.
Mas crecida que deuda pública.
Mosquito de trompetilla.
Calabazas como melones.
Padre de espíritu.
Bendita de Dios.
Engatusas con purisimitas.
El perro de Juan Molleja.
Saquito de cucarachas.
Sacarle los ojos al verdugo
Grano de Oro.

Si no conoceré las uvas de mi majuelo.
Remilgada de Jurquillos.
Has de ver toros y cañas.
Que te baraja el juicio.
Gatita de Mari-Ramos.
Niña de la media almendra.
Niños zangolotinos.

Sugerencias

Don Ricardo Palma es un claro ingenio de las letras peruanas; amante, como ninguno, de Lima, la capital. Lo medular y perdurable de su personalidad se encuentra en la convergencia activa del espíritu de observación y del hombre de libros, del humorista divertido o burlón y del anticuario complacido en sus interminables incursiones por los dominios de la historia y de la leyenda, y en la infatigable exploración de las olvidadas riquezas del idioma. Invencible es su inclinación al humor festivo y al costumbrismo satírico en prosa o verso. Poeta, periodista, novelista, filólogo, crítico, comentarista, autor de relatos breves entre los que sobresalen, por su valor y su originalidad de carácter y estructura, sus *Tradiciones peruanas*. En el texto de sus escritos concurren elementos léxicos, semánticos, sintácticos de la lengua española enriquecida con copiosos aportes hispanoamericanos.

Contamos en México con un escritor peculiar y con muchos puntos de semejanza con Ricardo Palma, don Artemio de Valle-Arizpe muerto apenas hace unos años, cronista de laciudad,puesto que ocupó también el distinguido escritor Salvador Novo, muerto también.

Haga usted, maestro, que los alumnos observen en el pequeño fragmento propuesto, la riqueza de voces, giros, modismos y refranes que usa el autor. El ingenio, la gracia, la sátira festiva, los olvidados términos de la lengua española que son tan castizos y bellos. Invítelos a buscar adjetivos, sinónimos, locuciones adverbiales, arcaísmos, en las obras tanto de Ricardo Palma como de Valle-Arizpe y que vean las estupendas formas de manejar el idioma con tanta soltura y gracia en ambos autores.

Sugiera usted que lean dos o tres relatos de los mencionados escritores.

Famoso novelista español del siglo XIX. Nació en Guadix (Granada) en 1833 y murió en Madrid en 1891. Joven rebelde, al entrar en la madurez cambia sus ideas. Fue periodista, dramaturgo, pero sus crónicas y sus novelas cortas son escritos de primera calidad. Entre sus crónicas destacan: "Diario de un testigo de la guerra de Africa", "De Madrid a Nápoles", "La Alpujarra". Sus novelas cortas son incomparables: *El carbonero alcalde, El afrancesado, La comendadora, El capitán veneno,* y la mejor lograda: *El sombrero de tres picos.*
Entre las novelas largas que escribió, están *El niño de la bola, La pródiga* y, la más discutida, *El escándalo* publicada en 1875. Se le considera uno de los más grandes novelistas del siglo XIX.

EL TIO LUCAS Pedro Antonio de Alarcón

El tío Lucas era más feo que Picio. Lo había sido toda su vida, y ya tenía cerca de cuarenta años; sin embargo, pocos hombres tan simpáticos y agradables habrá echado Dios al mundo. Prendado de su viveza, de su ingenio y de su gracia, el difunto obispo se lo pidió a sus padres, que eran pastores, no de almas, sino de verdaderas ovejas. Muerto su ilustrísima, y dejado que hubo el mozo el seminario por el cuartel, distinguiólo entre todo su ejército el general Calo y lo hizo su ordenanza más íntimo, su verdadero criado de campaña. Cumplido, en fin, el empeño militar, fuele tan fácil al tío Lucas rendir el corazón de la señá Frasquita, como fácil le había sido captarse el aprecio del general y del prelado. La navarra, que tenía a la sazón veinte abriles, y era el ojo derecho de todos los mozos de Estella, algunos de ellos bastantes ricos, no pudo resistir a los continuos donaires, a las chistosas ocurrencias, a los ojillos de enamorado mono y a la bufona y constante sonrisa, llena de malicia, pero

también de dulzura, de aquel murciano tan atrevido, tan locuaz, tan avisado, tan dispuesto, tan valiente y tan gracioso, que acabó por trastornar el juicio, no sólo a la codiciada beldad, sino también a su padre y a su madre.

Lucas era en aquel entonces, y seguía siendo en la fecha a que nos referimos, de pequeña estatura (a lo menos con relación a su mujer), un poco cargado de espaldas, muy moreno, barbilampiño, narigón, orejudo y picado de viruelas. En cambio, su boca era regular y su dentadura inmejorable. Dijérase que sólo la corteza de aquel hombre era tosca y fea; que tan pronto como empezaba a penetrarse dentro de él aparecían sus perfecciones, y que estas perfecciones empezaban en los dientes. Luego venía la voz, vibrante, elástica, atractiva; varonil y grave algunas veces, dulce y melosa cuando pedía algo, y siempre difícil de resistir. Llegaba después lo que aquella voz decía: todo oportuno, discreto, ingenioso, persuasivo. . . Y, por último, en el alma del tío Lucas había valor, lealtad, honradez, sentido común, deseo de saber y conocimientos instintivos o empíricos de muchas cosas, profundo desdén a los necios, cualquiera que fuese su categoría social, y cierto espíritu de ironía, de burla y de sarcasmo, que le hacían pasar, a los ojos del académico, por un don Francisco de Quevedo en bruto. Tal era por dentro y por fuera el tío Lucas.

Vocabulario

Instintivo. Obra del instinto y no del juicio.
Empírico. Sin estudio.
Ironía. Dar a entender lo contrario de lo que se dice.
Sarcasmo. Burla.
Académico. Individuo que pertenece a una academia.
Picio. Hombre muy feo.
Donaire. Chiste o dicho gracioso y agudo.
Bufona. Juglar que sirve para hacer reír.
Locuaz. Que habla mucho.
Elástica. Susceptible de alargarse y encogerse.
Melosa. Dulce, almibarada.
Discreto. Que tiene rectitud para formar juicio y tacto para hablar y obrar.
Persuasivo. Que convence.

Sugerencias

Destaque usted la sencillez con que está escrito el relato, el magnífico retrato que hace del tío Lucas, tanto físico como espiritual.

Invite a los alumnos a que hagan un retrato escrito de alguno de sus compañeros, de sus papás, de alguno de sus maestros, de tal modo fiel, que uno imagine a la persona sin conocerla.

Recalque usted el uso de la coma que tan acertadamente se utiliza en el relato y la aplicación tan oportuna de los adjetivos.

Un escrito bien hecho huye del rebuscamiento.

La expresión debe ser natural y sencilla y, si es poética, tanto mejor.

Los trabajos de los alumnos darán al maestro una excelente oportunidad para corregir muchos defectos comunes en la composición y la ortografía.

Muy discutido, admirado hasta la imitación, a veces negado, Azorín, de cualquier modo, se ha destacado mucho en la literatura castellana. Realista, simplificador del estilo hasta desnudarlo de toda imagen tiene, sin embargo, un encanto particular, como si fotografiara lo que narra. Es conciso, pero no pobre; sencillísimo, pero no insípido. Su obra es vasta y su ilustración muy amplia. Curioso por conocer y generosamente afanoso por divulgar lo mejor de cuanto escribieran sus predecesores y escriben sus contemporáneos en todos los países, "Azorín" (José Martínez Ruiz) tiene el don de cautivarnos con las condiciones que así adquiere y que nos trasmite mediante comentarios rápidos y fogosos.

MARIA ROSARIO José Martínez Ruiz (Azorín)

María Rosario: tú tenías entonces quince años; llevabas un traje negro y un delantal blanco; tus zapatos eran pequeñitos y nuevos; María Rosario, tú te ponías a coser en el patio, en un patio con un toldo y grandes **evonimus** en cubos pintados de verde, cuyo piso era de ladrillos rojos y muy limpios. Y aquí, en este patio, tú te sentabas delante de la máquina; a tu lado estaba tu tía con su traje negro y su cara pálida; más lejos, en un ángulo estaba Teresica. Y había un canasto atestado de ropa blanca y de telas a medio cortar; tú revolvías con tus manos delicadas esas telas blancas y ponías una sobre la máquina; tus pies pequeñitos movían los pedales de hierro, y entonces la máquina marchaba en el sosiego del patio con un ruido ligero y rítmico.

María Rosario: yo pienso a ratos, después de tanto tiempo, en tus manos blancas, en tus pies, en tus pies pequeños, en tu busto suavemente henchido; yo quisiera volver a aquellos años y oír el ruido de la máquina en ese patio, y ver tus cabellos largos.

Y esto no puede ser, María Rosario: tú vivirás en una casa obscura; te habrás casado con un hombre que redacta terribles escritos para el juzgado; acaso te habrás puesto gruesa, como todas las muchachas del pueblo cuando se casan; tal vez encima de la mesa del comedor haya unos pañales. . . y yo siento una secreta angustia cuando recuerdo ese momento único de nuestra vida, que ya no volverá, María Rosario, en que estábamos los dos frente a frente mirándonos de hito en hito, sin decir nada. . .

Vocabulario

Evonimus. Género especial de plantas.

De hito en hito. Mirar fijamente, sin pestañear.

Sugerencias

En este pequeño trozo, el maestro encontrará muy buen material para varias lecciones: primero haga notar la sencillez y belleza del escrito. Que los alumnos describan con sus palabras los tres tipos que el escritor pinta; que digan cómo se imaginan a los personajes del relato; que lleguen a la conclusión de que el autor estaba enamorado de María Rosario. Este análisis da lugar a ejercicios de comprensión de la lectura; de expresión oral.

En cuestiones gramaticales nos encontramos con muchos verbos en copretérito. Recordar la conjugación del verbo *ser*, del verbo *tener*, de los verbos *llevar, marchar*; la ortografía de la terminación *aba*; verbos en infinitivo como *ver, volver, oír,* etc. Hay muchas palabras agudas, graves, esdrújulas, que no sobrará recordarlas y escribirlas.

El acento diacrítico en el pronombre *tú* y el adjetivo *tu*; la palabra *medio* en su función de adjetivo y de adverbio. Las locuciones adverbiales tomando como motivación mirarse de *hito en hito*.

Invite usted a los muchachos a pintar con unos cuantos rasgos y con claridad los personajes que ven o se imaginan.

Son ejercicios muy útiles sacados todos de un escrito sencillo y hermoso.

COCOM Ermilo Abreu Gómez

(Del libro: "Leyendas y consejas del antiguo Yucatán").

Recuerdo que apenas si amanecía cuando recibí la orden de salir. Fuimos por la huerta. Los frailes iban con los hábitos arremangados por no estropearlos con las yerbas que crecían en matojos por aquellos sitios. Con palabras cerriles maldecían de la rudeza del lugar. Era cosa de taparse los oídos. Salimos, digo, por la huerta y entramos en el monte. Apenas si calentaba el sol. Era una delicia respirar el aire empañado por el rocío de la noche. Olía a mazorcas de maíz tierno y a tierra mojada recién movida. El cántico de unos arrieros que pasaban llegaba a nosotros con aliento de inocencia acariciado por Dios. En el camino nos encontramos con el candor de las tórtolas que por aquellos andurriales abundan porque nadie las persigue ni encona. Son avecillas de altar o de huerto cerrado. Tal se nota por la confianza que muestran. Junto a nuestros pasos no dejaron de picotear ni apagaron el arrullo de su lamento que parecía voz de niño pobre. Más adelante vimos huellas de venados. Sobre los aguajes se deshacía un polvillo de alas de mariposas. Tras de los matorrales piaba una bandada de pajarillos. En la tiniebla de los rincones se agazapaba, como en cobija húmeda, la música de las cigarras. A mí me daban en el corazón estas inocencias de la tierra y no quería salir de ellas. Hubiera querido gozar para siempre del regalo de estas cosas buenas.

Vocabulario

Cerriles. (Cerril; aplícase del terreno áspero y escabroso. Dícese del ganado vacuno, mular, caballar, etc.)
Rudeza. Calidad de rudo, torquedad aspereza.
Candor. Suma blancura, inocencia, pureza.
Andurriales. Paraje extraviado o fuera del camino.
Enconar. Inflamar, poner de peor calidad la llaga o parte lastimada del cuerpo.
Agazapar. Esconder, ocultar, agachar.

Sugerencias

Adviértase la naturalidad y sencillez con que está escrito el pequeño relato. Se da uno cuenta clara de lo que el autor quiso pintar. No hay términos rebuscados ni figuras difíciles. Estos escritos sólo logran hacerlos los buenos escritores. Recuérdese que si deseamos escribir o hablar bien hay que estar siempre en contacto con aquellos que manejan bien el idioma, que hablan con galanura y fluidez. Invite el maestro a los alumnos a escribir una pequeña descripción como la anterior que forma parte de una hermosa leyenda de Yucatán.

Poetas

ASONANCIAS
Salvador Díaz Mirón

Y PENSAR QUE PUDIMOS . . .
Ramón López Velarde

LA MANCHA DE PURPURA
Ramón López Velarde

GLOSA DE MI TIERRA
Alfonso Reyes

A JUVENTINO ROSAS
Carlos Pellicer

SETENTA BALCONES Y NINGUNA FLOR . . .
Baldomero Fernández Moreno

POR EL IR DEL RIO . . .
Mariano Brull

SI, SEÑOR
César Tiempo

MAS TARDE
Elizabeth Mulder de Dauner

COMO TU
León Felipe Camino y Galicia

TROVA DE LINDARAJA
Cristóbal de Castro

LA COPLA, PROLOGO
Emilio Carrere

COPLAS
(para decirlas individualmente)

COPLAS EN DIALOGO

Poeta mexicano nacido en el puerto de Veracruz el 14 de diciembre de 1853 y muerto el 12 de junio de 1928.
En su primera etapa fue romántico; en la segunda, tal vez la mejor, un gran poeta lírico-heroico y precursor extraordinario del modernismo; le cupo la gloria de haber influido en Rubén Darío y en Santos Chocano.
Uno de los principales méritos del poeta es haber escrito versos de sonoridad extraordinaria sin llegar a lo monótono, lo ridículo o lo ripioso. Su libro más famoso, *Lascas,* fue publicado en 1901. En el monumento erigido a su memoria, en Veracruz, está escrito su dístico más conocido; "Nadie tiene derecho a lo superfluo mientras alguien carezca de lo estricto".

ASONANCIAS Salvador Díaz Mirón

Sabedlo, soberanos y vasallos,
próceres y mendigos:
nadie tendrá derecho a lo superfluo
mientras alguien carezca de lo estricto.
Lo que llamamos caridad y ahora
es sólo un móvil íntimo,
será en un porvenir lejano o próximo
el resultado del dolor estricto.
Y la equidad se sentará en el trono
de que huye el Egoísmo,
y a la ley del embudo, que hoy impera,
sucederá la ley del equilibrio.

Con vigorosa entonación poética denunciaba la corrupción política, cantaba la misión apostólica de los bardos, exigía el imperio de la justicia y celebraba el advenimiento de la democracia.

Es la única voz del modernismo que advierte un desequilibrio social y el descontento del pueblo por la opresión de la dictadura porfiriana.

Vocabulario

Vasallos. Siervos, personas sujetas a las órdenes de un superior.
Próceres. Principales, de alta jerarquía.
Superfluo. Innecesario, vano.
Estricto. Necesario, indispensable, rígido.
Equidad. Igualdad.
Egoísmo. Amor exagerado de sí mismo.

Escritor y poeta mexicano nacido en 1888, en Jerez (Zacatecas) y muerto prematuramente en la ciudad de México, en 1921. Es uno de los poetas más vigorosos y sobresalientes del movimiento moderno americano. Fiel intérprete del ambiente provinciano de México. Renovador que rompe con la tradición y da a sus creaciones un concepto de universalidad. Es el verdadero realizador del modernismo en nuestra poesía. Fue el primero en encontrar la veta lírica de nuestros tesoros nacionales. No es un poeta fácil; hay que conocer mucho de nuestras costumbres para encontrar el verdadero fondo de sus versos.

Y PENSAR QUE PUDIMOS. . .

Ramón López Velarde

Y pensar que extraviamos
la senda milagrosa
en que se hubiera abierto
nuestra ilusión, como perenne rosa. . .

Y pensar que pudimos
enlazar nuestras manos
y apurar en un beso
la comunión de fértiles veranos. . .

Y pensar que pudimos
en una onda secreta
de embriaguez, deslizarnos,
valsando un vals sin fin, por el planeta. .

Y pensar que pudimos,
al rendir la jornada,
desde la sosegada
sombra de tu portal y en una suave
conjunción de existencias,
ver las cintilaciones del zodíaco
sobre la sombra de nuestras conciencias. . .

*

En esa pequeña y bellísima composición del bardo zacatecano puedes ver la extraordinaria manera de usar los puntos suspensivos correctamente y en una forma sugestiva y poética.

Vocabulario

Perenne. Que dura siempre.
Apurar. Beber hasta el fin.
Fértiles. Con mucha vegetación; abundantes, exuberantes.
Cintilar. Brillo intermitente, temblor de luz.
Zodíaco. Zona o faja celeste que indica el espacio en que se contienen los planetas y que comprende las doce constelaciones.

LA MANCHA DE PURPURA

Ramón López Velarde

Me impongo la costosa penitencia
de no mirarte en días y días, porque mis ojos,
cuando por fin te miren, se aneguen en tu esencia
como si naufragasen en un golfo de púrpura,
de melodía y de vehemencia.

Pasa el lunes, y el martes, y el miércoles. . . Yo sufro
tu eclipse, ¡oh criatura solar! más en mi duelo
el afán de mirarte, se dilata
como una profecía; se descorre cual velo
paulatino; se acendra como miel; se aquilata
como la entraña de las piedras finas;
y se aguza como el llavín
de la celda de amor de un monasterio en ruinas.

Tú no sabes la dicha refinada
que hay en huirte, que hay en el furtivo gozo
de adorarte furtivamente; de cortejarte
más allá de la sombra, de bajarse el embozo
una vez por semana y exponer las pupilas,
en un minuto fraudulento,
a la mancha de púrpura de tu deslumbramiento.

En el bosque de amor, soy cazador furtivo;
te acecho entre dormidos y tupidos follajes,
como se acecha una ave fúlgida; y de estos viajes
por la espesura,
traigo a mi aislamiento
el más fúlgido de los plumajes:
el plumaje de púrpura de tu deslumbramiento.

Vocabulario

Púrpura. Color rojo encendido.
Anegar. Inundar.
Furtivo. Que se hace a escondidas y como hurto.
Vehemencia. Deseo ardiente.
Profecía. Anunciar algo que sucederá en el futuro.
Embozo. Tela o lienzo que cubre el rostro.
Paulatino. Poco a poco.
Acendrar. Reconcentrar, hacer más intensa una cosa.
Fraudulento. Robo, engaño, falsedad.
Aquilatar. Valorizar, medir, tener cuenta completa de algo.
Aguzar. Afinar, agudizar.
Fúlgida. Brillante.

Sugerencias

1. Procúrese exaltar la belleza y el gran caudal de metáforas que vuelca el poeta en este poema.

2. Trate que hagan los alumnos, de viva voz o por escrito, una paráfrasis de dicha composición.

Paráfrasis: Decir las mismas cosas con distintas palabras sin desvirtuar las ideas fundamentales.

Como un ejemplo, nos atrevemos a parafrasear esta preciosa poesía velardiana:

Cuando la mira, los ojos del poeta naufragan en un mar de reflejos purpúreos.

Y al no verla, se angustia, sufre el eclipse de ella que es una criatura fulgurante como el sol.

Pero el afán de contemplarla se agranda, se hace más incitante que las más deleitosas mieles. Se inflama y apremia su ansiedad, se hace compacta y espesa como el corazón de las piedras preciosas que es donde se concentra el más radiante brillo. Se afila y agudiza su deseo, como el llavín que está dispuesto a abrir una lejana y misteriosa celda de amor en un abandonado y ruinoso monasterio.

El se siente un cazador furtivo en un bosque de amor, acechando entre el ramaje y anhelando perseguir un ave mágica de luminosas plumas.

Pero al fin vuelve el poeta a su retiro, llevando sólo el pensamiento inundado con el recuerdo de ella que en el alma del poeta sigue reluciendo como un llameante y cárdeno resplandor de luz deslumbradora.

GLOSA DE MI TIERRA

Alfonso Reyes

Amapolita morada
del valle donde nací:
si no estás enamorada,
enamórate de mí.

I

Aduerma el rojo clavel
o el blanco jazmín, las sienes;
que el cardo sólo desdenes,
sólo furia da el laurel.
Dé el monacillo su miel,
y la naranja rugada,
y la sedienta granada,
zumo y sangre —oro y rubí—:
que yo te prefiero a ti,
amapolita morada.

II

Al pie de la higuera hojosa
tiende el manto la alfombrilla;
crecen la anacua sencilla
y la cortesana rosa;
donde no la mariposa,
tornasola el colibrí.
Pero te prefiero a ti,
de quien la mano se aleja;
vaso en que duerme la queja
del valle donde nací.

III

Cuando al renacer el día
y al despertar de la siesta,
hacen las urracas fiesta
y salvas de gritería,
¿por qué, amapola, tan fría,
o tan pura, o tan callada?
¿Por qué, sin decirme nada,
me infundes una ansia incierta
—copa exhausta, mano abierta—,
si no estás enamorada?

IV

¿Nacerán estrellas de oro
de tu cáliz temulento,
—norma para el pensamiento
o bujeta para el lloro?
¡No vale un canto sonoro
el silencio que te oí!
Apurando estoy en ti
cuando la música yerra.
Amapola de mi tierra
enamórate de mí.

Vocabulario

Monacillo. Niño que sirve en las iglesias para los diversos menesteres del altar.
Anacua. Flor.
Salvas. Cantos de entusiasmo.
Temulento. Borracho, embriagado, bebido.
Bujeta. Pomo para olores y esencias aromáticas.

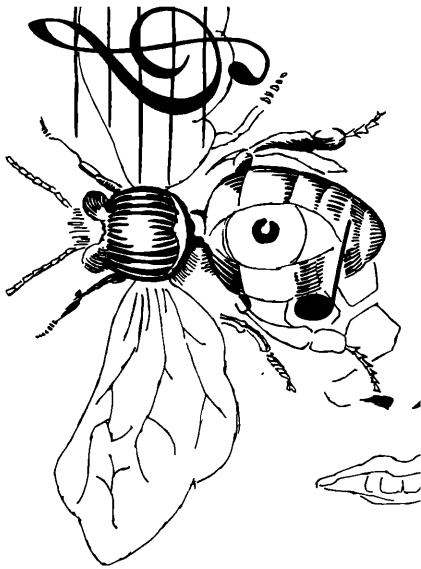
Comentarios

Mucho se ha escrito sobre este gran humanista mexicano muerto recientemente. Fue un literato ejemplar. Su obra es un ejemplo de continuidad, de paciencia, de rigor intelectual y de nobleza. Prestigió a México en el extranjero y sus obras han sido traducidas a varios idiomas. En ellas no hay lugar para el rencor o el odio, para el sentimiento desmedido, para la injuria, la vulgaridad o la protesta.

Su palabra complace y apacigua, divierte y adormece. No arrebata jamás, no desquicia ni enfurece, no levanta al lector ni lo sacude.

Su literatura es discreta y suave como el gesto tradicional del mexicano.

Figura de gran relieve en las letras y en la cultura no solo mexicana, sino universal.



A JUVENTINO ROSAS

Carlos Pellicer

I

Lo que vengo a decir, lucientes mis señoras y bien menos gentiles señores, es la historia de un vals.

Pueblo pequeño y allá por los ochentas.
Pueblo cuya intemperie dichosa dejó abierta
la puerta del ropero que en un ángulo guarda
unos cuantos papeles con olor de distancia.
Medio siglo circunda la flor de una pareja
que hoy parece más joven que entonces: Primavera
que en el agua de un vals lava el manto de vidrio
conque la noche cubre su desnudez rocío.
La brisa de los pueblos, paloma sin aleros,
se posa en un suspiro y anida en un recuerdo.
Este campo que ando, que canto y que desando,
ondea dulcemente atardecido. Al campo
desta historia, lo ciñe el arroyo pequeño
fiel en su correría que lame todo el pueblo
cual perro transparente al que le tiran todo,
pero el arroyo solo

se come los colores del cielo a todas horas.
Salió de aquellos cerros la tarde y aquí está,
pensando si se queda, pensando si se va.
¡Si pudiera quedarse! Ya detrás de los álamos
el aire se destruye con los últimos pájaros.
Llega un hombre que tiene su cuerpo de sonidos.
Es tan pobre, que toda su riqueza es de olvido.
Su olvido es una flor que entre un libro ha quedado.
(Yo no quiero explicar lo que así está explicado)
Aquí, cerca del arroyo, una muchacha vive.
Tan linda, que colinda con todo lo que linde
si lo que linda es bello. Cuando sale a lavar
al arroyo, el arroyo al sentirse tocar
se relame en su espejo. Las arenas del fondo
suben a relucir su milésima en coro.
Cuando ella lava, el ritmo de sus brazos
acerca los sonidos, y suena todo lo que no suena.
Y un sonar ondulante hace ondular el campo;
y son ondas, son olas sonoras, son los sones
que al son de la esperanza hacen danzar los claros
corazones.
Mirad las invisibles abejas que al panal
confluyen: son las notas, son las notas del vals
que sobre el pentagrama el músico puntea.
¡Todas, todas se quedan!
¡Oíd nacer el vals!

II

Al comenzar el siglo XX —este siglo que parece derrumbarse mucho antes de terminar—, todo México bailó el maravilloso vals de Juventino Rosas. ¡Cuántos amores desatáronse para unirse bajo la fama de este vals! Digámosle, por ejemplo, a quien gobierna nuestro corazón:

Sobre las olas de ese vals te digo
la espuma del amor. Sobre las olas
naufragan las espumas de las solas
espumas de las olas que persigo.
Eres el mar temprano, así conmigo,
brisa que en mis palabras enarbolas,
cielo que huyó con trigos y amapolas
y se escondió en las lágrimas del higo.
Aquí, los dos, las manos en las manos,
sosteniendo los cielos que la gente
no ve brillar, hundimos océanos
temores. En ti soy agua movida
que se espera a sí misma bajo el puente
por salir claramente entristecida.

III

El vals de Juventino Rosas se baila en todo el mundo. Y ahora, a más de medio siglo de su creación en aquella inolvidable tarde campesina, lo tenemos envolviéndonos con tan irrestible gracia que:

Decir por última vez
—que siempre será primera—
sabor de manzana y pera,
ola de elegante pez.
Agua de la desnudez
cuyo compás lento o vivo
siempre será persuasivo
en su acuática fluidez
de música redondez
y de sus pausas, cautivo.

Vocabulario

Gentiles. Don de gentes, educación refinada, amable.
Confluir. Unión de dos corrientes.
Pentagrama. Cinco líneas paralelas que sirven para escribir las notas musicales.
Puntuar. Poner puntos, señalar.
Enarbolar. Levantar, izar.
Fluidez. Facilidad para desenvolverse, ligereza, agilidad para actuar.

Sugerencias

Contesta:

¿Cómo se llama el vals inmortal que escribió Juventino Rosas?

.....

¿Quién es el autor de esa otra melodía conocida en todo el mundo que se llama Estrellita?

.....

¿Cómo se llama el autor de la marcha Zacatecas?

.....

¿De qué es autor Jaime Nunó?

.....

Nació en 1886 en Buenos Aires; fue destacado como uno de los más nuevos y mejores poetas americanos. Sus características fueron la originalidad y la concisión llevadas al punto de que le bastaba, la mayor parte de las veces, una breve estrofa, una cuarteta, para dar la emoción o la idea más completa de aquello que siente u observa. Publicó, hasta 1950, cuatro libros: ***Las iniciales del misal, Intermedio provinciano, Ciudad, Campo argentino, Aldea española, Versos de negrita,*** etc.

SETENTA BALCONES Y NINGUNA FLOR. . .

Baldomero Fernández Moreno

Setenta balcones hay en esta casa,
setenta balcones y ninguna flor.
A sus habitantes, Señor, ¿qué les pasa?
¿Odian el perfume, odian el color?

La piedra desnuda, de tristeza, agobia.
¡Dan una tristeza los negros balcones!
¿No hay en esta casa ni una niña novia?
¿No hay ningún poeta bobo de ilusiones?

¿Ninguno desea ver tras los cristales
una diminuta copia de jardín?
¿En la piedra negra trepar los rosales,
en los hierros negros abrirse un jazmín?

Si no aman las flores, no amarán el ave,
no sabrán de música, de risa, de amor.
Nunca se oirá un beso, jamás se oirá un clave
¡Setenta balcones y ninguna flor!

Vocabulario

Clave. Piano primitivo.

Sugerencias

Cuatro alumnas pueden recitar este poema diciendo cada una un sólo renglón. Sólo al llegar al último cuarteto intervendrán del siguiente modo:

Voz 1ª Si no aman las flores,
Voz 2ª No amarán el ave,
Voz 3ª No sabrán de música,
Voz 4ª de risa,
Voz 1ª de amor.
Voz 2ª Nunca se oirá un beso,
Voz 3ª jamás se oirá un clave.
Voz 4ª ¡Setenta balcones y ninguna flor!

Haga el maestro resaltar la finura y delicadeza de este poema.

En relación con *el ave*, enseñe o recuerde los usos correctos del artículo definido o determinado.

Escritor cubano contemporáneo, nacido en 1891. Poeta de estilizaciones y sonoridades, a quien Alfonso Reyes atribuye la creación de la *jitanjáfora,* impresión poética musical que se encuentra ya realmente en los artistas del poema métrico arrancado de Góngora. Muchas de sus composiciones se encuentran recogidas en los libros *La casa del silencio* (1928) y *Poemas en menguante* (1928); poesía pura, intento de objetivación hasta el límite, color, impresión lírica, musicalidad. Una de las figuras más sobresalientes de la poesía moderna, de tendencias renovadoras.

POR EL IR DEL RIO. . .

Mariano Brull

Por el ir, por el ir del río
espero el nuevo venir.
Río abajo de mi vida
¡tan turbio de tanto huir!

Agua ida, agua muerta
para mi agudo vivir:
que en el ir, en el ir del río
espera el nuevo venir.

¡Agua viva, agua loca,
loca de correr, de ir
por el ir largo del río
para llegar y seguir!

Sugerencias

Este poema se presta para aplicar en él los siguientes cinco ejercicios de entonación. Escójanse cinco voces apropiadas y hágase que en orden recite cada voz sólo dos renglones, llegando hasta el fin sin ninguna interrupción.

Ejercicios de entonación

1º Empezaremos en tono grave, pero intentando que nuestra voz no se haga fúnebre, ni hueca ni cavernosa.

2º Después subiremos un poco el tono —voz varonil— que trata de imitar del violonchelo ese timbre lleno y pastoso.

3º En seguida en tono medio y natural buscando un equilibrio, sin subir y sin bajar.

4º Luego aumentando un grado más de altura en la tonalidad, de manera que la perciba el oído menos perspicaz.

5º Y nuestra voz aguda la utilizaremos al final, pero esforzándonos porque no resulte chillona, aflautada o nasal.

Para educar la voz de quien se dedique a recitar, este ejercicio es eficaz y, a guisa de ensayo, puede hacerse con cualquier composición.

Escritor y autor teatral, nació en Dniepropetrowsk (Ucrania), en 1906, residente en la Argentina desde ese mismo año. Su verdadero nombre es Israel Zeitlin. Es redactor de *Vanguardia* y de *Crítica*. Colaborador del diario *La nación* y de varias revistas. Director propietario de la Editorial Columna. Primer Premio Municipal de Literatura, en 1930, por su libro *Para la pausa del sábado*, traducido al alemán; Tercer premio de la Comisión Nacional de Cultura por su comedia *Pan criollo*, traducida y estrenada en Nueva York. Escribió además: *Exposición de la actual poesía argentina, Versos de una, Carlos Marx en la intimidad, El teatro soy yo*, traducida al inglés para ser estrenada en París; *La campaña antisemita, Sábado y poesía.*

SI, SEÑOR César Tiempo

(Inspirada en una canción inglesa)

Cuando el barco soltó amarras
me doblé como una flor,
yo soy la niña de marras
que a un marino dio su amor.

Díjome mi madre: —Cuando
venga a verte don Cuadril,
pon un gesto dulce y blando,
y contesta siempre: sí.

Llegó el gordo pretendiente
a la playa del lugar
y los pájaros cantaban
sobre el campo y sobre el mar.

Don Cuadril dijo pudiendo:
¿Si te declaro mi amor,
te ofenderías? Y riendo
le respondí: sí, señor.

Entonces en furia hirviendo
dijo: ¿Te burlas de mí?
Y le contesté sonriendo:
Sí, señor; sí, señor. Sí.

Iba a perder los estribos
don Cuadril, mas reaccionó,
puso puntos suspensivos. . .
y de este modo me habló:

—*Don Quijote ya está obeso,*
tan obeso como yo.
Acércate y dame un beso.
Pero el beso no se oyó.

—¿No obedeces a tu madre?
—¿A mi madre? ¿Por qué no?
—Dime, ¿quieres a algún otro?
—Sí señor. Sí, sí, señor.

Don Cuadril se fue rugiendo
mientras yo me eché a cantar
y riendo, riendo, riendo
en la playa, junto al mar,
aprendí cómo diciendo
siempre sí, se puede amar.
—Marinero, ven corriendo
que nos quieren separar.

Vocabulario

Amarras. Cuerdas o cables con los que se asegura una embarcación en el puerto.

Marras. Persona o cosa nombrada anteriormente.

MAS TARDE

Elizabeth Mulder de Dauner

Vino la Risa, y yo le dije: "¡Más tarde!
La luz me deslumbra, ¡déjame dormir!"
Fuese la Risa y me dijo: "Más tarde
no habré de venir".

La Juventud vino, y yo le dije: "¡Más tarde!
Tiempo hay aún de sentir y de gozar".
Juventud fuese y dijo: "Más tarde
no habré de pasar".

El Amor vino, y dije: "¡Más tarde!
Llega pronto, muy pronto el placer".
El Amor fuese y dijo: "Más tarde
no habré de volver."

Y así todos se fueron, y un día
a la muerte acercarse sentí,
y el horror de mi vida vacía
y estéril al fin comprendí.

"Vienes pronto, ¡oh, Muerte! ¡Más tarde!
¡Ven más tarde, déjame vivir!"
Y ella dijo: "Es tu hora. . . Más tarde
no debo venir."

Poeta español. Nació en Tábara (Zamora) y murió en la ciudad de México poco antes de cumplir los noventa años. Estudió el bachillerato en Santander. Luego, la carrera de farmacólogo en Valladolid y Madrid. Fue actor, empleado; dio lecciones. Vivió en Madrid, en México, en Estados Unidos, en Cuba y en Panamá. Al iniciarse la guerra española se expatrió voluntariamente y nunca más volvió a España. Poeta recoleto, íntimo, huye de las externidades y de los lujos de la dicción. En sus versos jamás se producen las apoteosis lingüísticas del clamor barroco. Escribió: *Versos y oraciones de caminante,* en Madrid (1920). El libro II lo hizo en Nueva York en 1930; *Drop a star,* en México, 1933; *Antología,* en Madrid, 1934 y *Ganarás la luz,* México 1943. He aquí una de sus composiciones intitulada *Revolución:*

Siempre habrá nieve altanera
que vista el monte de armiño
y agua humilde que trabaje
en la presa del molino.

Y siempre habrá un sol también
—un sol verdugo y amigo—
que trueque en llanto la nieve
y en nube el agua del río.

Nunca dejó de escribir y toda su producción última la hizo en México.

COMO TÚ

León Felipe Camino y Galicia

Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú,
piedra pequeña;
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centelleas
bajo los cascos
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia. . .

como tú,
piedra aventurera,
como tú,
que tal vez estás hecha
sólo para una honda. . .
piedra pequeña
y ligera. . .

Vocabulario

Guijarro. Piedra pequeña.
Cieno. Lodo.
Centellear. Brillo instantáneo e intenso.
Lonja. Cualquier cosa larga, ancha y poco gruesa que se corta o separa de otra.
Remota. Lejana.

Sugerencias

Después de leer este trozo literario pregunte el maestro a cada alumno si ha comprendido la idea que el autor, sutilmente se propuso encerrar en el poema, al parecer sencillo, pero lleno de emotividad y fuerza. Haga que dos alumnos discutan, den sus puntos de vista y aporten opiniones. Haga que analicen detenidamente el pensamiento de cada verso y que desentrañen la intención fundamental del poema.

"Una piedra de los caminos, una piedra pisoteada, una piedra sin importancia, sin que nadie se fije en ella; acaso algún día llegue a servir para algo trascendental". Como en el paraje bíblico de David y Goliat: una actitud rebelde del más humilde contra la injusticia del tirano poderoso y fuerte.

Periodista, poeta y dramaturgo español nacido en Izuajar (Córdoba), en 1879. Estudió derecho, en Granada y medicina en Madrid. En 1900 fundó en Madrid *El Evangelio.* Ha sido redactor de muchos periódicos. Obras: *Las niñas del registrador, Las insaciables, y La bonita y la fea* (novelas); *El amor que pasa y El cancionero galante* (poesías); *Rusia por dentro* (viajes) y multitud de crónicas en periódicos y revistas.

TROVA DE LINDARAJA

Cristóbal de Castro

Reina Lindaraja,
por tus ojos fue
que perdí los míos
cuando te miré. . .

Era por la aurora
y en la Alhambra fría,
eras, reina mora,
la que se reía
cuando, entre la umbría,
yo te divisé.
Reina Lindaraja
por tus ojos fue. . .

Era entre rosales
donde paseabas;
eran dos puñales
los que me clavabas
cuando me mirabas
y cuando temblé.
Reina Lindaraja,
por tus ojos fue. . .

Sin ningún motivo
dióme el rey quebranto:
—"Llévense al cautivo
que la mira tanto".

Yo miré tu manto
de reina, y canté:
—Reina Lindaraja
por tus ojos fue. . .

Tras de mí trujeron
unos hierros rojos
y me los pusieron
a cegar mis ojos
De mi piel despojos
ya ciego, palpé.
¡Reina Lindaraja
por tus ojos fue!

Dijo tu rey luego:
—"¡No has de verla, no!"
El sí que está ciego
¡mucho más que yo!
El tu amor perdió.
Yo tu amor gané.
¡Reina Lindaraja
por tus ojos fue
que perdí los míos
cuando te miré!. . .

Vocabulario

Trova. Canto de los trovadores.
Alhambra. Jardín y alcázar de los sultanes árabes.
Umbría. Sombría, oscura.
Cautivo. Preso.
Quebranto. Hondo pesar, tristeza.

Sugerencias

Esta composición es de gran efecto si se realiza de la siguiente manera: selecciónese en el grupo un recitador (voz principal), una voz masculina adjunta, y el resto del grupo constituirá el coro.

El recitador dirá el primer cuarteto y los seis versos siguientes. Al llegar al estribillo o ritornelo, la voz masculina adjunta dirá solamente: *"Reina Lindaraja"* y después el coro: *"por tus ojos fue"*. El recitador continúa diciendo las siguientes estrofas, excepto el estribillo que, como antes anotamos, estará a cargo de la voz adjunta y el coro. Se repite el mismo juego en las tres estrofas siguientes, menos en la última que sólo la declamará el recitador.

Si este poema se estudia con cuidado puede presentarse como un número selecto en algún festival escolar.

Además, el ejercicio está de acuerdo con los nuevos programas de español y cumple su cometido en cuanto a concentrar la atención, corregir dicción, interpretación, emotividad, pausas, etc.

LA COPLA

PROLOGO de Emilio Carrere

La copla o los cantares que es lo mismo, son la suprema elocuencia del alma popular. Se dice lo más hondo del sentimiento de un modo
1 concreto y único, con una sencillez poética que sobrepasa en gracia y en emoción a todos los géneros literarios. Y es que realmente la copla es un género superior.

Para hacerla es preciso ser poeta, saber encerrar en cuatro renglones todo un poema, que es un estado del alma, y decir los sentimientos con la
2 mayor naturalidad, es un lenguaje sin retórica, compuesto de sollozos y de alaridos. El cantar no se escribe, se llora o se aúlla, y duele el corazón cuando se canta.

El cantar tiene una gracia espontánea que no pueden falsificar los poetas cultos, y sólo algunos de éstos han acertado, en ocasiones, a
3 componer uno de estos poemas eternos que sobrevivirán al poeta y que serán repetidos por labios de mujer, cuando ya se haya borrado en el tiempo el nombre del autor:

Tu calle ya no es tu calle,
4 *que es una calle cualquiera,*
camino de cualquier parte. . .

Es nuestra esencia íntima y superior lo que llora dolores sin nombre, anhelos sin palabras. En los versos y en el pentagrama hay un misterio
5 profundo de psicología trascendental, que ni los músicos, ni los poetas saben definir. Y nunca como en la copla late ese misterio.

La copla sólo canta verdaderas palpitaciones de vida. Es una flor de
6 juventud. Y es eterna, por su enorme vibración de realidad, porque dice los sentires que se repetirán a lo largo de las generaciones.

7 Para que la copla muriera tendría que transformarse el alma humana.

¿Quién fue el autor de estas coplas que tienen tan hondo sabor de amor y de dolor humanos?

El pueblo, nos dirán.

El nombre del verdadero autor se ha perdido en el tiempo. Unicamente han quedado flotando en el aire los versos del cantar:

Vino, sentimiento, guitarra y poesía
hacen los cantares de la tierra mía.
¡Cantares!
¡Quien dice cantares dice Andalucía!. . .
¡No tiene más notas la guitarra mía!*

*POEMA DE MANUEL MACHADO

COPLAS (para decirlas individualmente)

1

Tengo mi cuerpo de coplas
que parece un avispero;
se empujan unas a otras
a ver cuál sale primero.

2

No hay penillas ni alegrías
que se queden sin cantar;
y por eso hay más cantares
que gotas de agua en el mar.

3

¡Viva la novia y el novio,
y el cura que los casó,
el padrino y la madrina,
los convidados. . . y yo!

4

¡Niñas, niñas, a bailar
y a romper muchos zapatos,
que mañana os casaréis
y os cargaréis de muchachos!

COPLAS EN DIALOGO

EL

1

Cuando vayas a la iglesia
ponte un velito en la cara
que los santos con ser santos
de los altares se bajan.

3

En el cielo no hay faroles,
que todas son estrellitas:
¡Bendita sea tu madre
que te dio a luz tan bonita!

5

No te pongas tan alta,
que no eres reina;
yo. . . me atrevo a alcanzarte
sin escalera.

7

No me des calabazas
que vengo muerto.
¡Dame un sí que me vuelva
el alma al cuerpo!

ELLA

2

Tengo un dolor no sé dónde
nacido de no sé qué;
sanaré yo no sé cuándo,
si me cura no sé quién.

4

La otra noche y la pasada
¿por qué no viniste, amor,
estando la noche clara,
y el caminito andador,
sabiendo que te esperaba. . .?

6

Aunque me veas chiquitita,
huérfana de padre y madre,
no se crió esta lechuga
para tan flojo vinagre.

8

Muchos con la esperanza
viven alegres;
muchos son los borricos
que comen verde.

EL

9

No te cases con viejo
por la moneda;
el dinero se acaba,
y el viejo queda.

ELLA

10

Anda, bobo, y ten talento;
que estás oliendo a pañales,
y ya quieres casamiento.

11

El que nace pobre y feo,
y se casa y no es querido,
y se muere y se condena,
¡valiente suerte ha tenido!

12

Al pie de un árbol sin fruto
me puse a considerar
lo poco que vale un hombre
cuando no tiene que dar.

ELLA

13

Mira que se me hace tarde;
tengo veinte años cumplidos.
Se casaron tus amigos
y tú no: ¡eres un cobarde!

EL

14

Si el casarse fuera un día,
un semanita o dos,
yo también me casaría,
pero para siempre. . . ¡NO!

EL

15

El demonio son los hombres
dicen todas las mujeres
y en secreto están deseando
que el demonio se las lleve.

ELLA

16

Cuando por fin me enteré
de que usté no me quería,
a la mar no me tiré,
porque ha de saber usté,
qué horror tengo al agua fría.

17

Tonta tú, tonta tu madre,
tonta tu abuela y tu tía,
¿Cómo quieres que te quiera
si eres pura tontería?

18

Que tenga la boca grande,
que tenga la boca chica,
si no has de ser mi marido
¿por qué me tomas medida?

19

No seré yo el primer hombre
ni tú la primera mujer
que se quieran y se olviden
y se vuelvan a querer.

20

Yo no sé qué demonios
los dos tenemos:
mientras más nos peleamos
más nos queremos.

EL

21

Tú eres una veleta,
y tu madrecita el viento;
que sois un par de mujeres
muy tornadizas, por cierto.

23

Tantos disgustos me das,
que me he de matar de un tiro,
pá ver si de esta manera
me dejas vivir tranquilo.

ELLA

22

Tienes una carita
de San Antonio,
y una condicioncita
como un demonio.

24

Un desnudo vende ropa;
un calvo vende los peines;
un ciego, los anteojos. . .
Este mundo, ¿quién lo entiende?

Vocabulario

Elocuencia. Abundancia de palabras y argumentos convincentes.
Trascendental. De máxima importancia.
Retórica. Arte del buen decir, de embellecer los conceptos, de dar al lenguaje hablado o escrito eficacia bastante para persuadir, deleitar o conmover.
Espontánea. Expresión natural involuntaria y fácil del pensamiento.

Sugerencias para aprovechar esta lectura

Si con entusiasmo se organiza bien este ameno ejercicio en que se pone en juego a casi todo el grupo, se logrará realizar una verdadera fiesta de la lectura.

De antemano el maestro tendrá anotados en su lista a los mejores intérpretes de las lecturas.

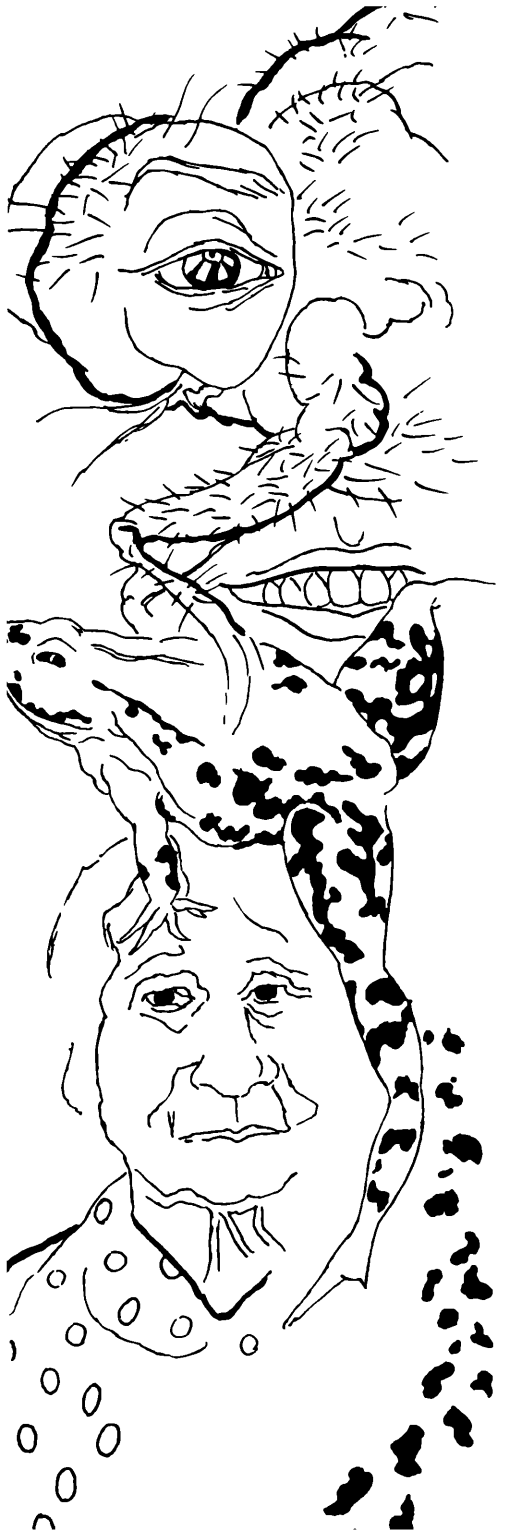
La parte del prólogo se distribuye entre cuatro personas, de modo que al cambiar el número, también varíe la intervención de cada una de ellas. Numerados los trozos, puede asignar cuatro o cinco párrafos a cada alumno, alternando siempre las voces para darle más variedad.

Para las *Coplas en diálogo* forme, de pie, a la derecha, un grupo de doce alumnas, y otro, a la izquierda, de doce alumnos. Una alumna y un alumno avanzarán de cada lado, se reunirán al frente del salón, y después de decir su breve diálogo, al retirarse juntos irrumpirá la siguiente pareja. Procúrese que la actuación de cada dueto sea inmediata y continuada.

Memorizando las partes, dándoles la intención y mímica adecuadas, estas coplas podrán constituir un brillante número de festival escolar.

En el desenvolvimiento de este trozo intervienen elementos de enseñanza audiovisual. Se da una demostración de organización, orden y disciplina. Se ejercita la expresión oral en público, así como la interpretación correcta de lo leído. Se explotan los instintos de juego y exhibición. Se presta para corregir defectos de pronunciación. Explotar el valor de la pausa, conocimientos sobre la sinalefa.

Es un magnífico ejercicio de atención y memorización. Gusta mucho a los alumnos y en él encuentra el maestro material para formar, estimular y fomentar buenos hábitos.



Cuentistas

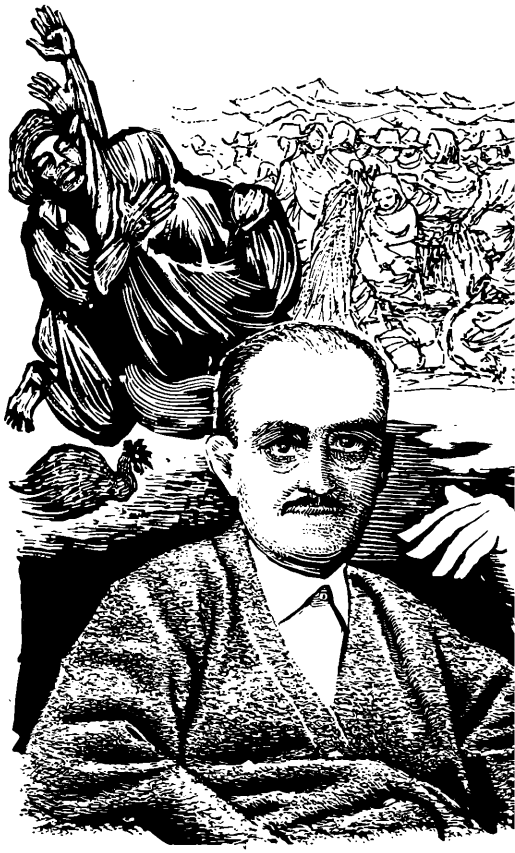
LAS VACAS DE QUIVIQUINTA
Francisco Rojas González

EL ESCUERZO
Leopoldo Lugones

EL ALMOHADON DE PLUMA
Horacio Quiroga

A CUAL MAS . . .

Cuentista extraordinario, nació en Guadalajara en 1904 y murió en la ciudad de México en 1951. Estudió comercio, siguió la carrera diplomática y estudió, además, antropología. De 1931 a 1951 su labor literaria es intensa y constante. El Fondo de Cultura Económica ha publicado *Cuentos completos* que abarcan toda su obra como cuentista destacadísimo. "Como etnólogo, Rojas González estudió las precarias condiciones en que han vivido núcleos indígenas en zonas distantes y distintas. Con certera visión, tras la vasta experiencia, logró trasmitir con fidelidad sus impresiones. Investigador sagaz, observador atento a las costumbres, en la ciudad y en el campo, además del folklore, profundiza en lo social. Narrador convincente, retiene al lector sin defraudarlo. Renueva los asuntos sin alterar tipos ni ambientes. Alcanzó la madurez en sus novelas (*Lola Casanova, La Negra Angustias,* etc.), sin dejar de ser un cuentista excelente, claro, preciso, de gran lucidez. La sencillez diáfana de sus narraciones —que van del relato al monólogo— lo sitúan como un maestro entre sus contemporáneos."



LAS VACAS DE QUIVIQUINTA

Francisco Rojas González

(Este cuento sirvió de tema para una película mexicana)

Los perros de Quiviquinta tenían hambre; con el lomo corvo y la nariz hincada en los baches de las callejas, el ojo alerta y el diente agresivo, iban los perros de Quiviquinta; iban en manadas, gruñendo a la luna, ladrando al sol, porque los perros de Quiviquinta tenían hambre. . .

Y también tenían hambre los hombres, las mujeres y los niños de Quiviquinta, porque en las trojes se había agotado el grano, en los zarzos se había consumido el queso y de los garabatos ya no colgaba ni un pingajo de cecina. . .

Sí, había hambre en Quiviquinta; las milpas amarillearon antes del jiloteo y el agua hizo charcas en la raíz de las matas; el agua de las nubes y el agua llovida de los ojos en lágrimas.

En los jacales de los coras se había acallado el perpetuo palmoteo de las mujeres; no había ya objeto, supuesto que al faltar el maíz, faltaba el nixtamal y al faltar el nixtamal, no había masa y sin ésta, pues tampoco tortillas y al no haber tortillas, era que el perpetuo palmoteo de las mujeres se había acallado en los jacales de los coras.

Ahora, sobre los comales, se cocían negros discos de cebada; negros discos que la gente comía, a sabiendas de que el torzón precursor de la diarrea, de los "cursos", los acechaba.

—Come, m'hijo, pero no bebas agua— aconsejaban las madres.

—Las gordas de cebada no son comida de cristianos, porque la cebada es fría —prevenían los viejos, mientras llevaban con repugnancia a sus labios el ingrato bocado.

—Lo malo es que para el año que'ntra ni semilla tendremos— dijo Esteban Luna, mozo lozano y bien puesto, quien ahora, sentado frente al fogón, miraba a su mujer, Martina, joven también, un poco rolliza pero sana y frescachona, que sonreía a la caricia filial de una pequeñuela, pendiente de labios y manecitas de un pecho carnudo, abundante y moreno como cantarito de barro.

—Dichosa ella —comentó Esteban— que tiene mucho de dónde y de qué comer.

Martina rio con ganas y pasó su mano sobre la cabecita monda de la lactante.

—Es cierto, pero me da miedo de que s'empache. La cebada es mala para la cría. . .

Esteban vio con ojos tristones a su mujer y a su hija.

—Hace un año —reflexionó—, yo no tenía de nada y de nadie por qué apurarme. . . Ahoy dialtiro semos tres. . . Y con l'hambre que se ha hecho andancia.

Martina hizo no escuchar las palabras de su hombre; se puso de pie para llevar a su hija a la cuna que colgaba del techo del jacal; ahí la arropó con cuidados y ternuras. Esteban seguía taciturno, veía vagamente cómo se escapaban las chispas del fogón vacío, del hogar inútil.

—Mañana me voy p'Acaponeta en busca de trabajo. . .

—No, Esteban —protestó ella. ¿Qué haríamos sin ti, yo y ella?

—Fuerza es comer, Martina... Sí, mañana me largo a Acaponeta o a Tuxpan a trabajar de peón, de mozo, de lo que caiga.

Las palabras de Esteban las había escuchado desde las puertas del jacal Evaristo Rocha, amigo de la casa.

—Ni esa lucha nos queda, hermano —informó el recién llegado. Acaban de regresar del norte Jesús Trejo y Madaleno Rivera; vienen más muertos de hambre que nosotros. . . Dicen que no hay trabajo por ningún lado; las tierras están anegadas hasta adelante de Escuinapa. . . ¡Arregúlale nomás!

—Entonces. . . ¿Qué nos queda? —preguntó alarmado Esteban Luna.

—¡Pos ve tú a saber. . .! Pu'ay dicen quesque viene maiz de Jalisco. Yo casi no lo creo. . . ¿Cómo van a hambriar a los de po'allá nomás pa darnos de tragar a nosotros?

—Que venga o que no venga maiz, me tiene sin cuidado orita, porque la vamos pasando con la cebada, los mezquites, los nopales y la guámara. . . Pero, pa cuando lleguen las secas ¿qué vamos a comer, pues?

—Ai'está la cuestión. . . Pero las cosas no se resuelven largándonos del pueblo; aquí debemos quedarnos; y más tú, Esteban Luna, que tienes de quién cuidar.

—Aquí, Evaristo, los únicos que la están pasando regular son los que tienen animalitos; nosotros ya echamos a l'olla el gallo. . . Ahí andan las gallinas sólidas y viudas, escarbando la tierra, manteniéndose de pinacates, lombrices y grillos; el huevito de tierra que dejan pos es pa Marina, ella está criando y hay que sustanciarla a como dé lugar.

—Don Remigio "el barbón" está vendiendo leche a veinte centavos el cuartillo.

—¡Bandidazo!. . . ¿Cuándo se había visto? Hoy más que nunca siento haber vendido la vaquilla. . . Estas horas ya'staría parida y dando leche. . . ¿Pa qué diablos la vendimos, Martina?

—¡Cómo pa qué, cristiano. . .! ¿A poco ya no ti'acuerdas? Pos pa'habilitarnos de apero hor'un año. ¿No mercates la coa? ¿No alquilates dos yuntas? ¿Y los pioncitos que pagates cuando e'ascarda?

—Pos ahoy, verdad de Dios, me doy de cabezazos por menso.

—Ya ni llorar es bueno, Esteban. . . ¡Vámonos aguantando tantito a ver qué dice Dios! —agregó resignado Evaristo Rocha.

Es jueves, día de plaza en Quiviquinta, Esteban y Martina, limpiecitos de cuerpo y de ropas van al mercado, obedeciendo más a una costumbre, que llevados por una necesidad, impelidos mejor por el hábito que por las perspectivas que pudiera ofrecerles el "tianguis" miserable, casi solitario, en el que se reflejan la penuria y el desastre regional, algunos "puestos" de verduras marchitas, lacias; una mesa de vísceras oliscadas, cubiertas de moscas; un cazo donde hierven dos o tres kilos de carne flaca de cerdo, ante la expectación de los perros que, sobre sus traseros huesudos y roñosos, se relamen en vana espera del bocado que para sí quisieran los niños harapientos, los niños muertos de hambre que juegan de manos, poniendo en peligro la triste integridad de los tendidos de cacahuates y de naranjas amarillas y mustias.

Esteban y Martina van al mercado por la calle real de Quiviquinta; él adelante lleva bajo el brazo una gallinita "búlique" de cresta encendida; ella carga a la chiquilla. Martina va orgullosa de la gorra de tira bordada y del blanco roponcito que cubre el cuerpo de su hijita.

Tropiezan en su camino con Evaristo Rocha.

—¿Van de compras? —pregunta el amigo por saludo.

—¿De compras? No, vale, está muy flaca la caballada; vamos a ver qué vemos. . . Yo llevo la "búlique" por si le hallo marchante. . . Si eso ocurre, pos le merco a ésta algo de "plaza". . .

—¡Que así sea, vale. . . Dios con ustedes!

Al pasar por la casa de don Remigio "el barbón", Esteban detiene su paso y mira cómo un peón ordeña una vaca enclenque y meláncolica, que aparta con su rabo la nube de moscas que la envuelve.

—Bien'haigan los ricos. . . La familia de don Remigio no pasa ni pasará hambre. . . Tiene tres vacas. De malas cada una dará tres litros. . . Dos p'al gasto y lo que sobra, pos pa venderlo. . . Esta gente sí tendrá modo de sembrar el año que viene; pero uno. . .

Martina mira impávida a su hombre. Luego los dos siguen su camino.

Martina descorteza con sus dientes chaparros, anchos y blanquísimos, una caña de azúcar. Esteban la mira en silencio, mientras arrulla torpemente entre sus brazos a la niña que llora a todo pulmón.

La gente va y viene por el "tianguis", sin resolverse siquiera a preguntar los precios de la escasa mercancía que los tratantes ofrecen a grito pelado. . . ¡Está todo tan caro!

Esteban, de pie, aguarda. Tirada, entre la tierra suelta, alea, rigurosamente maniatada, la gallina "búlique".

—¿Cuánto por el mole? —pregunta un atrevido, mientras hurga con mano experta la pechuga de la avecita para cerciorarse de la cuantía y de la calidad de sus carnes.

—Cuatro pesos —responde Esteban. . .

—¿Cuatro pesos? Pos ni que juera ternera. . .

—Es pa que ofrezcas, hombre. . .

—Doy dos por ella.

—No. . . ¿A poco cres que me la robé?

—Ni pa ti ni pa mí. . . Veinte reales.

—No, vale, de maiz se los ha tragado.

Y el posible comprador se va sin dar importancia a su fracasada adquisición

—Se l'hubieras dado, Esteban, ya tiene la güevera seca de tan vieja —dijo Martina.

La niña sigue llorando; Martina hace a un lado la caña de azúcar y cobra a la hija de los brazos de su marido. Alza su blusa hasta el cuello y deja al aire los categóricos pechos morenos, trémulos como un par de odres a reventar. La niña se prende a uno de ellos; Martina, casta como una matrona bíblica, deja mamar a la hija, mientras en sus labios retoza una tonadita bullanguera.

El rumor del mercado adquiere un nuevo ruido; es el motor de un automóvil que se acerca. Un automóvil en Quiviquinta es un acontecimiento raro. Aislado el pueblo de la carretera, pocos vehículos mecánicos se atreven por brechas serranas y bravías. La muchachada sigue entre gritos y chacotas al auto que, cuando se detiene en las cercanías de la plaza, causa curiosidad entre la gente. De él se apea una pareja: el hombre alto, fuerte, de aspecto próspero y gesto orgulloso; la mujer menuda, debilucha y de ademanes tímidos.

Los recién llegados recorren con la vista al "tianguis", algo buscan. Penetran entre la gente, voltean de un lado a otro, inquieren y siguen preocupados su búsqueda.

Se detienen en seco frente a Esteban y Martina; ésta, al mirar a los forasteros se echa el rebozo sobre sus pechos, presa de súbito rubor; sin embargo, la maniobra es tardía, ya los extraños habían descubierto lo que necesitaban:

—¿Has visto? —pregunta el hombre a la mujer.

—Sí —responde ella calurosamente—. ¡Esa, yo quiero ésa, está magnífica. . .!

—¡Qué si está! —exclama el hombre entusiasmado.

Luego, sin más circunloquios, se dirige a Martina:

—Eh, tú, ¿no quieres irte con nosotros? Te llevamos de nodriza a Tepic para que nos críes a nuestro hijito.

La india se queda embobada, mirando a la pareja sin contestar.

—Veinte pesos mensuales, buena comida, buena cama, buen trato. . .

—No —responde secamente Esteban.

—No seas tonto, hombre, se están muriendo de hambre y todavía se hacen del rogar —ladra el forastero.

—No —vuelve a cortar Esteban.

—Veinticinco pesos cada mes. ¿Qui'húbole?

—No.

—Bueno, para no hablar mucho, cincuenta pesos.

—Da setenta y cinco pesos de "leche entera". . . ¿Quieres?

Esteban se ha quedado de una pieza y cuando trata de intervenir, Martina le tapa la boca con su mano.

—¡Quiero! —responde ella. Y luego al marido mientras le entrega a su hija:

—Anda, la crías con leche de cabra mediada con arroz. . . a los niños pobres todo les asienta. Yo y ella estamos obligadas a ayudarte.

Esteban maquinalmente extiende los brazos para recibir a su hija.

Y luego Martina con gesto que quiere ser alegre:

—Si don Remigio "el barbón" tiene sus vacas d'iónde sacar el avío pal'año que'ntra, tú, Esteban, también tienes la tuya. . . y más rendidora. Sembraremos l'año que'ntra la parcela, porque yo conseguiré l'avío.

—Vamos, —dice nervioso el forastero tomando del brazo a la muchacha.

Cuando Martina sube al coche, llora un poquitín.

La mujer extraña trata de confortarla.

—Estas indias coras —acota el hombre— tienen fama de ser muy buenas lecheras. . .

El coche arranca. La gente del "tianguis" no tiene ojo más que para verlo partir.

Esteban llama a gritos a Martina. Su reclamo se pierde entre la algarabía.

Después toma el camino hacia su casa; no vuelve la cara, va despacio, arrastrando los pies. . . Bajo el brazo, la gallina "búlique" y, apretada contra su pecho, la niña que gime huérfana de sus dos cantaritos de barro moreno.

Vocabulario

Corvo. Doblado, jorobado.
Agresivo. Presto a luchar.
Zarzos. Tejido de cañas.
Pingajo. Pedazo de carne despreciable.
Coras. Raza indígena del noroeste.
Torzón. Dolor.
Cursos. Deposiciones
Lozano. Fresco, bien dado.
Filial. Cariño de hijo.
Monda. Pelona.

Lactante. Que se alimenta con leche.
Andancia. Epidemia.
Taciturno. Entristecido.
Guámara. Cactus silvestre.
Apero. Avío, habilitación.
Impelido. Empujado.
Lacias. Caídas.
Vísceras. Entrañas.
Oliscadas. De mal olor.
Integridad. Unidad, cosa completa.
Mustias. Marchitas.
Búlique. Raza especial de gallinas.
Enclenque. Flaco, desnutrido.
Melancólica. Triste.
Impávida. Sin movimiento.
Tianguis. Plaza.
Mercar. Comprar.
Hurgar. Tentar, auscultar, buscar.
Trémulo. Tembloroso.
Odres. Cántaros, bolsas de piel para líquidos.
Casta. Pura.
Matrona. Madre de familia, noble virtuosa y exuberante.
Bullanguera. Alegre, bulliciosa.
Chacota. Burla, broma.
Próspero. Rico, abundante.
Inquirir. Preguntar.
Forastero. De otro lugar.
Súbito. Rápido.
Circunloquios. Rodeos.
Confortar. Ayudar, consolar.
Acota. Exclama, apunta.

Comentarios que pueden ser útiles a los lectores

Casi todos los relatos de Rojas González tienen un fondo triste y dolorido. En ellos pinta con maestría el dolor ancestral de nuestra raza, la injusticia humana contra el indio y contra el pobre; la desolación de nuestras tierras, la pobreza y la desesperanza. Pero junto a esos grises panoramas también exalta las virtudes excelsas de las mujeres, abnegadas, trabajadoras, resistentes, sufridas, firmes, leales, honradas, justicieras. Pinta tipos como el de Martina, como la mamá del magnífico cuento "Chirrín". Hombres valientes como Urbano Téllez de la narración *Voy a cantar un corrido.*

Con gracia e ingenuidad mezcla en sus relatos a los animales. (En esto nos recuerda a Micrós). Todo ello en un ambiente nuestro, con seres que conocemos, en panoramas vistos o adivinados, envueltos en un matiz de sencillez, de amargura, de gracia y de mexicanidad.

Es la personalidad literaria más poderosa y múltiple que ha pasado por las letras argentinas de los últimos años, y la que ha tenido una influencia más honda. Nació en 1874 y murió en 1938. Prosista y poeta, Lugones es un artista de la palabra, un creador de formas expresivas en las que todo es nuevo y original. Su prosa, viril, insistentemente trabajada, con su innumerable riqueza léxica, su adjetivación precisa, muestra que poseía el dominio del idioma. Su lengua, de compleja estructura en la *Guerra gaucha,* es otras veces directa y accesible. A esta última modalidad pertenece *El escuerzo,* cuento en el que narra una superstición de tierra adentro. Principales obras en prosa: *El imperio jesuítico, La guerra gaucha, Historia de Sarmiento, El ejército de la Ilíada, El payador, Las industrias de Atenas, Estudios helénicos.* En verso: *Los Crepúsculos del jardín, Odas seculares, El libro de los paisajes, Romancero, Romances de Río Seco.*

EL ESCUERZO Leopoldo Lugones

La vieja criada hilvanó su narración que es como sigue:

Antonia, su amiga, viuda de un soldado, vivía con el hijo único que había tenido de él, en una casita muy pobre, distante de toda población. El muchacho trabajaba para ambos, cortando madera en el vecino bosque, y así pasaban año tras año, haciendo a pie la jornada de la vida. Un día volvió, como de costumbre, por la tarde, para tomar un mate, alegre, sano, vigoroso, con su hacha al hombro. Y mientras lo hacía, refirió a su madre que en la raíz de cierto árbol muy viejo había encontrado un escuerzo, al cual no le valieron hinchazones para quedar hecho una tortilla bajo el ojo de su hacha.

La pobre vieja se llenó de aflicción al escucharlo, pidiéndole que por favor la acompañara al sitio para quemar el cadáver del animal.

—Has de saber —le dijo— que el escuerzo no perdona jamás al que lo ofende. Si no lo queman, resucita, sigue el rastro de su matador y no descansa hasta que puede hacer con él otro tanto.

El buen muchacho rio grandemente del cuento, intentando convencer a la pobre vieja de que aquello era una paparrucha, buena para asustar chicos molestos, pero indigna de preocupar a una persona de cierta reflexión. Ella insistió, sin embargo, de que la acompañara a quemar los restos del animal.

Inútil fue toda broma, toda indicación sobre lo distante del sitio, sobre el daño que podía causarle, siendo ya tan vieja, el sereno de aquella tarde de noviembre. A toda costa quiso ir y él tuvo que decidirse a acompañarla.

No era tan distante; unas seis cuadras a lo más.

Fácilmente dieron con el árbol recién cortado, pero por más que hurgaron entre las astillas y las ramas desprendidas, el cadáver del escuerzo no apareció.

—¿No te lo dije? —Exclamó ella echándose a llorar—; ya se ha ido; ahora ya no tiene remedio esto. ¡Mi padre San Antonio te ampare!

—¡Pero qué tontera, afligirse así! Se lo habrán llevado las hormigas o lo comería algún zorro hambriento. ¡Habráse visto extravagancia, llorar por un sapo! Lo mejor es volver, que ya viene anocheciendo y la humedad de los pastos es dañosa.

Regresaron, pues, a la casita, ella siempre llorosa, él procurando distraerla con detalles sobre el maizal que prometía buena cosecha si seguía lloviendo; hasta volver de nuevo a las bromas y risas en presencia de una obstinada tristeza. Era casi de noche cuando llegaron. Después de un registro minucioso por todos los rincones, que excitó de nuevo la risa del muchacho, comieron en el patio, silenciosamente, a la luz de la luna, y ya se disponía él a tenderse sobre su apero para dormir, cuando Antonia le suplicó que por aquella noche siquiera, consintiese en encerrarse dentro de una caja de madera que poseía y dormir allí.

La protesta contra semejante petición fue viva. Estaba chocha, la pobre, no había duda. ¡A quién se le ocurría pensar en hacerle dormir con aquel calor dentro de una caja que seguramente estaría llena de sabandijas! Pero tales fueron las súplicas de la anciana, que como el muchacho la quería tanto, decidió acceder a semejante capricho. La caja era grande y, aunque un poco encogido, no estaría del todo mal. Con gran solicitud fue arreglada en el fondo la cama, metióse él adentro, y la triste viuda tomó asiento al lado del mueble, decidida a pasar la noche en vela para cerrarlo apenas hubiera la menor señal de peligro.

Calculó ella que sería la media noche, pues la luna muy baja empezaba a bañar con su luz el aposento, cuando de repente un bultito negro, casi imperceptible, saltó bajo el dintel de la puerta que no se había cerrado por efecto del gran calor. Antonia se estremeció de angustia.

Allí estaba, por fin, el vengativo animal, sentado sobre las patas traseras, como meditando un plan. ¡Qué mal había hecho el joven en reírse! Aquella figurita lúgubre, inmóvil en la puerta llena de luna, se agrandaba extraordinariamente, tomaba proporciones de monstruo. ¿Pero, si no era más que uno de los tantos sapos familiares que entraban cada noche a la casa en busca de insectos? Un momento respiró sostenida por esta idea. Mas el escuerzo dio de pronto un saltito, después otro, en dirección a la caja. Su intención era manifiesta. No se apresuraba, como si estuviera seguro de su

presa. Antonia miró con indecible expresión de terror a su hijo; dormía, vencido por el sueño, respirando acompasadamente.

Entonces con mano inquieta, dejó caer sin hacer ruido la tapa del pesado mueble. El animal no se detenía. Seguía saltando. Estaba ya al pie de la caja. Rodeóla pausadamente, se detuvo en uno de los ángulos y, de súbito, con un salto increíble en su pequeña talla, se plantó sobre la tapa.

Antonia no se atrevió a hacer el menor movimiento. Toda su vida se había concentrado en sus ojos. La luna bañaba ahora enteramente la pieza. Y he aquí lo que sucedió: el sapo comenzó a hincharse por grados, aumentó, aumentó de una manera prodigiosa, hasta triplicar su volumen. Permaneció así durante un minuto, en que la pobre mujer sintió pasar por su corazón todos los ahogos de la muerte. Después fue reduciéndose, reduciéndose hasta recobrar su primitiva forma, saltó a tierra, se dirigió a la puerta y atravesando el patio acabó por perderse entre las hierbas.

Entonces se atrevió Antonia a levantarse, toda temblorosa. Con un violento ademán abrió de par en par la caja. Lo que sintió fue de tal modo horrible, que a los pocos meses murió víctima del espanto que le produjo.

Un frío mortal salía del mueble abierto, y el muchacho estaba helado y rígido bajo la triste luz en que la luna amortajaba aquel despojo sepulcral, hecho piedra ya bajo un inexplicable baño de escarcha.

Vocabulario

Escuerzo. Sapo.
Mate. Yerba con la que se hace una bebida parecida al té, muy usual en Argentina.
Paparrucha. Mentira. Engaño.
Sereno. Humedad ligera que se siente durante la noche.
Excitar. Irritar, incitar, provocar.
Apero. Utiles de labranza; montura, aparejo, costal.
Chocha. Vieja.
Lúgubre. Triste, fúnebre.
Rígido. Tenso, estirado.
Amortajar. Envolver o cubrir un cadáver.

Sugerencias

Pregunte:

¿Es bonito el cuento?

¿Es verosímil?

¿Pudo haber sucedido lo que narra?

Adviértase la sencillez, claridad y brevedad con qué está escrito.

Hágase hincapié en desterrar esas supersticiones tan arraigadas en nuestro pueblo, sobre todo en el medio rural y en el medio inculto.

Es un modelo de cuento; tiene todas las características de este género de literatura.

Escritor uruguayo. Nació en El Salto el 31 de diciembre de 1879 y murió en Buenos Aires el 19 de febrero de 1937. Características. Está considerado como uno de los más grandes cuentistas americanos. Vivió largos años en las selvas argentinas. La exuberancia y prodigiosa vegetación de aquellos lugares fueron materia e inspiración de sus interesantes relatos. Es un gran narrador con lenguaje expresivo, natural y colorido. Es, además, poeta y novelista. Obras: *El más allá; Los desterrados; El desierto; Cuentos de locura, de amor y de muerte; El salvaje, El crimen del otro, Los perseguidos, Los Pescadores de vigas; Los cazadores de ratas, Cuentos de la selva.*

EL ALMOHADON DE PLUMAS

Horacio Quiroga

Su luna de miel fue largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Ella lo quería mucho; sin embargo, a veces con un ligero estremecimiento, cuando volvían de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. El, por su parte, la amaba profundamente, sin darlo a conocer.

Durante tres meses —se habían casado en abril— vivieron una dicha especial.

Sin duda hubiera ella deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor, más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre.

La casa en que vivían influía no poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso —frisos, columnas y estatuas de mármol— producía una

total impresión de palacio encantado. Dentro, el frío glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío.

Al cruzar de una pieza a otra, los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia.

En este extraño nido de amor, Alicia pasó todo el otoño. No obstante había concluido por echar un velo sobre sus antiguos sueños y aún vivía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido.

No es raro que adelgazara. Tuvo un ligero ataque de influenza que se arrastró insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin, una tarde pudo salir al jardín apoyada en el brazo de su marido. Miraba indiferente a uno y otro lado. De pronto Jordán, con honda ternura, le pasó la mano por la cabeza, y Alicia rompió en seguida en sollozos, echándole los brazos al cuello. Lloró largamente todo su espanto callado, redoblando el llanto a la menor tentativa de caricia. Luego los sollozos fueron retardándose, y aún quedó largo rato escondida en su cuello, sin moverse ni pronunciar una palabra.

Fue este el último día que Alicia estuvo levantada. Al día siguiente amaneció desvanecida. El médico de Jordán la examinó con suma atención, ordenándole cama y descanso absolutos.

—No sé —le dijo a Jordán en la puerta de la calle con la voz todavía baja—. Tiene una gran debilidad que no me explico. Y sin vómitos, nada. . . Si mañana se despierta como hoy, llámeme en seguida.

Al otro día Alicia seguía peor. Hubo consulta. Comprobóse una anemia agudísima, completamente inexplicable. Alicia no tuvo más desmayos, pero se iba visiblemente a la muerte. Todo el día el dormitorio estaba con las luces prendidas y en pleno silencio. Pasábanse horas sin que se oyera el menor ruido. Alicia dormitaba. Jordán vivía casi en la sala, también con la luz encendida. Paseábase sin cesar de un extremo a otro con incansable obstinación. La alfombra ahogaba sus pasos. A ratos entraba en el dormitorio y proseguía su mudo vaivén a lo largo de la cama, deteniéndose un instante en cada extremo a mirar a su mujer.

Pronto Alicia comenzó a tener alucinaciones, confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego al ras del suelo. La joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, no hacía sino mirar la alfombra a uno y otro lado del respaldo de la cama. Una noche quedó de repente mirando fijamente. Al rato abrió la boca para gritar, y sus narices y labios se perlaron de sudor.

—¡Jordán! ¡Jordán! —clamó, rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfombra.

Jordán corrió al dormitorio y, al verlo aparecer, Alicia lanzó un alarido de horror.

—¡Soy yo, Alicia, soy yo!

Alicia lo miró con extravío, miró la alfombra, volvió a mirarlo, y después de largo rato de estupefacta confrontación, se serenó. Sonrió y tomó entre las suyas la mano de su marido, acariciándola por media hora y temblando,

Entre sus alucinaciones más porfiadas, hubo un antropoide apoyado en la alfombra sobre los dedos, que tenía fijos en ella sus ojos.

Los médicos volvieron inútilmente. Había allí delante de ellos una vida que se acababa, desangrándose día a día, hora a hora, sin saber absolutamente cómo. En la última consulta Alicia yacía en estupor mientras ellos la pulsaban, pasándose de uno a otro la muñeca inerte. La observaron largo rato en silencio, y siguieron al comedor.

—Psh. . . —Se encogió de hombros desalentado su médico—.

—Es un caso serio. . . Poco hay que hacer.

—¡Sólo eso me faltaba! —resopló Jordán. Y tamborileó bruscamente sobre la mesa.

Alicia fue extinguiéndose en su delirio de anemia, agravado de tarde, pero disminuido siempre en las primeras horas. Durante el día no avanzaba su enfermedad, pero cada mañana amanecía lívida, en síncope casi. Parecía que únicamente de noche se le fuera la vida en nuevas oleadas de sangre. Tenía siempre al despertar la sensación de estar desplomada en la cama con un millón de kilos encima. Desde el tercer día este hundimiento no la abandonó más. Apenas podía mover la cabeza. No quiso que le tocaran la cama, ni aun que le arreglaran el almohadón. Sus terrores crepusculares avanzaban ahora en forma de monstruos que se arrastraban hasta la cama, y trepaban dificultosamente por la colcha.

Perdió luego el conocimiento. Los dos días finales deliró sin cesar a media voz. Las luces continuaban fúnebremente encendidas en el dormitorio y la sala. En el silencio agónico de la casa, no se oía más que el delirio monótono que salía de la cama, y el sordo retumbo de los eternos pasos de Jordán.

Alicia murió, por fin. La sirvienta, cuando entró después a deshacer la cama, sola ya, miró un rato extrañada el almohadón.

—¡Señor! —llamó a Jordán en voz baja—. En el almohadón hay manchas que parecen de sangre.

Jordán se acercó rápidamente y se dobló sobre aquél. Efectivamente, sobre la funda, a ambos lados del hueco que había dejado la cabeza de Alicia, se veían manchitas oscuras.

—Parecen picaduras —murmuró la sirvienta después de un rato de inmóvil observación.

—Levántelo a la luz —le dijo Jordán.

La sirvienta lo levantó; pero en seguida lo dejó caer y se quedó mirando a aquél, lívida y temblando. Sin saber por qué, Jordán sintió que los cabellos se le erizaban.

—¿Qué hay? —murmuró con voz ronca.

—Pesa mucho —articuló la sirvienta, sin dejar de temblar. Jordán lo levantó; pesaba extraordinariamente. Salieron con él y sobre la mesa del comedor Jordán cortó funda y envoltura de un tajo. Las plumas superiores volaron, y la sirvienta dio un grito de horror con toda la boca abierta, llevándose las manos crispadas a la cabeza. Sobre el fondo, entre las plumas, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa. Estaba tan hinchado que apenas se le pronunciaba la boca.

Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca —su trompa, mejor dicho— a las sienes de aquélla,

chupándole la sangre. La picadura era casi imperceptible. La remoción diaria del almohadón sin duda había impedido al principio su desarrollo; pero desde que la joven no pudo moverse, la succión fue vertiginosa. En cinco días, había vaciado a Alicia.

Estos parásitos de las aves, diminutos en el medio habitual, llegan a adquirir, en ciertas condiciones, proporciones enormes. La sangre humana parece serles particularmente favorable, y no es raro hallarlos en los almohadones de pluma.

Vocabulario

Exuberante. Abundante.
Escalofrío. Indisposición en que a un tiempo se siente calor y frío.
Furtiva. Que se hace a escondidas.
Severo. Aspero, serio, con rigor.
Rígido. Tieso, inflexible.
Expansivo. Comunicativo.
Incauto. Falto de cautela, de precaución.
Impasible. Que no se conmueve.
Frisos. Franja decorada en la parte inferior de la cornisa.
Glacial. Muy frío, perteneciente a los polos.
Estuco. Relleno, material con que se cubren huecos en techos, paredes u otras superficies.
Desapacible. Que causa disgusto.
Hostil. Contrario, que se manifiesta enfadado. Opuesto, enemigo.
Insidia. Acechanza, engaño para dañar.
Desvanecida. Desmayada.
Anemia. Empobrecimiento de la sangre.
Obstinar. Porfiar, necear.
Alucinación. Ofuscación, confusión.
Desmesurado. Sin medida.
Perlar. Hacerse perlas.
Erizar. Poner rígida o tiesa una cosa.
Fúnebre. Relativo a la muerte.
Agónico. Próximo a la muerte.
Retumbo. Resonar mucho una cosa.
Tajo. Corte.
Sigiloso. Cauteloso, silencioso.
Succión. Acción de succionar, sorber o chupar.
Alarido. Grito lastimero.
Estupefacto. Atónito, pasmado.
Antropoide. Nombre de los grandes monos sin cola.
Estupor. Espanto.
Inerte. Sin movimiento, sin vida.
Tamborilear. Tocar repetidamente el tamboril.
Lívida. Pálida, demacrada, sin sangre.
Síncope. Pérdida repentina del conocimiento.
Oleada. Ola grande.
Monstruo. Descomunal. Producto fuera del orden natural, desfigurado horriblemente.
Monótono. Tedioso, uniforme.
Viscoso. Grasoso como el aceite.
Imperceptible. Que no se puede percibir.
Parásito. Ser vivo que se alimenta de otro individuo.

Sugerencias

Además del interés que despierta el relato se puede utilizar en la siguiente forma:

Pregunte usted si es creíble la existencia del monstruo en el almohadón sin que lo adviertan.

Recomiende el aseo y el arreglo de las camas.

Háganse comentarios sobre los animales que viven en las selvas y su desarrollo desproporcionado y excepcional.

Explique usted la acción nociva de los parásitos en los seres humanos y en las plantas.

Existen muchos adjetivos en la lectura. Haga usted que los alumnos los encuentren y busquen sinónimos de ellos. Será un magnífico ejercicio.

A CUAL MAS. . .

(Cuento breve)

El cabo González se presenta ante el jefe de su regimiento, se cuadra respetuosamente y le dice:

—Mi jefe, pido que se me dé el día de mañana libre porque mi mujer está delicada y quiere que yo vaya a acompañarla a ver al doctor.

—Cabo González —le contesta el jefe—, sepa usted que acabo de recibir una carta de su esposa en la que me dice que está perfectamente bien, y además me pide que no le conceda a usted permiso con mucha frecuencia porque usted es para ella más molestia que compañía. . .

González vuelve a cuadrarse respetuosamente y contesta:

—Mi jefe, le informo que en este batallón hay dos embusteros de primera clase. Uno de ellos soy yo.

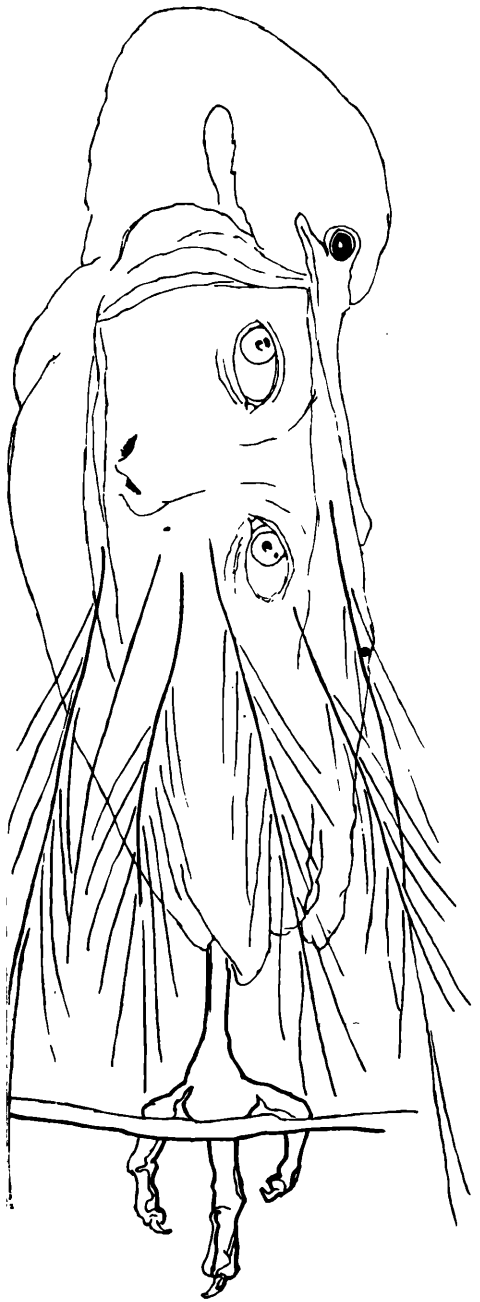
—¿Cómo?

—Sí, mi jefe. Yo no soy casado. . .

Sugerencias

Este chiste lo puede decir una persona o lo puede usted hacer dialogado. Recalque usted el respeto del soldado ante su jefe. La forma correcta en que le dice mentiroso, sin ofenderlo. Lo bien expresado que está el escrito. Esto puede ser motivación para que usted organice en su grupo o en grupos paralelos un *concurso de chistes,* premiando al más ingenioso y al que esté mejor dicho. No admita chistes inconvenientes; los hay muy graciosos sin apelar a la procacidad y al doble sentido. Cada alumno debe traer un chiste y decirlo (ahí está la parte fundamental de la lección. Usted corrige la claridad, la coordinación de ideas, la forma de expresión, la pronunciación). Se da cuenta de quién tiene vis cómica. Escoge para el concurso los chistes más festivos y a los alumnos que mejor los dicen. Los marca en su lista para ejercicios posteriores. Hace buscar ejercicios graciosos y ordenar las ideas para decirlos. Que no se rían al expresarlos; que los digan con claridad y en lenguaje correcto. Si son dramatizados, hay campo magnífico para corregir entonación,

ademanes, comprensión del personaje, etc. Forme su equipo para festivales, asambleas, etc. A niños y jóvenes les gustan estos ejercicios y el maestro tiene un campo amplísimo para sus actividades de lenguaje que, además de utilidad, proporciona amenidad y los alumnos toman como juego esto que, en realidad, es una agradable lección.



Catorce sonetos

SONETO

RETO
Manuel Michaus Marroquín (mexicano)

GRILLO
Conrado Nale Roxlo (brasileño)

MAÑANA LOS POETAS
Enrique González Martínez (mexicano)

EL COCOTERO
Isaac Palacios Martínez (mexicano)

LA SILLA QUE AHORA NADIE OCUPA
Evaristo Carriego (argentino)

PESCA DE SIRENAS
Juan B. Molina (hondureño)

ANGELUS AMOROSO
Rafael Heliodoro Valle (hondureño)

LA OXACANTA
Salvador Díaz Mirón (mexicano)

GALOPE DE ZEBRAS
Xavier Sorondo (mexicano)

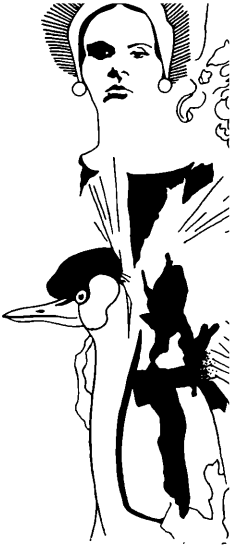
ARDUOS SONETOS
Celedonio Junco de la Vega (mexicano)

ADIOS
Juan Bautista Villaseñor (mexicano)

SONETO
Fray Miguel de Guevara (mexicano)

SONETO EN QUE DA MORAL CENSURA
A UNA ROSA,
Y EN ELLA A SUS SEMEJANTES
Sor Juana Inés de la Cruz (mexicana)

AMOR
Lope de Vega (español)



SONETOS

SONETO es una composición poética que consta de catorce versos endecasílabos (once sílabas), distribuidas así: primero dos cuartetos y en seguida dos tercetos.

Los *cuartetos* del soneto clásico riman de este modo:

El primero con el cuarto.
El segundo con el tercero.

Ejemplo:

Detente, sombra de mi bien esquivo,	1º
imagen del hechizo que más quiero,	2º
bella ilusión por quien alegre muero,	3º
dulce ficción por quien penosa vivo.	4º

Los *tercetos* riman así:

El primero con el tercero y el quinto.
El segundo con el cuarto y el sexto.

Ejemplo:

Mas blasonar no puedes satisfecho	1º
de que triunfa de mí tu tiranía;	2º
que aunque dejas burlado el lazo estrecho	3º
que tu forma fantástica ceñía,	4º
poco importa burlar brazos y pecho	5º
si te labra prisión mi fantasía.	6º

Esta poética combinación llena de elegancia y sonoridad, breve y maravillosa caja de música para el espíritu, fue creada en Italia por Piero della Vigna. Después que en ella se lucieron Petrarca y Dante, llega a España, en donde los primeros en adoptar este precioso molde fueron Boscán y Garcilaso. Adquirió su mayor esplendor con los clásicos Lope de Vega, Góngora y Quevedo, aparte de otros muchos esclarecidos poetas españoles. Apareció

también en Francia y en lenguajes nórdicos empezó a ser usado por Shakespeare y Wordsworth. En los poetas hispanoamericanos ha encontrado siempre entusiasta aceptación: largo sería tratar de enumerarlos.

Se ha dicho que Apolo inventó esta clase de composición poética (el soneto), como piedra de toque para mortificación y prueba de todos aquellos que alardean de ser poetas.

No existe escritor antiguo ni moderno que no haya tratado de escribir un soneto, pero pocos de ellos han logrado hacerlo con la destreza, cuidado y perfección que requiere.

El soneto debe ser de una pureza y sencillez diamantina; los epítetos vagos, las expresiones poco enérgicas, los versos un tanto flojos, se convierten en faltas graves capaces de desfigurar la obra.

Al escribirlo, debe evitarse todo lo que no contribuya directamente a realizar hasta el final el pensamiento más cuajado. Este ha de ser el más importante, y ha de procurarse desarrollarlo gradualmente hasta llegar al último terceto, en que se expondrá con un rasgo notable y de mayor efecto.

En el último terceto debe condensarse y resumirse el tema que se empezó a tratar desde los versos iniciales del soneto.

En el molde especial del soneto caben infinidad de argumentos y diversos estilos. Los temas pueden ser amatorios, filosóficos, tristes o jocosos, históricos, descriptivos, etc.

El clásico soneto de catorce versos (endecasílabos), al correr del tiempo ha sido estilizado y desfigurado por muchísimos poetas de ésta y de pasadas épocas. Han tratado caprichosamente de escribirlo en variados ritmos, de combinar las rimas de modo muy diverso, y colocar a su antojo los cuartetos y también hacerlo así con los tercetos. Unicamente han procurado conservar la esencia interna del soneto: catorce versos inspirados en un solo pensamiento principal que flota en toda la poesía; pensamiento que va desarrollándose, poco a poco, hasta llegar al final, en el que debe adquirir su mayor fuerza emotiva.

En estas variantes del soneto han acertado brillantemente algunos magníficos poetas que realizaron tales deformaciones con maestría. Rubén Darío y muchos otros son ejemplos de lo antes expresado.

RETO Manuel Michaus Marroquín (mexicano)

Quien de poeta o de escritor presuma,
que vuelque aquí su ingenio y su talento,
y de un *soneto* en el fluir resuma
el claro hablar y el noble pensamiento.

Ensaye así su literaria pluma,
y salga airoso del forzado intento.
Vano temor, en no encontrar, le abruma,
para sus frases gala y lucimiento.

Si los escollos rítmicos sortea,
y en el mar de la rima es navegante,
así demuestre el que poeta sea

que puede en tal afán salir triunfante,
y en el verso final plasmar la idea
más fina, más pulida y más brillante.

GRILLO Conrado Nale Roxlo (brasileño)

Música porque sí, música vana
como la vana música del grillo:
mi corazón eglógico y sencillo
se ha despertado grillo esta mañana.

¿Es este cielo azul de porcelana,
es una copa de oro el espinillo,
o es que en mi nueva condición de grillo
veo todo a lo grillo esta mañana?

¡Qué bien suena la flauta de la rana!. . .
rítmico son de flauta; en un platillo
de vibrante cristal de a dos desgrana

gotas de agua sonora. ¡Qué sencillo
es a quien tiene corazón de grillo
interpretar la vida esta mañana!

Vocabulario

Eglógico. Relativo a la égloga, composición de tema campestre.

Espinillo. Planta florida.

MAÑANA
LOS POETAS

Enrique González Martínez (mexicano)

Mañana los poetas cantarán en divino
verso que no logramos entonar los de hoy;
nuevas constelaciones darán otro destino
a sus almas inquietas con un nuevo temblor. . .

Mañana los poetas seguirán su camino
absortos en ignota y extraña floración,
y al oír nuestro canto, con desdén repentino
echarán a los vientos nuestra vieja ilusión.

Y todo será inútil, y todo será vano;
será el afán de siempre y el idéntico arcano
y la misma tiniebla dentro del corazón.

Y ante la eterna sombra que surge y se retira,
recogerán del polvo la abandonada lira
y cantarán con ella nuestra misma canción.

Vocabulario

Constelaciones. Grupos de estrellas.
Absorto. Reconcentrado en un solo pensamiento.
Ignota. Desconocida.
Idéntico. Semejante, muy parecido.
Arcano. Sino, destino, porvenir desconocido.

EL COCOTERO

Isaac Palacios Martínez (mexicano)

Sobre plinto de arena, el cocotero
se yergue junto al mar, y yo no sé
si finge un alto quitasol playero
o una garza dormida sobre un pie.

Nunca se aquieta el mar, y el cocotero
en el mar reflejarse nunca ve
ni el haz de palmas de su airón ligero
ni sus racimos de color café.

Mediodía de sol y de resaca. . .
Un costeño se aleja de su hamaca
en esta hora, y como audaz grumete,

asciende raudo al cocotero ¡y siega
un fruto en redondez de ánfora griega
con el tajo de luz de su machete!

Plinto. Base.
Haz. Manojo.
Airón. Penacho.

Grumete. Marinero.
Resaca. Movimiento de las olas.

LA SILLA QUE AHORA NADIE OCUPA

Evaristo Carriego (argentino)

Con la vista clavada sobre la mesa
se halla abstraído el padre desde hace rato;
pocos momentos antes, rechazó el plato,
del cual apenas quiso probar la sopa.

De tiempo en tiempo, casi furtivamente
llega en silencio alguna que otra mirada
hasta la vieja silla desocupada
que alguien, olvidadizo, colocó enfrente.

Y mientras se ensombrecen todas las caras,
cesa de pronto el ruido de las cucharas
porque inocentemente, como empujado

por esa idea fija que no se va,
el menor de los chicos ha preguntado
cuándo será el regreso de la mamá.

Vocabulario

Abstraído. Reconcentrado en una idea. **Furtivo.** Inesperado, pasajero, huidizo.

PESCA DE SIRENAS

Juan B. Molina (hondureño)

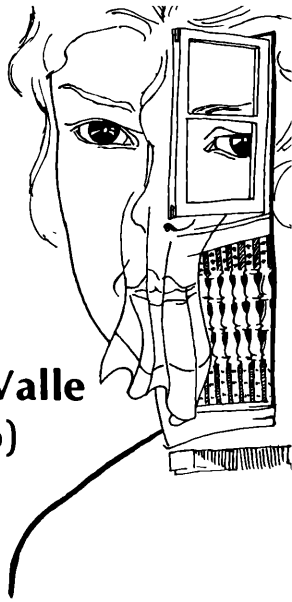
Péscame una sirena, pescador sin fortuna,
que yaces, pensativo, del mar junto a la orilla;
propicio es el momento, porque la vieja luna,
como un mágico espejo, entre las ondas brilla.

Han de llegar a esta ribera, una tras una,
mostrando a flor de agua el seno sin mancilla,
y cantarán en coro, no lejos de la duna,
su canto, que a los pobres marinos maravilla.

Penetra al mar entonces, y coge la más bella
con tu red envolviéndola. . . No escuches su querella
que es como el llanto aleve de la mujer. El sol

la mirará mañana, entre mis brazos, loca,
morir bajo el martirio divino de mi boca,
moviendo entre mis piernas su cola tornasol.

Yacer. Reposo prolongado, acostado en un lugar.
Propicio. Bien dispuesto, adecuado, oportuno.
Mancillar. Manchar, ultrajar.
Duna. Montículo de arena.



ANGELUS AMOROSO

Rafael Heliodoro Valle (hondureño)

Y nada más: para la primavera
tendremos en las tardes montesinas
la intimidad del agua en las praderas
y el ángelus violeta en las colinas.

Campanas lentamente cristalinas,
pétalos de dulzuras postrimeras
y ensoñación de sol en las cortinas
y un florecer en las enredaderas.

Y —como en las historias de ermitaños—
que nos colme un aroma, el de los años;
una lumbre de amor que nos aguarde,

y un cansado balcón que mire hacia
lo más remoto en que nos dé su gracia
el azul difundido de la tarde. . .

Vocabulario

Angelus. Oración vespertina.
Postrimero. Ultimo.
Ermitaño. Persona que vive aislada haciendo oración, generalmente en el desierto.
Difundir. Llevar conocimientos a otras personas, extender.

LA OXACANTA

Salvador Díaz Mirón (mexicano)

Siento en la brisa y la bruma
la esencia de la oxacanta
y tu voz que se levanta
¡oh cisne de negra pluma!

Perfume a canción se suma
y a favor de mezcla tanta,
sueño el perfume que canta
y la canción que perfuma.

El suspiro de la planta
responde al de la garganta
como a bullir de agua, espuma.

Y a favor de mezcla tanta,
sueño el perfume que canta
y la canción que perfuma.

Oxacanta. Orquídea que se da en el estado de Veracruz.

Bullir. Hervir, hacer burbujas.

GALOPE DE ZEBRAS

Xavier Sorondo (mexicano)

Las zebras, como jaula del paisaje,
enrejan nubes con su piel a rayas,
y en los corcovos de su alegre viaje
con patas de listón despuntan bayas.

Agrupadas semejan, por su traje,
senegalesa tienda de cambayas
que se encabrita junto del aguaje
bajo el silbido de las azagayas.

A veces fingen, con sabor distante,
las venas negras de olvidado guante;
más si algo turba su actitud de actriz,

vuelven las ancas y a correr se amparan
y es como si en plena Africa rodaran
cien cajas de sombreros de París.

Corcovos. Movimiento de las piernas y las corvas.
Bayas. Frutos.
Azagayas. Lanzas o pequeños dardos arrojadizos.

ARDUOS SONETOS

Celedonio Junco de la Vega (mexicano)

Como por retozo y ejercicio dice Alfonso Junco, gustábale a mi padre —don Celedonio Junco de la Vega—, plantearse dificultades en la versificación, para vencerlos. Y así tuvo predilección por la ardua arquitectura del soneto; y lo prefirió de consonantes reforzadas, o le redujo las sílabas hasta la angustia, o se dedicó a suprimir en él sucesivamente cada una de las vocales, o a comenzar todas sus palabras por la mismísima letra.

En esta búsqueda de tropiezos por el gozo de saltarlos, surgió un soneto mínimo, con versos de tres sílabas, que Alfonso Méndez Plancarte —encarnizado escudriñador y catador literario— tiene por lo más logrado y redondo que en su línea conoce:

Canoro:
te alejas
de rejas
de oro.

Y al coro
le dejas
las quejas
y el lloro.

Que vibre
ya libre
tu acento.

Las alas
son galas
del viento.

Vocabulario

Galas. Adornos.

ADIOS

Juan Bautista Villaseñor (mexicano)

Para decirte adiós no me cabría
la sílaba del mar y del pañuelo
ni la descalza carabela en vuelo
de la alondra polar de la agonía.

Para decirte adiós la luz se enfría,
llegan los trasatlánticos del duelo
y uniformados por la sal y el hielo
los capitanes de la lejanía.

Decirte adiós fuera olvidar la astilla
en el timón del ámbar que te aparta,
ser la pleamar para perder la orilla.

Decirte adiós fuera exiliar la herida
y vagar vagabundo en una carta,
de buzón en buzón, toda la vida.

Vocabulario

Ambar. Resina aromática, piedra de color amarillo café.

Pleamar. Subida de la marea, marea alta.

Exiliar. Expatriar; salir del país.

SONETO Fray Miguel de Guevara (mexicano)

(A Cristo crucificado)

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

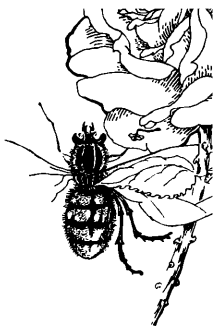
Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme en fin tu amor, de tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera.

Vocabulario

Escarnecer. Flagelar, ultrajar, humillar, vejar.



SONETO EN QUE DA MORAL CENSURA A UNA ROSA, Y EN ELLA A SUS SEMEJANTES

Sor Juana Inés de la Cruz (mexicana)

Rosa divina que en gentil cultura
eres con tu fragante sutileza,
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura.

Amago de la humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza,
en cuyo ser unió naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,
y luego desmayada y encogida

de tu caduco ser das mustias señas!
Con que, en docta muerte y necia vida,
viviendo engañas y muriendo enseñas.

Vocabulario

Gentil. Fino, exquisito.
Cultura. Refinamiento, cultivo del espíritu.
Sutileza. Finura, levedad, exquisitez.
Purpúreo. Rojo encendido.
Amago. Reflejo, indicio, semejanza.
Caduco. Envejecido, muy antiguo.
Docta. Sabia.

AMOR Lope de Vega (español)

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;

no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;

huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor suave,
olvidar el provecho, amar el daño;

creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño,
esto es amor, quien lo probó lo sabe.

Vocabulario

Esquivo. Huidizo, que se esconde, que no se deja ver.

Fugitivo. Que huye, que se escapa, que se fuga.

Receloso. Desconfiado.

Dos nobles aspectos de la mujer: maestra y madre

CARTA DE RECOMENDACION
José Antonio Dávila

MI MAESTRA
Juan José de Soiza Reilly

EL RAYO
José Vasconcelos Calderón

LA ORACION DE LA MAESTRA
Gabriela Mistral

TRES CARTAS AUTOBIOGRAFICAS
Andrés Henestrosa

¡ HASTA MAÑANA . . . !
Michaus Marroquín

¡ LOS HOMBRES !
Constancio C. Vigil

EL PRINCIPIO
Rabindranath Tagore

Nació en 1899 en Bayamón (Puerto Rico). Hizo sus estudios en las escuelas públicas de la isla y la Universidad de Puerto Rico, pasando al colegio médico de Jefferson, Filadelfia (Estados Unidos), donde se graduó médico cirujano. Autor de diversas críticas literarias. Publicó en 1940 su libro de poemas *Vendimia*, con el cual obtuvo el primer premio del Instituto de Literatura de Puerto Rico. En 1942 se publicó una obra póstuma titulada *Almacén de baratijas*, compuesta de poemas para niños.

CARTA DE RECOMENDACION

José Antonio Dávila

(Al señor propietario del Universo)

Señor: en breve llegará a tu cielo
una tímida y dulce viejecita,
los lirios de los años floreciendo en su pelo
y el rostro sonreído como una margarita.

Es la más hacendosa en la colmena,
donde por todos se ha sacrificado,
y es tan buena, tan buena. . .,
tal como el pan que a todos nos ha dado.

En tu casa, Señor, con su plumero
y su invariable pulcritud a tono,
sacudirá ese polvo de lucero
que cubre el mobiliario de tu trono.

Le dará cuerda al Tiempo; traerá flores
de tu jardín y frutos de tu viña,
y pintará de fresco los colores
del arco iris cuando se destiña.
Pulirá los metales de la luna;
limpiará los fanales que tiene tu palacio,
y tenderá a secar, una tras una,
las holandas de nieve en el espacio.
Les cambiará la mecha a los faroles
de la Vía, y asiendo sus peinetas,
trenzará las melenas de los soles
y la rebelde crin de los cometas.
Tu té, de flor de algún celeste tilo
te hará en noches de invierno, cuando nieva;
y en tiempo de vendimia, pondrá un filo
a la hoz de argento de la luna nueva.
Zurcirá desgarrones
en la túnica de los serafines,
y traerá las esponjas y jabones
a la hora de bañar los querubines.
Te bordará en la almohada del nimbo más mullido
con una hebra de sol, tus iniciales,
para que te eches cuando estés rendido
por tus preocupaciones inmortales.

Así ha sido acá abajo; nunca escasa
de sí misma en el bien de dicha ajena;
es la más abnegada de la casa
y la más hacendosa en la colmena.

Y así será allá arriba: en lo que pueda
hacer por otros no andará remisa.
Ponla a sueldo, Señor, de una moneda:
ésa llena de luz de tu sonrisa.

Su bien, cual su limpieza, penetra todos los recodos
más ocultos del alma y la memoria:
solear, mullir el bienestar de todos,
es lo que ella ha tenido como gloria.

Si recorriendo un día tu reinado
sorprendes en su cara la fatiga
y ella te dice que no se ha cansado,
¡tú no creas, Señor, lo que te diga!

Vocabulario

Pulcritud. Cuidado, arreglo, limpieza.
Fanales. Campanas de cristal cerradas por arriba que sirven para resguardar del polvo lo que se cubre con ellas. Partes de cristal por donde sale la luz.
Asir. Coger, agarrar.
Tilo. Planta.
Vendimia. Epoca de cosecha de las uvas.
Argento. De plata.
Nimbo. Vapor de agua, halo, aureola.
Remisa. Que se evade, que no cumple, que rehúsa.
Mullir. Blandura, suavidad, acojinar.

Sugerencias

Fue un verdadero hallazgo descubrir este poema por su originalidad, ternura y sencillez, por su exquisito corte y la finura de sus expresiones merece ser considerada como una joya literaria.

Ejercicio:

Pregunte el maestro individualmente a su auditorio cuáles y cuántas faenas podría realizar la viejecita. Seleccione a varios alumnos para que memoricen el poema y quien logre recitarlo con más sentimiento y perfección, sea elegido para interpretarlo en público, especialmente en algún acto cultural que se organice en homenaje a las madres.

Escritor, gran cronista y periodista argentino. Valor literario y representativo en las letras hispanoamericanas. Todo en él es nervioso, repentino, fulgurante como una chispa. Con estilo personalísimo, inconfundible, expresa valientemente toda suerte de conceptos sociales. Escribió, además de infinidad de artículos en revistas, *Confesiones literarias, Crónicas de amor, de belleza y de sangre, El alma de los perros, La ciudad de los locos, Cien hombres célebres* y una decena más de libros.

MI MAESTRA

Juan José de Soiza Reilly

Mi maestra. . .

Me parece verla todavía. Cierro los ojos y la veo. Pero la veo tan bien, que al evocar su imagen, dudo de que haya muerto. . . La pobre murió tísica. Los chicos a quienes ella idolatraba, fueron sus victimarios. Tanto la hicieron sufrir y tanto la hicieron llorar, que la infeliz no tuvo más remedio que morir. Y murió, os lo juro, santamente. Era pequeñita, rubia, suave. . . Hablaba con los ojos. Sus ojos eran negros. Además de negros, eran tristes, pero de una tristeza de muchachito enfermo que no tiene juguetes. . . ¡Pobre maestra! Me dan ganas de llorar cuando me acuerdo de ella. . . Yo la hice penar mucho. Una vez lloró por mí de tal modo que, todavía, después de veinte años, mi corazón se encoge de vergüenza; sin embargo, mi culpa no era grave. Su temperamento enfermizo y sus nervios sensibles de violín armonioso, agrandaron mi falta. ¿Qué le hice? Fue sencillo. Aprovechando un instante en que ella salió al patio, escribí en un pizarrón, con tiza, lo siguiente:

"La maestra se parece a un fideo". . . Cuando volvió al salón, y leyó esa grosera mofa a su flacura, no pudo hablar. Se puso pálida. Tuvo un acceso de tos. Se fue a su mesa, y con los codos apoyados en ella y cubriéndose el rostro con las manos, comenzó a llorar y a toser. Lloraba de una manera tan melancólica y tan en silencio, que todos enmudecimos. Aquel llanto y aquella tos nos hicieron ver un poco más el fondo de la vida. Por nuestras inconscientes almas infantiles pasó un helado soplo de miedo. Yo temblé. Quedé inmóvil en mi banco, hasta que oí la voz de la maestra. Habíase quitado las manos de la cara, y a través de las lágrimas, nos dijo:

—¿Por qué son ustedes tan crueles?. . . Estoy flaca, es verdad, muy flaca. . . Hace quince años que trabajo, enseñando a leer y a escribir. Hace quince años que sufro el placer de educar a los niños. Hace quince años que estudio de noche y de día para sostener a mi familia y para evitar que mis pobres padres viejos se mueran de hambre. De tanto trabajar me he puesto flaca. . . Sí, flaca, como un fideo. . . ¿Y ustedes no me tienen lástima?

Cuando la infeliz dejó de hablar, muchos chicos lloraban. Otros oían con la boca abierta. Los demás, temblaban. —¿No me tienen lástima? —repetía la señorita. ¡Flaca como un fideo!. . . ¿Quién escribió eso?

Reinó en el aula un silencio profundo. Nadie se atrevió a denunciarme. Pero, cuando las clases terminaron y todos los alumnos se fueron, yo me quedé el último. Mi maestra en el zaguán presenciaba el desfile. Aguardé hasta el final. Entonces me aproximé tembloroso:

—Señorita —le dije.

—¿Qué?

—¿Me quiere hacer un favor?

—Con mucho gusto. ¿Qué quieres?

—Déme un beso.

—Tómalo.

—Ahora. Pégueme. . .

—¿Qué te pegue?

—Sí. Pégueme fuerte. Déme una cachetada. Hágame saltar los dientes. . . ¡Pégueme!

—Pero, ¿por qué? ¿Estás loco?

—No, señorita. Soy un asesino. Yo fui quien escribió aquello en el pizarrón. ¿Se acuerda?

—¿Tú?

—Sí. Yo.

Me tomó en sus brazos. ¡Yo tenía nueve años! Me besó. Me besó una vez. Dos veces. Tres veces. Muchas veces. . . ¡Aún me parece que me está besando! Al día siguiente, pedí a mi madre una monedita para comprar bizcochos. Fui a la botica:

—Deme diez centavos de pastillas para la tos.

Llegué a la escuela. Penetré triunfante. Y ocultamente, sin que los demás chicos me vieran, le regalé a mi maestra las pastillas.

—Tome, señorita. Son buenas para la tos. Me acarició con sus manos húmedas y frías. Me besó en la frente y. . .

Pasaron los años. Cuando volví a mi tierra fui a visitar su tumba.

No fue, sin duda, la historia de mi buena maestrita lo que empecé a contaros. ¡Pero es tan bello remover penas viejas!

Además, no podría nunca evocar en mi memoria el recuerdo de aquella escuela, sin que se filtrara por las rendijas de mi corazón la imagen de quien me enseñó a leer y a presagiar la vida. . .

Vocabulario

Evocar. Recordar.
Victimarios. Verdugos, castigadores.
Presagiar. Anunciar lo que va a suceder.

Sugerencias

Puede usted hacer esta lectura comentada muy provechosa, útil y agradable.

Forme cinco equipos en que intervengan todos los alumnos del grupo.

Equipo A; Para hacer lectura de auditorio.

Equipo B; Para formular preguntas.

Equipo C; Contestar preguntas.

Equipo D; Para poner las preguntas y respuestas en enunciados (oraciones) completos.

Equipo E; Para escribir en el pizarrón estos enunciados.

Las preguntas pueden ser como éstas o parecidas:

¿Cómo era físicamente la maestra?

¿Lo que el muchacho escribió en el pizarrón fue un desahogo, una burla, una broma?

¿Son convenientes las burlas que ofenden o lastiman?

¿Qué les pareció la actitud de la maestra?

¿Qué opinan de la actitud del que escribió la burla en el pizarrón?

¿Cuál debe ser el comportamiento con los seres que tienen algún defecto físico? etc.

Que los alumnos formulen las preguntas y elijan a los que han de contestarlas.

Fue José Vasconcelos abogado, escritor, educador, filósofo, pensador, ensayista, político militante y, sobre todo, amante de su Patria, por lo que siempre enfocó su existencia a obtener un México más limpio y más fuerte.
Nació en la ciudad de Oaxaca el 27 de febrero de 1882 y murió en la ciudad de México el 30 de junio de 1959. Su obra literaria fue muy fecunda: escribió más de cuarenta libros. Algunos de ellos: *Gabino Barreda y las ideas contemporáneas, Rincones y paisajes del México maravilloso* (ensayos); *Ulises criollo, La tormenta, El desastre y El proconsulado* (autobiografías); *Historia del pensamiento filosófico, La intelectualidad mexicana* (sociología); *Hernán Cortés, Simón Bolívar,* (historia), etc. Obra póstuma, *La flama.*

EL RAYO José Vasconcelos Calderón

(Del Ulises criollo)

Con la mano derecha manejaba yo la ciencia que lentamente se me ofrecía sumisa, a través de textos y cátedras; con la izquierda abrigaba el recuerdo dulce de una madre, en flor de santidad, y ante los ojos tenía en carne y hueso a la mujer, deliciosa promesa del futuro. Unos cuantos años de tesón en las aulas y, tras de una serie de éxitos fáciles, la prosperidad y la gloria. La certeza de mi destino me levantaba en vilo; flameaba dicha mi corazón. Transparente el aire, luminoso el día, gigantesco el perfil de la cordillera distante, así mi anhelo ensanchábase ilimitado. Y en una como acción de gracias inarticulable, paralela del gorjeo de los pájaros en las mañanas del parque, recorría los senderos floridos, descuidando el libro en las manos, y lanzaba el alma por el firmamento atenta a la dulzura de estar vivo y dichoso.

Trascurrieron así las semanas despreocupadas y laboriosas hasta que, súbitamente, sin anunciarse, descargó el infortunio. Entraba silbando a mi

cuarto un anochecer de tantos, cuando la criada me llamó al salón "de parte de las señoritas Orozco". Las encontré reservadas y graves; me hicieron sentar y extendieron ante mis ojos un telegrama: "Avisen Carmita grave; no hay esperanzas". Y como propuse telegrafiar en seguida, pedir más noticias, añadieron:

—Ha venido ya otro mensaje. . . Resígnate. . . Qué le vamos a hacer. . . Te acompañamos en tu pena. . .

Sin responder casi, me dirigí a mi habitación. Lo primero que logré concebir fue un reproche desesperado, un insulto a mi ceguera; hasta entonces juntaba cabos sueltos, expresiones de mi madre en sus últimas cartas, avisos velados de mi padre y aun ciertas alusiones de las mismas señoritas Orozco. Todo el mundo preveía mi desgracia y sólo yo me había adormecido en la más estúpida confianza. . . ¿Y todo por qué?. . . Y en aquel instante mi vista se levantó en queja temerosa, desgarradora, hacia la Virgen, a cuya guarda la había confiado. Una sensación de hielo me recorrió la espina y me eché en la cama tapándome el rostro. Me latían con tal fuerza las sienes que las apretaba en las dos manos. Aniquilado, vencido, sollocé, por fin, sin consuelo.

Pasó una hora y me llamaron a cenar. Me excusé de presentarme en la mesa, y la criada trajo algún alimento que dejé intocado. Por toda la casa pasó un silencio de cortesía que me causaba espanto. Sobre el pupitre, la vela sin despabilar chirriaba con ecos fúnebres. Vacilaba la llama como las almas en el tránsito sombrío. . . Estaba por fin delante de la muerte. Y la veía herir allí donde más daño pudo hacerme. En el vértigo del terrible misterio perdía lo mejor de mí mismo, pues era ella la parte superior de mi ser. El futuro se me apareció, de pronto, devastado e inútil, como si un golpe en la nuca me hubiese apagado hasta el último destello de luz.

Una porción de mí mismo se había deshecho para siempre. . . Jamás volvería a ser el de antes. . .

Una sensación de oquedad y de páramo interno me cortó la vena del llanto. ¿Para qué me serviría la inteligencia, sino para recordarla en vano? Ni dentro de mí ni fuera, por toda la extensión de la tierra, habría nada capaz de suplirla. . . ¿Para qué entonces abrir los ojos, distender la atención? La irrevocable realidad de que no volvería jamás a verla, tal era la única verdad indudable y también mi condena sin apelación. ¿A quién, a quién acudir en demanda del ayer en que estuvo viva?

Apenas si una voz, la suya, clamaba desde la profundidad, y aunque me resistía a prestarle oído:

—No ames lo que se ha de morir— había dicho ella tantas veces y: Sólo al Dios eterno has de amar.

Mi desamparo comenzaba inexorable y total. . . Ensayé rezar; pero, al fin y al cabo, la oración es un ruego y no tenía en aquel momento nada que pedir. Y no quería alivio de mi dolor, sino sufrirlo, desmesurado y eterno como la pérdida que lo motivaba.

Las amas de la casa, los hermanos de mi futura novia y ella misma se habían asomado a mi pieza para tratar de hacerme compañía; pronto se habían

convencido de que era mejor dejarme entera la copa de la amargura. Aprovechando un rato de soledad, tomé mi sombrero y me eché a la calle.

Un instinto de condenado me llevó a los sitios por donde más anduve con ella. La verja de la catedral cerrada a tales horas me detuvo un instante. Cogido de sus hierros lloré largamente. La quietud de una medianoche apacible me serenó un instante. Los follajes del jardín, en torno penetrados del reflejo de las farolas eléctricas, movidos por la brisa, proyectaban sombras fantásticas. Aliviada la frente con el frío del enverjado, medité. ¿A estas horas su alma bondadosa anda metida en sombras y vaga por florestas desconocidas? Y martilleaba mi mente la evidencia brutal de que jamás volvería a contemplar su rostro amado. Nunca volvería ella a penetrar por aquella puerta de la derecha para la misa temprana en el altar del Perdón.

La dureza del golpe acabó por dejarme humilde. Mi madre había cumplido su tarea y se iba al cielo. Allí andaba ya metida en luz como de luna. En torno a su rostro había un halo de paz. Me eché de nuevo a caminar. Tomé por el Reloj, seguí rumbo a Peralvillo, di no sé cuantas vueltas, y ya que no podían sostenerme las piernas, regresé a mi pensión. La llaga abierta en el costado me molestaba menos que la cabeza transida de angustiosos pensamientos.

Pensando en la cama que ofrecía reposo al cuerpo extenuado, penetraba en mi habitación cuando vi, al fondo del corredor, la figura clara de mi amiga. Se acercó prudentemente y me sentó a su lado en el único banco del interior del pasillo. Todos los vecinos habían cerrado sus puertas y no había sino luz de luna en torno. Su mano oprimió la mía tratando de infundirme consuelo. Deshecho yo de gratitud y ternura me hice el estúpido juramento de amarla por toda la eternidad.

Vocabulario

Sumisa. Dócil, humilde, obediente.
Tesón. Constancia, empeño.
Súbito. Intempestivo; de pronto, rápido.
Tránsito. Paso de un lugar a otro.
Devastar. Acabar, arruinar, arrasar.
Oquedad. Cueva, hueco.
Páramo. Sitio estéril y desértico.
Apelar. Buscar un recurso, hacer un llamado.
Desmesurado. Sin medida.
Halo. Resplandor, nimbo, aureola.
Transida. Traspasada, extenuada.

LA ORACION DE LA MAESTRA

Gabriela Mistral

Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que tú llevaste por la tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto.

Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren.

No me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es *carne de mis carnes*. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre el corro de niños descalzos.

Hazme fuerte, aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

¡Amigo, acompáñame! ¡Sosténme! Muchas veces no tendré si no a Ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de las aprobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízamela más en la caricia. ¡Reprenda con dolor, para saber que he corregido amando!

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velázquez, que enseñar y amar intensamente sobre la tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado ardiente de amor.

Perdurable. Que dura mucho.
Mezquina. Miserable, escasa, pobre.
Insinuar. Dar a entender una cosa no haciendo más que indicarla o apuntarla ligeramente.
Democrática. Del pueblo.
Corro. Grupo conjunto.
Banal. Sin importancia.
Cotidiana. Diaria.

Sugerencias

Distribuya el maestro esta lectura entre quince alumnas y haga que cada una de ellas interprete en voz alta solamente un párrafo, aunque éste sea pequeño, reservando los más extensos para quienes posean mejor dicción y pongan más emoción al expresarlos.

Este bellísimo trozo debe ser siempre dicho despacio y con voz clara, en tono sentimental y a veces dramático, pero sin exagerar demasiado. Asígnense los renglones finales a quien se le reconozca mayores aptitudes declamatorias.

Hágase incapié en el espíritu de sacrificio, constancia y resignación que requiere la persona que dedica su vida a la enseñanza.

Escritor mexicano contemporáneo, nacido en Juchitán (Oaxaca), en 1908. Ha hecho estudios en torno de la ciencia del idioma y principalmente de las lenguas indígenas de México. Es una autoridad en idiomas zapoteca y huave. Ha publicado: *Los hombres que dispersó la danza,* bella obra en que reconstruye la cultura zapoteca, valiéndose de la tradición oral de este pueblo; *Retrato de mi madre,* relato poemático de auténtico valor. Es, además, periodista, y multitud de sus artículos, ensayos y poemas han sido publicados en diarios y revistas.

TRES CARTAS AUTOBIOGRAFICAS

Andrés Henestrosa

(Parte final del Retrato de mi madre)

Y la revolución seguía su apogeo. Los antiguos amigos, los vecinos, hasta los parientes, nos robaron. Y a la vuelta de unos cuantos años nos quedamos pobres. Pero Martina Man, no pudiendo olvidar las palabras de su marido, una noche me preguntó qué pensaba acerca de mi porvenir. Quedaban la casa, un potrero, una milpa, unas yeguas, unas cuantas cabezas de ganado y un pequeño terreno, propio para la cría de ganados. Y esto más: quedaba su bravura, su apetencia de trabajo y su disciplina de sufrimiento. O bien, quedaba el camino de México, de la Universidad, de la gloria. Para Juchitán, donde dos años anduve vagando, interrumpiendo con agua y piedras el coito de los perros, salí una noche de Ixhuatán. Ibamos los dos a caballo camino de la estación del ferrocarril, mientras las estrellas familiares temblaban en el cielo. Y los grillos y los sapos y los pájaros nocturnos ceñían con un manto unánime la morena cintura de la noche. Con palabras entrecortadas me refirió cosas que yo

ignoraba y que era necesario para su tranquilidad que yo supiera; me aconsejó y me dio confianza en el destino. Unos perros salieron a ladrarnos, y hablando de las cosas más sencillas atravesamos el pueblo de Reforma, respondiendo al saludo de nuestras amistades y conocidos. En la estación vendí mi caballo. La venta ya estaba convenida con anterioridad para la noche de mi viaje. Cien pesos me dieron por él. Al entregárselo a su nuevo dueño, me quedé con el freno en la mano, un freno hecho especialmente para contener su rijo. Y por diez pesos más le dejé el freno. Acariciándole la crin, las ancas, la cola, apoyé mi frente sobre su cuello y lloré. Y su relincho como un pañuelo ondeó un rato en el aire. Cortaba de ese modo el cordón umbilical que me unía al rancho, quemaba la nave, derribaba el puente.

Llegó el tren y salí para Juchitán. Allí en la estación se quedaba mi madre para volver sola, a caballo, al pueblo. Al finalizar aquel año de 22, salí para la capital de México. Vino con ese motivo a Juchitán y todos mis hermanos, que ya todos vivían en la ciudad, mis primos, mis tíos y alguno que otro amigo estuvieron a despedirme. Mientras llegaba el tren, aconsejaba y acariciaba mis cabellos rebeldes que por primera vez peinaba y se empeñaba en domesticarlos con un pequeño peine. Silbó el tren. Me monté a él y estoy seguro que lloró aquella noche todas las lágrimas que ante mí contuvo. Estoy seguro porque yo me siento anclado, igual que una pequeña embarcación a un río de llanto.

Han pasado quince años. Lejos de sus hijos, vive en Ixhuatán, y de cuando en cuando pasa temporadas en Juchitán y en México. Y hasta hoy, cuando la mañana apenas se anuncia, se levanta, toma su escoba y barre la casa, riega su jardín, adereza su desayuno, y siempre con la cabeza erguida pasa por las calles del pueblo. Cuando le preguntan por mí responde, como poniendo en duda el tamaño del mundo, que estoy en lugar que nombran Berkeley, Chicago, Nueva Orleáns. Y agrega: "¡Al saber si es verdad que existen esos lugares!"

Apogeo. Punto culminante, lo más elevado.
Coito. Ayuntamiento, acto de engendrar.
Unánime. Unidos para el mismo fin (una sola alma).
Rijo. Brío, ímpetus.
Aderezar. Condimentar.
Erguida. Levantada.

Sugerencias

Haga notar el maestro la sencillez del retrato. Con unas cuantas palabras es fácil darse cuenta del aspecto físico de la mujer; pero más que nada de su contextura moral, de su estoicismo, de su entereza, del deseo maternal de que su hijo progrese y prospere aún a costa de la soledad y pobreza que le aguardan.

Compárese el estilo de los dos escritores, Henestrosa y Vasconcelos; ambos, oaxaqueños, al ocuparse del mismo tema. Haga notar que en estos hay el mismo respeto y la misma veneración para sus madres.

Búsquense algunos ejemplos de grandes hombres en cuyas vidas y obras las madres hayan tenido gran influencia.

Ensayen los alumnos a redactar sus escritos con la llaneza y facilidad que se nota en los autores de los anteriores relatos.

Poeta y músico contemporáneo nacido en la ciudad de México, autor de *México melodioso* (libro de versos); de gran cantidad de poemas de diversos géneros no editados aún; de melodías, ritmos y letras para canciones infantiles de jardines de niños; de música y letra de otras muchas canciones inéditas; ganador de la Flor Natural en los Juegos Florales de Querétaro, en 1956; profesor de teatro, español y literatura en escuelas de enseñanza media y en la Escuela Nacional para Maestros.

¡HASTA MAÑANA. . .!

Manuel Michaus Marroquín

(De México melodioso)

¡Qué gran dolor cuando volví del viaje,
entré en la casa. . . y ya no había nadie. . .!
Sólo bajo la puerta rechinante
hallé la última carta de mi madre.

Besando aquellas letras adorables
pasé en llanto febril noches mortales.
¡Qué sombrías y vastas soledades
a mi pobre alma enferma le dejaste!

La puerta hacia una noche oscura se abre
¡A caminar. . . y que los pies me sangren!

¡A caminar como un fantasma errante,
los ojos ciegos y el cabello al aire. . .!

No estoy solo; vendrás al acostarme
mi sueño a bendecir, lo mismo que antes,
y oiré tu voz como una queja suave
que así me diga: —"¡Hijito mío, es tarde. . .!

Duérmete en paz, que vengo yo a cuidarte. . ."
Te marcharás cuando la luz aclare,
te marcharás cuando los gallos canten
y las estrellas últimas se apaguen. . .

Me enviarás, al salir, cuando te apartes,
un beso con tus dedos inefables. . .
Todas las noches estaré esperándote. . .
No faltes nunca. . . ¡Hasta mañana, madre!

Inefable. Que no se puede expresar.

Sugerencias

Trate usted de que algún alumno haga una breve paráfrasis oral del poema y que al final destaque él mismo la tierna idea en que está inspirada dicha composición.

Paráfrasis: Explicación más extensa de un texto que necesita aclaración.

Periodista y escritor uruguayo nacido en 1876, en Rocha. Redactor de diarios y revistas durante cuarenta años. Reside hace bastante tiempo en Buenos Aires, donde ha fundado *Mundo Argentino, El hogar, Atlántida, Para ti,* etc., revistas publicadas por la Editorial Atlántida, de la que es fundador y propietario. Autor de *El erial, Las verdades ocultas, Los que pasan, Cuentos.* Libros para niños: *Cartas a gente menuda, Cuentos para niños, Los ratones campesinos, Los escarabajos y la moneda de oro, Cuentos que me hizo un gorrión,* etc.

¡LOS HOMBRES! Constancio C. Vigil

Vosotras, madres, decís: "¡Los hombres hacen esto! ¡Los hombres lo han querido! ¡Los hombres se han vuelto fieras!"

¿Y quiénes son los hombres? Miradles, pues: son esa cosa diminuta que engorda y sonríe a la sombra de vuestro seno, como se agranda y dora el grano de uva a la sombra del parral.

De vosotras salieron: vosotras los cargasteis mientras no pudieron caminar; vosotras los trajisteis de la mano. . . Ahora os sentís extrañas a ellos, os asustáis de sus crímenes y exclamáis:

—"¡Los hombres! ¡Los hombres!" —como gritarían las madres del rebaño devorado en la noche: "¡Los lobos! ¡Los lobos!"

Poeta y pensador de la India (1861-1941). Escribió en bengalí y en inglés. Sus poesías, sus cuentos y sus dramas tienen gran delicadeza. Su filosofía predica el desarrollo de la personalidad sobre bases espirituales puras. Sus obras han sido traducidas a casi todos los idiomas. En 1913 se le concedió el Premio Nobel de Literatura. Unos días antes de fallecer escribió el poema *La muerte*.

EL PRINCIPIO Rabindranath Tagore

(Traducción de Zenovia Camprubí de Jiménez)

De dónde venía yo cuando tú me encontraste? —preguntó el niño a su madre. Ella, llorando y riendo le respondió apretándolo contra su pecho:

—Estabas escondido en mi corazón, como su anhelo, amor mío; estabas en las muñecas de los juegos de mi infancia y cuando, cada mañana, formaba yo la imagen de mi Dios con barro, a ti te hacía y te deshacía; estabas en el altar con el Dios del hogar nuestro, y, al adorarlo a él, te adoraba a ti; estabas en todas mis esperanzas y en todos mis cariños: has vivido en mi vida y en la vida de mi madre. Tú fuiste creado, siglo tras siglo, en el seno del espíritu inmortal que rige nuestra casa. Cuando mi corazón adolescente abría sus hojas, flotabas tú, igual que una fragancia, a su alrededor; tu tierna suavidad florecía luego en mi cuerpo joven como, antes de salir el sol, la luz en el Oriente. . . Primer amor del

cielo, hermano de la luz del alba, bajaste al mundo en el río de la vida y al fin te paraste en mi corazón. . . ¡Qué misterioso temor me sobrecoge al mirarte a ti, hijo, que siendo de todos te has hecho mío, y qué miedo de perderte! ¡Así, bien apretado contra mi pecho! ¡Ay! ¿Qué poder mágico ha enredado el tesoro del mundo a éstos mis débiles brazos?

Sugerencias

Que los alumnos hagan una pequeña biografía de Rabindranath Tagore y la ilustren con algún pensamiento del autor.

De gran utilidad les será consultar enciclopedias o libros de literatura.

Novelistas

HOMBRE DE MONTE
Gregorio López y Fuentes

AQUELLA NOCHE
Agustín Yáñez

DOÑA BARBARA
Rómulo Gallegos

JUVENTUD, DIVINO TESORO
José Rubén Romero

Escritor y novelista mexicano contemporáneo, nacido en 1897 en la Hacienda El Mamey (Veracruz). Poeta, prosista, periodista, En su juventud cultivó la poesía: *La siringa de cristal* (1913) y *Claros de la selva* (1922). Después cultivó la novela corta: *El vagabundo y El alma del poblacho.* Más tarde se dedicó a la novela histórica de tipo nacional a base de evocaciones que su experiencia y conocimiento del territorio mexicano y de la historia le permiten trazar con pulso firme. En 1935, con su novela *El indio,* gana el premio Nacional de Literatura. Otras obras: *Campamento, Tierra, Mi general, Arrieros, Huasteca, Entresuelo, Milpa, potrero y monte, Cuentos campesinos de México.*

HOMBRE DE MONTE

Gregorio López y Fuentes

(Fragmento de El Indio)

El *cuatitlácatl* (hombre de monte; por ejemplo, el cazador) regresó a su casa después de dos semanas de ausencia, durante las cuales estuvo entregado a los trabajos que a él menos le gustaban: el corte de caña para un trapiche del mestizo, el abastecimiento de pastura para las yuntas de la misma molienda y el interminable atizar del horno.

Precisamente por su falta de afición a la agricultura, él ni sembraba ni cosechaba, pues por algo le llamaban el *cuatitlácatl*, hombre de monte, cazador. Mientras los demás iban a limpiar la tierra para la siembra, él buscaba por los bosques la mejor presa, acompañado de sus perros. En tanto que los demás cosechaban y llenaban sus pequeños graneros, él expendía las pieles y cambiaba la carne por los alimentos propios de la tribu.

Otro de los principales ingresos lo obtenía como *coaténquetl* (el poseedor de culebras). Esto consistía en proporcionar un *mazacóatl*, o culebra-venado, nombre que se le da porque su hocico es semejante al del ciervo, a todo aquel

que lo necesitaba para limpiar de tuzas, ratones y toda clase de roedores, su campo de labor.

El *mazacóatl* es grande y fuerte, pero no venenoso.

Es tan domesticable que suele vivir, inofensivo y bonachón, en los mismos hogares de los indígenas.

En cuanto el *cuatitlácatl* sabía de alguno, visto en los montes, iba en su busca. Después de rodeos y preparativos en que intervenía principalmente la observación, ponía al alcance de la culebra una presa que por su tamaño pudiera provocar el aletargamiento. Era entonces cuando aseguraba al reptil y cargaba con él a su casa. Después era el verdadero trabajo, el de educarlo: un silbido peculiar y luego la entrega del alimento diario, forzosamente una presa viva.

Los vecinos solicitaban periódicamente los servicios de las culebras del *cuatitlácatl*, para que destruyeran las plagas de roedores que dañaban sus sembrados en pleno fruto.

El *mazacóatl* es abandonado en pleno campo de labor, donde se dedica pacientemente a la caza. Pero, para que no se marche a otros campos, el dueño del sembrado necesita llevarle con frecuencia algún presente. Al silbido, se arrastra, pesado y rolludo, en busca de su tutor.

Varias de esa culebras tenía alquiladas el *cuatitlácatl*. El pago consistía, casi siempre, en una gallina ponedora, en un pequeño marrano, o bien en unos cuartillos de maíz o frijol. El hombre, al entregar a los interesados sus extinguidores de ratas, hacía la advertencia de que se les tratara bien porque, aun cuando parecían tan mansos, una vez enfurecidos constituían, hasta para él, un serio peligro. Pero lo que más recomendaba era que, de haber tomado aguardiente, no se les acercaran, porque son completamente irritables al simple olor del alcohol.

Una vez, un indígena alquiló para su labor un *mazacóatl* tan grueso como el muslo de un hombre y tan largo que en sus anillos se hubiera ahogado fácilmente un leopardo. Bien pronto comenzó a verse que el daño disminuía en el campo de labor. De no transitarse, los nidos de tuzas se fueron tapando de basura. Aun en las tardes que amenazan lluvias, cuando reina una gran inquietud en todo lo montaraz, ni los ratones daban señales de vida. Era que la culebra había trabajado activamente.

Cuando el dueño de la milpa se convenció de que la culebra ya no tenía qué hacer, se dispuso a devolverla a su propietario. Familiarizado ya con ella, después de un agasajo predilecto, le fue fácil meterla en un enorme cesto, cuya boca tapó con una manta.

Llevando a cuestas su valiosa carga, el agricultor tomó el camino de la ranchería. Pesaba tanto, que en la cuesta se vio precisado a descansar repetidas veces. Y cuando llegó a una venta, de esas que en las orillas de algunos caminos son como estaciones forzadas de todo caminante, depositó su carga en una banca y se acercó al ventanuco a empinarse un aguardiente. Recordando la advertencia hecha por el dueño de la culebra, el bebedor echó a ésta un vistazo. . .

¿Qué podía hacer, si estaba, de hecho, prisionera y, además, ya habían concertado una amistad que rayaba en la confianza? Convencido, el hombre apuró otro vaso de caña.

Reanimado, pero menos prudente, se echó a cuestas su carga; pero apenas había iniciado la marcha, la culebra comenzó a agitarse. Con un violento impulso logró desprender la manta que tapaba al cesto e inmediatamente descargó sus enormes mandíbulas en la nuca del hombre, haciéndole caer. Después, lo azotó con la violencia con que el perro en riña, azota contra el suelo al gato. . .

Vocabulario

Aletargar. Producir sueño, dormir.
Peculiar. Característico, que le es común.
Rolludo. En forma de rollo, cilíndrico.

Sugerencias

Como en el ejemplo busca términos que tengan el mismo fonema pero distinta grafía.

Fonema (sonido)		Grafía (letra)
cesto	.....	sexto
gira	.....	jira
_____	.....	_____
_____	.....	_____
_____	.....	_____
_____	.....	_____
_____	.....	_____
_____	.....	_____
_____	.....	_____

Encuentra en la lectura un enunciado *unimembre* y un enunciado *bimembre*.
Ejemplo: "Levántate". Estructura con un solo miembro (unimembre)
"Juan y Luis estudian juntos". Estructura con dos miembros (bimembre).

Novelista mexicano nacido en Guadalajara (Jal.) el año de 1904. Fue un experto manejador del lenguaje. Maestro, doctor en filosofía y profesor de varios niveles, gobernador de su estado, Secretario de Educación Pública y Presidente de la Academia de la Lengua Mexicana correspondiente a la Española. Escritor fecundo, produjo un sinnúmero de obras: *Espejismo de Juchitán, Flor de juegos antiguos, Genio y figura de Guadalajara, Yahualica, Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra, Ojerosa y pintada, La creación, La tierra pródiga, La tierras flacas,* y otras; pero su obra máxima, traducida al inglés y al francés, es *Al filo del agua,* publicada en 1947. Seleccionamos un trozo de este libro maestro de Yáñez, con una serie de comentarios al final. Murió en 1980.

AQUELLA NOCHE Agustín Yáñez

Pasos de caballos y voces quebrantaron la paz de la noche, desde la entrada, por la cuesta de las tenerías, en el barrio de Abajo, tomando la calle del Fresno, hasta San Antonio, y estrujaron el sueño y la curiosidad de algunos vecinos, tentados a abrir el postigo para ver qué tropel era ése.

Los Rodríguez volvían de México y de Guadalajara. Se les había hecho tarde y no quisieron pasar otra noche fuera de su casa, por más que llegaron a deshoras.

Ya ni los esperaban. Tuvieron que tocar mucho a fin de que les abrieran el zaguán, pues Juanita y los criados ya se habían acostado.

—Los estuvimos esperando hasta las once y pensamos que se habrían quedado a dormir en la Jarilla o en la Labor de San Ignacio.

—¡Caray, va a dar la una! —dijo don Inocencio a vistas del reloj que sacó del bolsillo, mientras el mozo le quitaba las espuelas.

A la altura de la cabeza, las criadas alzaban los faroles encendidos, y el patio era un mar de sombras que iban y venían. —Traigan unos equipales al corredor; no conviene que entremos agitados a las piezas— ordenó el amo.

—Estoy cayéndome de cansancio y de sueño, papá; me sigue atroz la jaqueca y voy a acostarme luego, luego.

—¡Ah, muchacha ésta!; si hubiera sabido, no te habría llevado.

—Pero ¿qué es lo que te pasa? —preguntó la tía Juanita, y sin esperar contestación añadió: —¿Acostarte sin cenar? En un momento estará el chocolate y les tenemos preparado un pollo sabrosísimo y unas enchiladas como seguro no probarían en México.

Micaela comenzó a llorar.

—¡Ah, qué muchacha, qué muchachita!

—Siquiera un vaso de leche, empinado.

—Yo no sé en qué iremos a parar —decía Doña Lola.

—Ya estás grande y sabes a lo que te expones. ¡Una pulmonía, un hervor de sangre! Anda pues, acuéstate, porfiada. Si hubiera sabido, no te habría llevado —repetía don Inocencio.

Tía Juanita fue a destender la cama de Micaela y quiso ayudar a la llorosa para que se desvistiera.

—Voy a dormir vestida —dijo con aspereza.

—Pero ¿qué es lo que tienes?

—¿Se te hace poco volver a este pueblo rascuache?

—¡Jesús, María y José!

—Volver a vivir en este camposanto.

—¡Ave María Purísima!

—Haber ido nomás a saber lo que es de veras vivir.

—Pero criatura. . .

—Y ahora, que se pudran los vestidos, que se apolillen las sombrillas, porque no será bien visto que ande como la gente, ni que me polvee, ni que use corsé, vestidos claros, medias caladas, ni que me ponga unas gotitas de perfume, porque me criticarán hombres y mujeres. ¡Vivir de hipocresías! No, no es posible, yo no podré, no podrán obligarme; ayúdame, tía Juanita, para que me manden de interna a un colegio, siquiera en Guadalajara —y rompió a llorar con fuerza.

Juanita estaba aterrada; con el menor pretexto salió de la recamara y fue a reunirse con su hermano y cuñada, que habían pasado al comedor.

—Pero qué ¿se ha vuelto loca Micaela?

—Imagínate.

—Desde que salimos de Guadalajara ha sido un continuo llorar.

—No sabemos qué hacer.

—Hemos querido hasta pegarle.

—Hemos llorado.

—Le hemos ofrecido volver pronto.

—Ha sido todo inútil.

—Hasta la vimos con impulsos de volverse sola.

—Al entrar al pueblo casi se nos desmayó y si yo no me hubiera puesto enérgico. . .

Los mozos paseaban las cabalgaduras por el patio, antes de desensillar; iban y venían con ritmo seco, monótono.

Doña Lola vino a ver si su hija se había calmado, si algo se le ofrecía, si quería esta taza de manzanilla. El cuarto se hallaba a oscuras. Apenas la señora puso el pie en el quicio de la puerta, sollozó Micaela:

—Déjenme sola. Quiero dormir.

—Tómate siquiera esta manzanilla para tu jaqueca.

—Déjenme sola, por favor. No quiero nada.

—¿Ya te persignaste siquiera?

—¡Mamá, por Dios, qué fastidio!

—Parece que has perdido el juicio. Parece que no tienes temor de Dios. Reflexiona, Micaela.

Tosió don Inocencio y fue a reunírsele doña Lola.

—Déjala mejor; el capricho tiene que pasársele y no hay que darle contra; solo le pasará.

Tiró de la leontina.

—¡Caray, son las dos y media de la mañana! Vámonos a acostar.

—¿Con esta mortificación?

—Ni me han dicho si cumplieron mi encargo para la Virgen y si me trajeron agua del pocito.

—Ni cabeza hemos tenido para decírtelo. ¡Cómo se nos iba a olvidar! Mañana verás lo que trajimos. Es una sorpresa.

—¿Y los rosarios?

—Vienen también y están tocados al Ayate. Mañana verás todo, Juanita. Yo también tengo mucho qué preguntarte. Pero con esta mortificación.

—Acuéstate pues. Las camas están listas. Que pasen buenas noches.

—Nomás dime si Crescencio trajo el dinero y cuánto les diste a los medieros de Pastores.

—Por más recados que le mandé, no vino Crescencio; puras dilaciones y pretextos. Mañana te enseño los apuntes del dinero. Don Inocencio se chupó los dientes como signo de contrariedad.

—Buenas noches.

—Buenas noches.

Qué iban a dormir. Juanita, pensando en el mal ejemplo y aun en el escándalo que las ideas de Micaela producirían en el pueblo, principalmente entre las muchachas, y más si se encaprichaba en ponerse las modas que traía; pero lo que quitó por completo el sueño a la buena mujer fue la sospecha de que por pensamiento, palabra u obra —esos teatros y cines, esos bailes, esos trenes y coches, esas tantas ocasiones y peligros de las capitales, que se le representaban confusa, diabólicamente—, su sobrina pudiese haber manchado la gracia del alma. (No sé donde tuvo mi hermano la cabeza para exponer a su hija en tantos riesgos; esas costumbres de las ciudades, esos modos de tratarse las gentes, sin temor de Dios; esas modas. . .) Doña Lola estaba sorprendida del genio de su hija y no podía salir del aturdimiento; imaginaba lo que dirían las

gentes y lo que se imaginarían por ese viaje de un mes, cuyos recuerdos comenzaban a desfilar en la oscurecida recámara.

*

De pronto venía la memoria de los ojos desmesuradamente abiertos y del salvaje alboroto con que Micaela gozó las novedades de aquel mundo: la primera vez que anduvieron por el centro viendo aparadores; cuando entraron a "Las Fábricas de Francia"; el "Salón Rojo", de México; aquel joven tan educado que les anduvo enseñando el Museo y luego se les ofreció para llevarlos a Chapultepec, a Xochimilco, al Desierto de los Leones, y el día que se vinieron trajo a la estación unos ramos de violetas y una caja de chocolates finos; Micaela le daba miedo con esos ojos, como de loca; Micaela era desgraciada desde que vio lo irremediable de volver al pueblo; y no había modo de conformarla; orita mismo lloraría, sin poderse dormir. (Doña Lola se levantó con intenciones de ir al cuarto de su hija. —Será peor, será peor—. Y se contuvo). A Inocencio no le cayeron bien las finezas del joven Estrada; sobre todo el día del Desierto; la cara se le caía de vergüenza viendo tanto desaire; pero David, o no lo notó, o tuvo la fineza de disimular; cuán distinto de los muchachos de por acá, sin trato, sin porvenir, sin sentimientos delicados; por esa parte, a doña Lola le gustaría vivir en México, aunque a nadie pueda decirlo, porque se la comerían viva: Micaela, es evidente, no tiene vocación para religiosa y sus arrebatos la harían peligrosa soltera; debe casarse (doña Lola se atrevió a formular el pensamiento, por primera vez, aquella noche), debe casarse; pero en el pueblo ¿con quién? Es un problema. Es un problema.

Lo mismo que pensaba don Inocencio a esas mismas horas, revolviéndose en la cama.

*

Es un problema, ¡y con la madre tan consentidora! Resultan de balde las energías, los corajes, los consejos; mándase una cosa y es para que no la obedezcan, y para que a espaldas de uno se haga otra cosa, se permita lo prohibido, se relaje la autoridad paterna; habrá que fajarse bien los pantalones y tomar medidas radicales; caray, la educación de los hijos, y más, como es el caso, la de una hija única, criada sin que nada le falte, a la que no se puede regañar sin que arme un alboroto en la familia, dejemos todos de comer y nos dure varios días el mal sabor de boca; el viajecito ha sido contraproducente, ¡lástima de dinero gastado! Bien me lo anunció el señor cura y no le hice caso; creía que eran sus escrúpulos de siempre; yo no sé en qué vaya a parar; pero cuésteme lo que me cueste, hasta encerrarla en un convento, la he de meter en cintura, y aquí se acabaron los chiqueos, y los cuentos, y los lloridos; al entrar al pueblo, por poco le pego de cuartazos; me dolió el alma, me duele, pero no me arrepiento, y si no hay otro remedio que la dureza, me acordaré de mis buenos tiempos, cuando tenía fama de buen amansador; se acabaron las contemplaciones. . . La furia de don Inocencio iba creciendo en fuerza del

desvelo. ¿Le pasaría pronto, como siempre que se propuso irle a la mano a Micaela?

*

Micaela estaba como si la hubieran enterrado en vida; ¡qué iba a acordarse de ella David Estrada, si había tantas muchachas bonitas, elegantes e inteligentes a su alrededor! Y a Micaela le daría pena que cumpliese su promesa de venir a este pueblo tan arrumbado, tan triste, tan falto de comodidades y diversiones; peor que convento, como camposanto. ¡Qué esperanzas de volver, ni en sueños; ni de gozar su conversación, paseando en Chapultepec, en la Alameda, en la calle de San Francisco! Cuando Ruperto Ledesma sepa que ha vuelto, no la dejará a sol ni a sombra: ¿cómo le había dado esperanzas de corresponderle?. Tan grosero, tan petulante. ¡Muchacho infeliz, qué chasco va a pegarse! ¿Y las Hijas de María? Juana, desde hace tiempo, anda con que Micaela tome la cinta. ¡Viejas quedadas! Cómo se pondrán cuando la vean a la moda, polveada, pintadas las ojeras, los trajes bien ceñidos, y la oigan contar lo que vio y oyó, lo que paseó y sintió, lo que inventará para escandalizarlas y despertarles envidia. Le harán el vacío, la pondrán en cuarentena para que nadie, absolutamente nadie se le acerque. ¡Mejor! Así para ella y para sus padres resultará imposible la vida y más pronto saldrán del pueblo. ¿Y si diera en volar a todos los mejores muchachos y les quitara los pretendientes a las pudibundas? Bonita travesura, pero ¡qué flojera, con lo pelmazos que son esos tipos! Desgraciadamente no le quedará otra diversión y, por otra parte, será el medio de hacerse más odiosa, más criticada, para que su padre se resuelva a sacarla de esta cárcel. En agudos momentos del insomnio quisiera levantarse y huir, o que no amanezca nunca, para no verles las caras a las gentes, para no cerciorarse de que su vuelta no es una pesadilla. Pero ¿es verdad que fue a México y conoció a David Estrada, o sólo es un sueño dentro del presidio? ¡Cómo se burlará el empleado de correos cuando en el poste restante busque inútilmente las cartas que Micaela espera! No, David no la defraudará. Es infame querer tenerla encerrada en esta tumba y que se marchite su juventud, sin libertad para soñar, ya no digamos para ver, hablar y salir. ¡Qué chasco van a pegarse si creen que es la misma muchacha ingenua, temerosa del "qué dirán", sumisa a las mezquindades que rigen el vivir pueblerino! Han de verlo desde mañana. Pero mejor fuera que no amaneciese nunca, nunca, por terribles que sean la oscuridad y el sufrimiento de no alcanzar descanso entre las sábanas.

*

Inexorable tañe la campana del alba. Inexorables despiertan las voces de los vecinos. Inexorable vuelve la rutina del día, sobre el pueblo.

Tropel. Movimiento acelerado y ruidoso de varias personas, animales o cosas que se desplazan en desorden.
Equipal. Asiento o silla de piel fabricado en el estado de Jalisco con forma y técnica especiales.
Rascuache. De poca importancia, miserable.
Hipocresía. Fingimiento, decir o simular lo que no se siente.
Escrúpulo. Temor.
Pudibundo. Vergonzoso, casto, que tiene pudor.
Mezquindades. Bajezas, ruindades.

Comentarios

"Al filo del agua" es una expresión campesina que significa tiempo en que se avecina el momento de iniciarse la lluvia, y —en sentido figurado— el principio de la Revolución Mexicana.

Esta novela abrió una narrativa diferente en nuestra literatura. Acaba con un pasado literario y abre un nuevo rumbo de grandes posibilidades con un lenguaje rico, voluptuoso, mezcla de morbosidad y dinamismo.

Según González Casanova, trasmite la imagen y la sensación del paisaje; mete de lleno en un mundo familiar y extraño. Fantasía y realidad, el pueblo de imágenes enlutadas, sin fiestas, seco, desarbolado, sin jardines, cerrado, solemne, caliginoso, conventual, donde el deseo se suspende inhibido.

El sol, el cielo, manifestaciones de alegría y vida, casi se cancelan.

Su prosa pone al descubierto la razón interior, la razón privada de la Revolución.

Para Emmanuel Carballo, es la novela más armónica escrita en México en lo que va del siglo **xx**. Cuenta la historia de hombres y mujeres que confunden la religión con el fanatismo, la virtud con la muerte del deseo, y el pecado con la vida corriente. En el terreno social, explica la revolución democrático-burguesa de 1910.

En opinión de Fernando del Paso, inaugura una nueva etapa de la novelística mexicana; inicia la época más significativa de la novela en México e incorpora nuevas técnicas y nuevas formas.

Juan Rulfo expresa: Es la novela más extraordinaria que se ha publicado en México. La novela de la Revolución terminó como género al aparecer *Al filo del agua*.

Luis Cardoza y Aragón opina de esta obra: la provincia como un río. Sus recuerdos de infancia beata en un filme de asombros, hechos y cosas, con la realidad de lo inventado por una memoria embebida de imaginación.

Escritor venezolano; nació en 1884 y murió en 1969. Es el novelista continental de la América española contemporánea. Ocupó el cargo de primer mandatario en su país y escribió entre otras importantes obras la excepcional novela *Doña Bárbara*, que trata de la agonía del feudalismo campesino superviviente en la América del Sur, y en donde se ve derrumbarse la soberbia de la dueña tiránica y cruel, al advenimiento de las nuevas generaciones venezolanas. Refleja el campo americano con sus ríos, sus paisajes, las inmensas llanuras, la lucha del hombre contra la naturaleza salvaje y rebelde, pero también fecunda y maternal. De *Cantaclaro* se afirma que es la mejor novela de estilo cabal, que perdurablemente vivirá, pues no podrá decirse nada más bello sobre el alma rural venezolana. Gallegos escribió, además, *Reinaldo Solar, La trepadora, Canaima y Pobre negro.*

DOÑA BARBARA Rómulo Gallegos

Doña Bárbara se detuvo a contemplar la porfiada aberración del ganado, y con pensamientos de sí misma materializados en sensaciones, sintió en la sequedad saburrosa de su lengua, árida de fiebre y de sed, la espereza de aquella tierra que lamían las obstinadas lenguas bestiales. Así ella en su empeñoso afán de saborearle dulzuras a aquel amor que la consumía. Luego, haciendo un esfuerzo por librarse de la fascinación que aquellos sitios y aquel espectáculo ejercían sobre su espíritu, espoleó al caballo y prosiguió su errar sombrío.

Algo extraño sucedía en el tremedal, donde de ordinario reinaba un silencio de muerte. Numerosas bandadas de patos, cotúas, garzas y otras aves acuáticas de varios colores volaban describiendo círculos atormentados en torno a la charca y lanzando gritos de un pánico impresionante. Por momentos, las demás, remontando vuelo, desaparecían detrás del palmar, las otras bajaban

a posarse en las orillas del trágico remanso y al restablecerse el silencio daba la impresión de una pausa angustiosa, pero enseguida, reemprendiendo unas el vuelo y desapareciendo otras, volvían a girar en torno al centro de su bestial terror.

No obstante el profundo ensimismamiento en que iba sumida, doña Bárbara refrenó de pronto la bestia: una res joven se debatía bramando al borde del tremedal, aprensada por el belfo por una culebra de agua cuya cabeza apenas sobresalía del pantano.

Rígidos los remos temblorosos, hundidas las pezuñas en la blanda tierra de la ribera, contraído el cuello por el esfuerzo desesperado, blancos de terror los ojos, el animal cautivo agotaba su vigor contra la formidable contracción de los anillos de la serpiente y se bañaba en sudor mortal.

—Ya ésa no se escapa —murmuró doña Bárbara—. Hoy come el tremedal.

Por fin la culebra comenzó a distenderse sacando el robusto cuerpo fuera del agua y la novilla empezó a retroceder batallando por desprendérsela del belfo; pero luego aquélla volvió a contraerse lentamente, y la víctima, ya extenuada, cedió y se dejó arrastrar y empezó a hundirse en el tremedal lanzando horribles bramidos y desapareció dentro del agua pútrida, que se cerró sobre ella con un chasquido de lengua golosa.

Las aves, aterrorizadas, volaban y gritaban sin cesar. Doña Bárbara permaneció impasible. Huyeron definitivamente aquéllas, volvió a reinar el silencio y el tremedal agitado recuperó su habitual calma trágica.

Porfiada. Necia, terca.
Aberración. Idea fija, inmutable y equivocada.
Arida. Sin vegetación, seca.
Obstinar. Terquedad; no variar ni cambiar, sostenerse.
Fascinar. Embrujar, deleitar, apoderarse de la voluntad de la gente por el embeleso y agrado.
Errar. Caminar sin rumbo, equivocar.
Belfos. Labios del caballo o de otros animales.
Remos. Piernas.

Sugerencias

Ya se dijo que en un enunciado u oración se encuentran dos elementos: *sujeto* y *predicado*. El *núcleo* del sujeto es generalmente un *sustantivo*. El *núcleo* del predicado es el *verbo*. Si está modificado el núcleo del sujeto por un término unido directamente a él, a este *agente modificador* se le llama *adjetivo* en la gramática tradicional.

Si el núcleo del predicado tiene un *agente modificador* la gramática tradicional lo llama *adverbio* o *locución adverbial*.

Escritor mexicano contemporáneo. Nació en Cotija de la Paz (Michoacán), en 1890; murió en la ciudad de México el 4 de julio de 1952. Poeta y novelista con profundo sentido de observación. Humorista de excelente calidad. Los tipos que pinta son mexicanos; su novela, picaresca. Sobrio en la pincelada, de forma jugosa y amena. *Rostros* es una de sus obras recomendable para adolescentes. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. obras: ***Versos viejos, Apuntes de un lugareño, Desbandada, Del pueblo inocente, Mi caballo, mi perro y mi rifle, La vida inútil de Pito Pérez, Rosenda, Anticipación a la muerte,*** etc.

JUVENTUD, DIVINO TESORO

José Rubén Romero

(**Fragmento del libro "Apuntes de un lugareño"**)

Otra vez el paisaje de mis montes ubérrimos; la carreta con los bueyes cansinos resoplando en la loma; el ojo azul del lago mirando absorto al firmamento

Maravilloso mes de octubre que riega espigas y amapolas, aliña y barre los caminos como si por ellos tuviera que pasar en triunfo, algún conquistador.

Viejos puentes de morillos que gimen al paso de la recua; potreros con las milpas alineadas como si fueran batallones y manchando la sombra de los chirimoyos, como un charco de sangre fresca, los tejados limpios, rojos de Ario de Rosales.

Después de siete años de ausencia, la metrópoli nos reintegra al pueblo.

Al ruido de las cabalgaduras las gentes se asoman a ventanas y puertas.

—Es la familia del nuevo prefecto— gritan las vecinas de postigo a postigo.

Y la familia del prefecto desfila por las calles, rendida de cansancio, después de penosísima jornada.

Va por delante un chico de catorce años, flaco y melenudo, taloneando incesantemente las costillas del manso rocín; le siguen una viejecita de ojos azules; una mujer blanca y rolliza, hermosa todavía, y una niña de rubios tirabuzones.

Nos instalaron en una casa grande, cómoda, y apenas hemos tenido tiempo de estirar las piernas, cuando comienza el entrar y salir de las visitas: los maestros de la escuela oficial, el recaudador y sus hermanas, el juez, pequeñito y sucio, a quien no se le entiende lo que habla.

Otro abogado en pleito con el jefe político anterior relata a mi padre chismes y comentarios pueblerinos, con una ingenuidad que me llena de asombro.

—El prefecto que se fue proyectó lo de la pila de la plaza para robarse los fondos que juntara, pero nosotros lo acusamos al gobierno y mandamos un remitido a la autoridad. . . Entonces, de Morelia, lo obligaron a que levantara la fuente y ¿sabe usted lo que hizo el día de la inauguración? Pues insultarnos a todos delante de nuestras familias con un discurso que nunca se nos olvidará. Oiga usted, más o menos, cómo terminó tan brillante pieza oratoria: "Quisiera que esos hijos de la. . . guayaba, que se rajaron por lo de la pila, estuvieran aquí presentes para bajarles los calzones y meterles por el traspuntín el chorro de este cristalino surtidor. Sólo así se convencerían de que la pila existe".

—¿Qué cosa es traspuntín?— le pregunté a mi padre apenas las visitas nos dejaron solos.

—Pues. . . míralo en el diccionario.

II

Después de las penurias de México no andaba yo muy boyante de ropa. Un vestido negro, como si se me hubiese muerto algún pariente, unos zapatos deslucidos y un sombrero morrongo de color apagado.

Cuando los pollos ricachones del pueblo estrenaban, y esto era los domingos para ir a misa, me invadía la tristeza del bien ajeno, pareciéndome el colmo de lo elegante aquellos ponchos de seda de colores vistosos, los pantalones de charro con el aletón bordado en oro y plata y los sombreros de pelo, tan grandes como una sombrilla.

Por mi traje marchito y porque la voz estaba cambiándome con un registro ridículo de gallos, era parco en buscar amistades, conformándome con recorrer a toda hora callejones y huertos solitarios.

En una de las calles de mis frecuentes andanzas tocaban el arpa grande de tierra caliente, que yo me detenía a escuchar con esa devoción que todos los mexicanos sentimos por la música del campo. Encantábame oír el acento quejumbroso de las valonas, los corridos vivaces acompañados por el típico tamboreo o los sones traviesos sazonados con la sal de una doble intención.

Y tanto me detuve a escuchar aquellas lánguidas rapsodias que acabó por abrirse un postigo frente a mí, asomándose en él una cara morena, con unos ojos negros, alentadores, que parecía que me llamaban.

Por fin, temblando de emoción, me resolví a acercarme:

—¡Váyase, que sale mi hermano!

—¿Podré verla esta noche?

—¡Imposible! Estará muy oscuro.

—¡Pero saldrá usted a la ventana!

—¡Lo que pensaría usted de mí si saliera! A partir de esa fecha mi vida es una espera interminable y callada. El alba me sorprende junto al ciprés del atrio, al primer toque de misa.

El quicio de una puerta me brinda su refugio amparador y discreto.

Hoy me dio una manzana mordida por su boca. ¡Qué alegría! La fruta y la mujer se han puesto rojas de vergüenza.

Llueve. Los hilos temblorosos de la lluvia, vistos a trasluz del farol, parecen cuerdas de un enorme salterio. Quisiera haber dejado en casa mis pies como dejé el paraguas.

La noche encendió sus salones. Hay fiesta en la milpa frontera.

Los cocuyos hacen su número de fuegos artificiales; canta en el estero el orfeón de las ranas y la madreselva se acoda en la tapia para verlo todo, como en el antepecho de un palco.

Tiraron desde el cielo un bólido brillante, como la colilla inservible de un aromático cigarro. . .

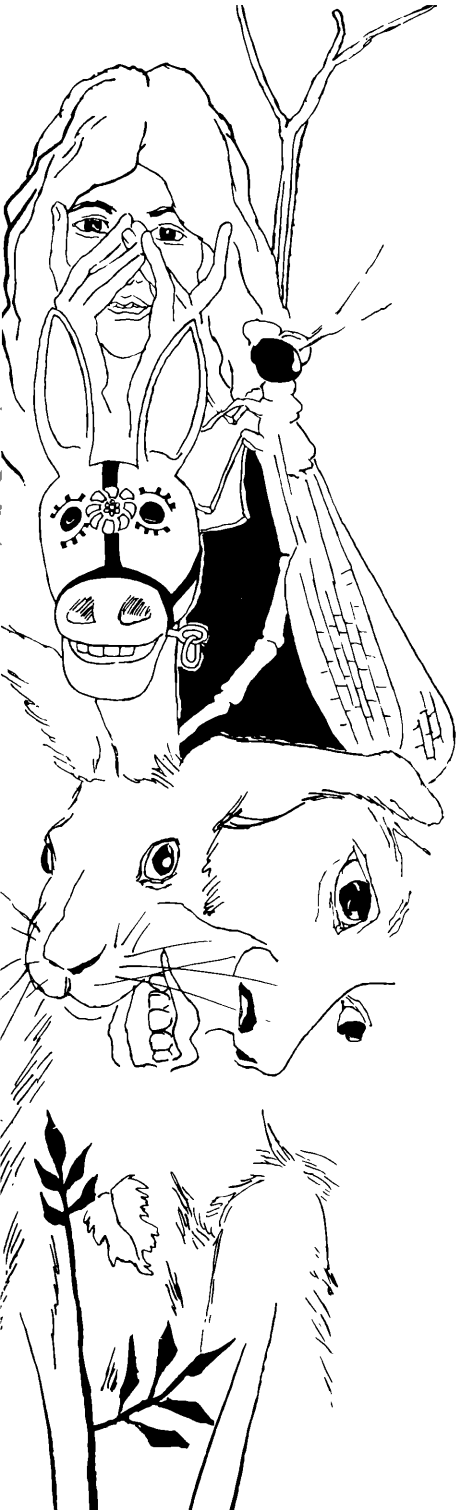
Hurtando con paciencia en la bolsa de mi abuela he conseguido comprar un frasco de perfume para obsequiar a mi novia en su día de días.

Hoy reñí con mi señor padre porque la llamó en son de burla, *mi nuera la retinta*.

Y a cambio de estas cosas, ¡oh, mi primera novia lugareña!, ¡tú no me diste ni siquiera un beso!

Vocabulario

Ubérrimo. Abundantísimo, excesivo.
Cancinos. Despaciosos, lentos.
Aliñar. Componer, adornar, pulir.
Rocín. Caballo.
Boyante. Abundante, próspero, con muchos recursos.
Postigo. Ventana pequeña.
Lánguido. Triste, lento, sin fuerzas.
Rapsodia. Conjunto de canciones campestres o populares.
Retinta. Muy morena, de color oscuro intenso, con mucha tinta.
Morillos. Caballetes de hierro que se ponen en el hogar para sustentar la leña. Se usan siempre dos.



Algunos premios nobel a las letras españolas e hispanoamericanas

EL PREMIO NOBEL

LOS INTERESES CREADOS
Jacinto Benavente

EL REINO DE LAS ALMAS

CLASICO
Juan Ramón Jiménez

YO NO SOY YO

JARDIN GALANTE

FRANCINA

EL VIAJE DEFINITIVO

A LOS NIÑOS
Gabriela Mistral

POEMA AL ARBOL

EL ESPEJO DE LIDA SAL
Miguel Angel Asturias

POEMA VEINTE
Pablo Neruda (Ricardo Neftalí Eliézer Reyes Basoalto)

EL ESTRIBILLO DEL TURCO

CONFIESO QUE HE VIVIDO

EL PREMIO NOBEL

Alfredo Nobel(1833-1896) fue un químico industrial sueco, inventor de la dinamita. Dejó gran parte de su fortuna para ser repartida en premios a las ciencias y a la más importante contribución a la paz y a la literatura; quizá en descargo de su conciencia, porque el invento suyo, *la dinamita*, que era de carácter industrial, constructivo y para servicio de la humanidad, por lo menos así lo pensó, se convirtió en la más poderosa arma de destrucción con que el hombre contaba en ese tiempo. Su fortuna sobrepasaba los treinta millones de coronas suecas de entonces, con enormes intereses en diversas fábricas ubicadas en varios países europeos, dedicados a la producción de explosivos.

El Premio Nobel de Literatura no se otorga por un solo libro, sino por la **obra total que el autor haya escrito y publicado. Cuatro autores de América** hispana han obtenido el Premio Nobel de Literatura:

Gabriela Mistral (Lucila Godoy de Alcayaga).

Miguel Angel Asturias.

Pablo Neruda (Carlos Neftalí Reyes).

Gabriel García Márquez.

En otros países han sido varios los ganadores de este premio: Echegaray, Jacinto Benavente, Juan Ramón Jiménez (españoles); Bergson, Anatole France, Federico Mistral (franceses); Bernard Shaw (inglés); Maeterlinck (belga); Rabindranath Tagore (hindú); Pirandello (italiano).

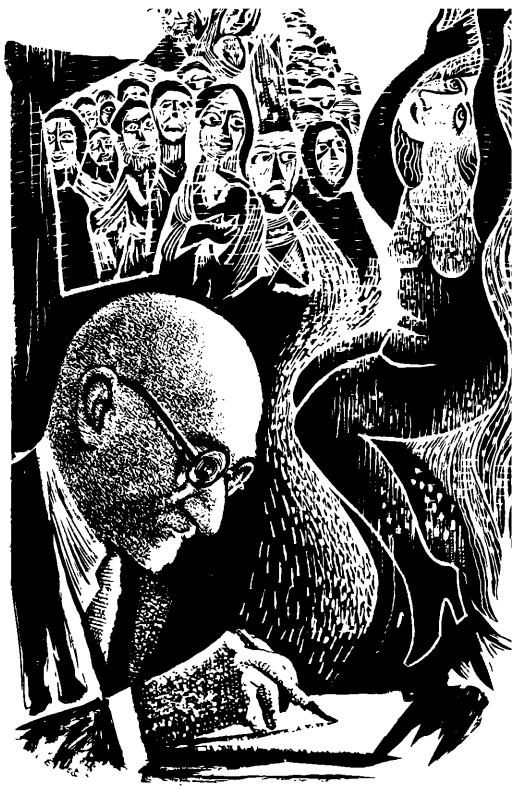
El llamado Premio Nobel consiste en una medalla y una retribución en metálico, que se concede anualmente al más distinguido trabajo de investigación en física, química, medicina y fisiología, literatura y a la más significativa labor en pro de la paz.

A partir de 1901 en que por primera vez se otorgaron los premios Nobel, cada 10 de diciembre se repite con igual pompa e idéntica fastuosa publicidad mundial la ceremonia de entrega de éstos. Propiamente, dos ceremonias simultáneas se producen: una en Oslo, donde el Parlamento Noruego otorga el Premio Nobel de la Paz a través de una comisión de cinco personalidades bien calificadas; y otra en Estocolmo, donde la adjudicación de los otros cuatro

premios, de acuerdo con lo que indicó Alfredo Nobel, creador de los mismos, en su testamento, se hace de la siguiente manera: la Academia de Ciencias Sueca decide los de física y química; el Instituto Carolino de Estocolmo discierne el de fisiología o medicina y la Academia de Artes de Suecia asume la responsabilidad de atribuir el de literatura. "Es mi deseo, advirtió Alfredo Nobel en su testamento, que los premios sean distribuidos sin consideración de nacionalidad, a fin de que en cada caso le corresponda al más digno, sea o no escandinavo".

El presidente del Comité Nobel en cada una de dichas instituciones presenta al ganador del premio y explica las razones por las que fue elegido, y el rey de Noruega y el rey de Suecia, en su respectiva ceremonia, entregan el diploma, la medalla de oro y el certificado bancario por los miles de coronas suecas que corresponden a cada premio.

El más famoso dramaturgo español contemporáneo, cuyas obras han alcanzado incontables representaciones y le valieron el Premio Nobel en 1922. Nació en Madrid en 1866. Se inició como poeta y cuentista en 1893. Del año siguiente data su primer drama *El nido ajeno,* que anunciaba ya una personalidad original. Desde aquella fecha hasta poco antes de su muerte, Benavente dio a los escenarios una serie innumerable de piezas, a razón de dos o tres por año. Entre éstos se encuentran sus más famosos títulos: *La comida de las fieras, Lo cursi, Rosas de otoño, El collar de estrellas, La malquerida, La ciudad alegre y confiada, La noche del sábado, Al fin mujer, Campo de armiño, La honradez de la cerradura,* etc. Pero la que se disputa unánimemente como su obra maestra es *Los intereses creados.*



LOS INTERESES CREADOS

Jacinto Benavente

(Prólogo al acto primero)

He aquí el tinglado de la antigua farsa, la que alivió en posadas aldeanas el cansancio de los trajinantes, la que embobó en las plazas de humildes lugares a los simples villanos, la que juntó en ciudades populosas a los más variados concursos, como en París sobre el Puente Nuevo, cuando Tabarin desde su tablado de feria solicitaba la atención de todo transeúnte, desde el espetado doctor que detiene un momento su docta cabalgadura para desarrugar por un instante la frente, siempre cargada de graves pensamientos, al escuchar algún donaire de la alegre farsa, hasta el pícaro hampón, que allí divierte sus ocios y horas, engañando al hambre con la risa, y el prelado y la dama de calidad y el gran señor desde sus carrozas, como la moza alegre y el soldado y el mercader y el estudiante. Gente de toda condición, que en ningún otro lugar se hubiera reunido, comunicábase allí su regocijo, que muchas veces, más que de la farsa, reía el grave de ver reír al risueño, y el sabio al bobo, y los pobretes de ver reír a los grandes señores, ceñudos de ordinario, y los grandes de ver reír a los pobretes, tranquilizada su conciencia con pensar: ¡también los pobres ríen! Que nada prende tan pronto de unas almas en otras como esta simpatía de la

risa. Alguna vez, también subió la farsa a palacios de príncipes, altísimos señores, por humorada de sus dueños, y no fue allí menos libre y despreocupada. Fue de todos y para todos. Del pueblo recogió burlas y malicias y dichos sentenciosos, de esa filosofía del pueblo, que siempre sufre, dulcificada por esa resignación de los humildes de entonces, que no lo esperaban todo de este mundo, y por eso sabían reírse del mundo sin odio y sin amargura. Ilustró después su plebeyo origen con noble ejecutoria: Lope de Rueda, Shakespeare, Molière, como enamorados príncipes de cuento de hadas, elevaron a Cenicienta al más alto trono de la Poesía y del Arte. No presume de tan gloriosa estirpe esta farsa, que por curiosidad de su espíritu inquieto os presenta un poeta de ahora. Es una farsa *guiñolesca*, de asunto disparatado, sin realidad alguna. Pronto veréis cómo cuanto en ella sucede no pudo suceder nunca, que sus personajes no son ni semejan hombres y mujeres, sino muñecos o fantoches de cartón y trapo, con groseros hilos, visibles a poca luz y al más corto de vista. Son las mismas grotescas máscaras de aquella comedia del arte italiano, no tan regocijadas como solían, porque han meditado mucho en tanto tiempo. Bien conoce el autor que tan primitivo espectáculo no es el más digno de un culto auditorio de estos tiempos; así, de vuestra cultura tanto como de vuestra bondad se ampara. El autor sólo pide que aniñéis cuanto sea posible vuestro espíritu. El mundo está ya viejo y chochea; el Arte no se resigna a envejecer, y por parecer niño finge balbuceos. . . Y he aquí cómo estos viejos polichinelas pretenden hoy divertiros con sus niñerías.

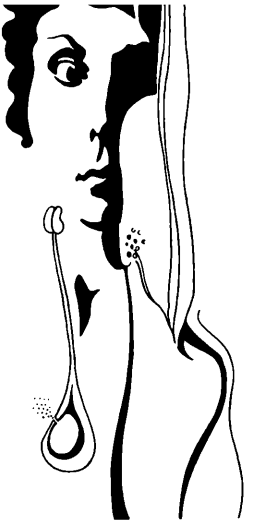
Tinglado. Enredo, engaño, argumento, andamio.
Farsa. Engaño, broma, simulación, comedia pequeña.
Trajinantes. Viajeros, caminantes.
Embobar. Fascinar, cautivar, hacerlos bobos, engañar.
Villanos. De la villa, del pueblo.
Populosas. Muy pobladas.
Espetado. Distinguido, altivo, orgulloso.
Docta. Sabia.
Donaire. Gracejo, cosa para reír.
Hampón. Hombre del hampa, malviviente, sin oficio.
Prelado. Sacerdote.
Estirpe. Linaje, ascendencia, origen.
Guiñolesca. Del teatro de muñecos, títeres.
Chochear. Hacerse viejo, decrecer, llegar a la ancianidad.
Balbuceos. Ensayos, pininos, principios.

Sugerencias

Que se enteren los alumnos quiénes fueron: Lope de Rueda, Moliere, Shakespeare.

La lectura es muy fácil de entenderse. Si entre los alumnos hay alguno con facultades para *decir bien*, este trozo resulta excelente para el lucimiento de un buen actor.

El maestro encuentra material para ilustrar muchas de sus enseñanzas gramaticales y literarias.



EL REINO DE LAS ALMAS

(De "Los intereses creados")

SILVIA

La noche amorosa, sobre los amantes
tiende de su cielo el dosel nupcial.
La noche ha prendido sus claros diamantes
en el terciopelo de un cielo estival.
El jardín en sombra no tiene colores,
y es en el misterio de su obscuridad
susurro el follaje, aroma las flores
y amor. . . un deseo dulce de llorar.
La voz que suspira, y la voz que canta
y la voz que dice palabras de amor,
impiedad parecen en la noche santa
como una blasfemia entre una oración.
¡Alma del silencio, que yo reverencio,
tiene tu silencio la inefable voz
de los que murieron amando en silencio;
de los que callaron muriendo de amor;
de los que en la vida por amarnos mucho
tal vez no supieron su amor expresar!
¿No es la voz acaso que en la noche escucho
y cuando amor dice, dice eternidad?
¡Madre de mi alma! ¿No es luz de tus ojos
la luz de esa estrella
que como una lágrima de amor infinito
en la noche tiembla?
¡Dile a quien hoy amo que yo no amé nunca
más que a ti en la tierra,

y desde que has muerto sólo me ha besado
la luz de esa estrella!

Vocabulario

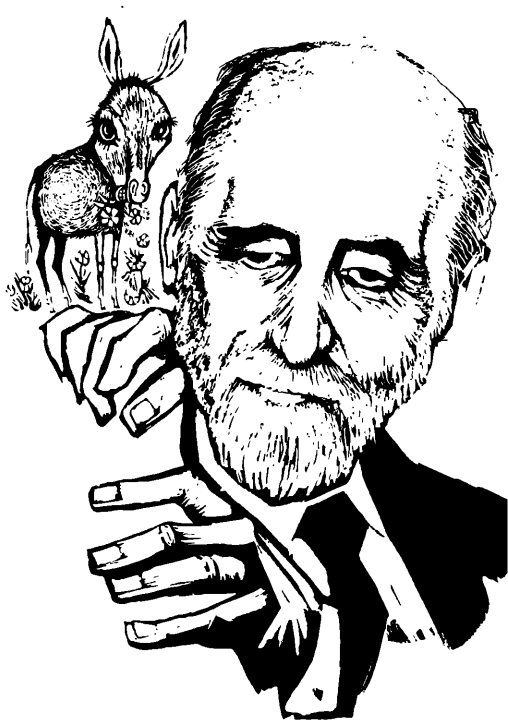
Dosel. Palio, parte superior del trono, hecha con telas finas para adornar.
Nupcial. Relativo a la boda.
Estival. Otoñal.
Reverenciar. Adorar, querer con respeto y devoción.

Sugerencias

Con estos versos termina el primer acto de *Los intereses creados*. Adviértase el tono melancólico y triste de ellos. Durante el recitado suena una música lejana que va apagándose a medida que cae el telón.

Búsquese para el recitado del trozo una voz dulce y un temperamento delicado. El final es de gran efecto si se elige el tono adecuado para esta composición que es fina y romántica.

Poeta y escritor español. Nació en Moguer, provincia de Huelva, el 24 de diciembre de 1881 y murió en Bayamón (Puerto Rico), el 29 de mayo de 1958. De emoción sutilísima y de personalidad extraordinaria, este poeta es un verdadero renovador, caracterizado por un tono único desde el comienzo de su faena. En Juan Ramón Jiménez, cuya originalidad se caracteriza por la más pura esencia poética que dramatiza ya un rayo de luna, ya el cantar del agua o el perfume de una flor o el susurrar del viento, lo delicado y sutil de su poesía ha sido comparado con el plácido acento de un arroyo rumoroso.
***Platero y yo*, una de sus obras más difundidas, es una antología de impresiones escritas a modo de delicadas acuarelas que representan aspectos, reflexiones, ambiente, sentimientos inspirados por Andalucía.**
Otras de sus obras: *Diario de un poeta recién casado, Arias tristes, Jardines lejanos, Elegías puras, Baladas de primavera, Poemas mágicos y dolientes, Estío, Poesía, Presente, Canción*, etc.
En 1956 le fue otorgado el Premio Nobel de Literatura por su gran aportación a la poesía y a las letras castellanas.



CLASICO Juan Ramón Jiménez

Clásico es todo aquello que, habiendo sido (o, mejor, por haber sido) exacto en su tiempo, trasciende, perdura.

Alentar a los jóvenes; exigir, castigar a los maduros; tolerar a los viejos.

Ser breve, en arte, es suprema moralidad.

El poema debe ser como la estrella, que es un mundo y parece un diamante.

YO NO SOY YO

Yo, no soy yo.
Soy este
que está a mi lado sin yo verlo;
que, a veces, voy a ver,

y que, a veces, olvido.
El que calla, sereno, cuando hablo,
el que perdona, dulce, cuando odio,
el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pie cuando yo muera.

JARDIN GALANTE

No era nadie. El agua— ¿Nadie?
¿Qué no es nadie el agua?— No
hay nadie. Es la flor.— ¿No hay nadie?
Pero, ¿no es nadie la flor?
—No hay nadie. Era el viento.— ¿Nadie?
¿No es el viento nadie?— No
hay nadie. Ilusión.— ¿No hay nadie?
¿Y no es nadie la ilusión?

FRANCINA

Francina: ¿en la primavera
tienes la boca más roja?
—La primavera me pone
siempre más roja la boca.
—¿Es que besas más, o es
que las rosas te arrebolan?
—Yo no sé si es mal de besos
o si es dolencia de rosas.
—¿Y te gustan más los besos
o las rosas?

—¡Qué te importa!
La rosa me sabe a beso;
el beso, a beso y a rosa.

Entonces yo puse un beso
en la rosa de su boca.
La tarde de abril moría
rosamente melancólica.

Las fuentes iban al cielo
con su plata temblorosa.
Francina deshojó a besos
su boca sobre mi boca.

EL VIAJE DEFINITIVO

Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.
Todas las tardes el cielo será azul y pálido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará, nostálgico. . .

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido. . .
Y se quedarán los pájaros cantando.

Vocabulario

Arrebolar. Enrojecer.

Seudónimo de Lucila Godoy de Alcayaga. Nació en Elqui, Vicuña, República de Chile, en 1889 y murió en Nueva York en 1957. La más distinguida escritora de la América contemporánea. Poetisa y prosista de gran sensibilidad, cantó con sin igual ternura al amor maternal y a la niñez. Hizo siempre una labor pacifista representando a su país, durante varios años, como cónsul, en naciones europeas. En 1945 recibió el Premio Nóbel de Literatura (primero en América Latina y segundo en las letras españolas). Maestra extraordinaria, de acuerdo con el ideal de Bolívar, deseó siempre que América fuera una sola unidad sin fronteras. En verso y prosa publicó las siguientes obras: *Desolación, Sonetos de la muerte, Rondas de niños, Ternura, Nubes blancas, La oración de la maestra, Tala, Lagar.* En México, recopiló y editó *Lecturas para mujeres, Poema de Chile.* Dejó material para otros libros más.

A LOS NIÑOS Gabriela Mistral

Después de muchos años, cuando yo sea un montoncito de polvo callado, jugad conmigo, con la tierra de mi corazón y de mis huesos. Si me recoge un albañil, me pondrá en un ladrillo, y quedaré clavada para siempre en un muro, y yo odio los nichos quietos. Si me hacen ladrillo de cárcel, enrojeceré de vergüenza oyendo sollozar a un hombre; y si soy ladrillo de una escuela, padeceré también de no poder cantar con vosotros, en los amaneceres. . .

Mejor quiero ser el polvo con que jugáis en los caminos del campo. Oprimidme: he sido vuestra; deshacedme, porque os hice; pisadme porque no os di toda la verdad y toda la belleza; o, simplemente cantad y corred sobre mí, para besaros las plantas amadas. . .

Decid, cuando me tengáis en las manos, un verso hermoso y crepitaré de placer entre vuestros dedos. Me empinaré para miraros, buscando entre vosotros los ojos, los cabellos de los que enseñé.

¡Y cuando hagáis conmigo cualquier imagen, rompedla a cada instante, que a cada instante me rompieron los niños de ternura y de dolor!

Sugerencias

Ayude a los alumnos a comprender la belleza, la poesía y el fondo de este escogido trozo. Todo él está impregnado de ternura, de abnegación, de amor, del entrañanble afecto que puso en su espíritu y en su corazón esta ejemplar maestra.

POEMA AL ARBOL

Arbol hermano, que clavado
por garfios pardos en el suelo,
la clara frente has elevado
en una intensa sed de cielo:
hazme piadoso hacia la escoria
de cuyos limos me mantengo,
sin que se duerma la memoria
del país azul de donde vengo.

Arbol que anuncias al viandante
la suavidad de tu presencia
con tu amplia sombra refrescante
y con el nimbo de tu esencia:
haz que delate mi presencia,
en las praderas de la vida,
mi suave y cálida influencia
sobre los otros ejercida.

Arbol diez veces productor;
el de la poma sonrosada,
el del madero constructor,
el de la brisa perfumada,
el del follaje amparador,
el de las gomas suavizantes,
y las resinas milagrosas,
pleno de tirsos agobiantes
y de gargantas melodiosas:

Hazme en el dar un opulento.
Para igualarte en lo fecundo,
el corazón y el pensamiento
se mé hagan vastos como el mundo.

Y todas las actividades
no lleguen nunca a fatigarme:
las magnas prodigalidades
salgan de mí sin agotarme.

Arbol donde es tan sosegada
la pulsación del existir,
y ven mis fuerzas la agitada
fiebre del siglo consumir;
hazme sereno, hazme sereno:
de la viril serenidad
que dio a los mármoles helenos
su soplo de divinidad.

Arbol que no eres otra cosa
que dulce entraña de mujer,
pues cada rama mece airosa
en cada leve nido un ser;
dame un follaje vasto y denso
tanto como han de precisar
los que en el bosque humano, inmens
rama no hallaron para hogar.

Arbol que dondequiera aliente
tu cuerpo lleno de vigor,
levantarás eternamente
el mismo gesto amparador;
haz que a través de todo estado
—niñez, vejez, placer, dolor—
levante mi alma un invariado
y universal gesto de amor,

Sugerencias

Diserte el maestro sobre el tema de los árboles. Recalque que además del hermoso aspecto que nos ofrecen con sus frondas verdes y relucientes, y de brindarnos su deliciosa sombra y su frescura, nos proporcionan material para elaborar innumerables objetos de gran utilidad y uso constante. Que los alumnos enumeren cuáles son algunos de estos objetos.

Haga el maestro mención al delito que cometen quienes derriban un árbol sin haber plantado otro antes; de quienes maltratan los pequeños arbolillos que bordean las vías públicas; de los inconscientes que arrojan colillas encendidas, o que prenden lumbre enmedio del bosque, sin cuidar de apagar el fuego después completamente y no piensan que sin tal precaución se puede suscitar un gran incendio.

Invite el maestro a los alumnos a disecar una hoja de árbol entre las páginas del libro, precisamente en el lugar donde está escrito este poema.

Hay que aprender a venerar el árbol, a cuidarlo y cultivarlo. Y, si alguno dispone en su casa de un terreno propicio para ello, plante un árbol. Reflexionemos sobre el pensamiento oriental que dice:

"Para dejar un rastro de tu paso por el mundo haz tres cosas:
Planta un árbol,
Ten un hijo,
Escribe un libro"

Vocabulario

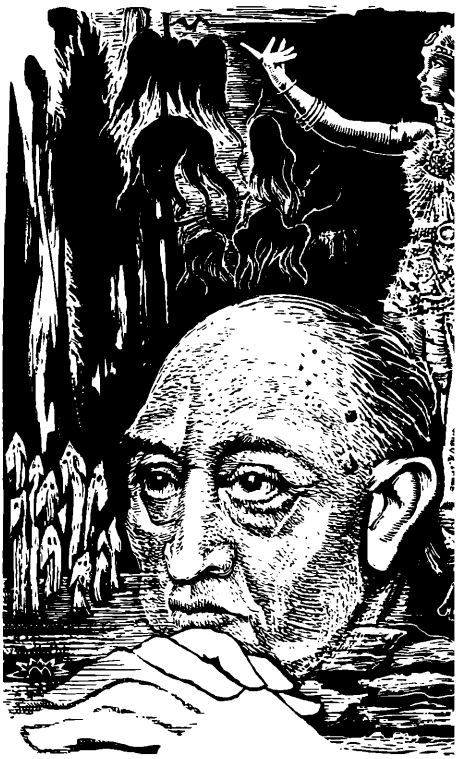
Crepitar. Sonido de los leños al arder.
Garfios. Ganchos.
Escoria. Basura, desechos; cosa baja, lo peor.
Limos. Lodos.
Nimbo. Halo, resplandor.
Delatar. Denunciar.
Cálida. Caliente.
Poma. Fruto.
Tirso. Vara enramada cubierta de hojas.
Agobiar. Recargar, llenar de cosas, de cargas, de penas.
Opulento. Rico, poderoso.
Fecundo. Que produce mucho.
Magna. Grande.
Prodigalidad. Magnanimidad, dar con abundancia, sin medida.

Nació Asturias en la ciudad de Guatemala, en 1899. Allí estudió; en 1922 obtuvo el título de doctor en leyes, en la Universidad de San Carlos. Jamás estuvo ausente del pensamiento de Asturias en aquellos años mozos, el problema del indio, el poblador olvidado y miserable de estas tierras, el eterno explotado, silencioso y noble en su pobreza.

El 19 de octubre de 1967, se le otorga el Premio Nobel de Literatura, "por el fuerte colorido de su obra, enraizada en lo genuinamente popular y en las tradiciones autóctonas". Su prosa es directa, incisiva; no hace concesiones sentimentales. Su novela es un edificio de bases sólidas, de definida y progresiva intención en que honestidad y verdad interna van siempre unidas. Es totalmente espontáneo al tratar los problemas políticos más hondos y trágicos de los pueblos latinoamericanos; su prosa, es rica y abundante.

Hay un hilo mágico, lo popular, en los relatos de *Lida Sal* y una urdimbre mítica en las *Leyendas de Guatemala.* Su producción ha sido traducida a varios idiomas. Obras: *Leyendas de Guatemala, El alhajadito, Viento fuerte, El papa verde, Los ojos de los enterrados, Weekend en Guatemala, El señor Presidente, Hombres de maíz, El espejo de Lida Sal* y muchas obras de poesía.

Murió en Madrid, España el 9 de junio de 1974.



EL ESPEJO DE LIDA SAL

Miguel Angel Asturias

(Fragmento)

Lida Sal, una mulata más torneada que un trompo, abandonó el plato que estaba lavando, se posó en el brazo del ciego. Benito Jojón cedió al ademán afectuoso, detuvo el paso y preguntó quién le retenía.

—Soy yo, Lida Sal, la muchacha que friega los platos aquí en la comidería.

—Sí, hija, y qué se te ofrece. . .

—Que me dé un consejo nuevo. . .

—¡Ja! ¡Ja!, entonces vos sos de las que creen que hay consejos viejos. . .

—Y mismito por eso, yo lo quiero nuevo.

—Veamos, veamos, si puedo. . .

—Se trata. . . que estoy, ¿cómo le dijera?, que estoy algo prendada de un hombre y éste ni siquiera me vuelve a ver. . .

—¿Es soltero?

—Sí, soltero, guapo, rico. . . —suspiró Lida Sal—, pero qué se va a fijar en mí, friegatrastes, si él es una gran cosa. . .

—Sé lo que querés, pero como me has dicho que eres fregona, me cuesta pensar en que te alcance para dar la limosna de uno de los trajes de los "perfectantes". Son muy caros. . .

—Por allí no se aflija. Tengo alguito, si no es mucho lo que cuesta la limosna. Lo que yo quiero saber es si usted se compromete a darme uno de sus vestidos mágicos y va donde el ingrato ése a que se lo ponga el día de la patrona. Que se vista de "perfectante" con el traje que yo le mande, eso es lo principal. Lo demás corre por cuenta de la magia.

—Pero, hija, si además de no ver, no sé dónde encontrar al caballero ése que te has prometido.

—Donde los Alvizures. . .

—Felipito Alvizures. . .

—Veo claro. . . quieres hacer un buen casamiento. . .

—¡No por Dios! No es por interés. . .

—Me lo pide el alma al verlo. No sudo cuando lo veo, por el contrario, me quedo como si no fuera yo, y suspiro.

—¿Cuántos años tenés?

—Diecinueve voy a cumplir.

—¿Va a ir donde los Alvizures?. . . ¡Eso es lo que me interesa!

—Hoy mismo. . . ¿Y qué es esto que me has clavado en el dedo? ¿Es un anillo?

—Es un anillo de oro, vale lo que pesa. . .

—Y se lo doy a cuenta de lo que haya que pagar por la limosna del traje de "perfectante".

—Sos práctica, niña, pero no puedo ir adonde los Alvizures, sin saber siquiera cómo te llamas. . .

—Lida Sal. . .

—Lindo nombre, pero no es cristiano. Me voy adonde me manda tu corazón. Ensayaremos la magia.

*

El ciego le quiso besar la mano a doña Patronila Angela, pero ésta la escabulló a tiempo y en el aire quedó el chasquido. No le gustaban los besuqueos y por eso le caían mal los perros.

—La boca se hizo para comer, para hablar, para rezar, Jojón, y no para andar comiéndose a la gente. ¿Venía en busca de los hombres? Por allí están en las hamacas.

La Petrángela se llegó hasta ellos conduciendo a Jojón de la mano y, ya cerca de las hamacas, les anunció que tenían visita.

—No es visita —corrió el ciego—, es molesta. . .

—Los amigos nunca molestan— adelantóse a decir el señor Felipe.

—Les decía que no era visita la mía, sino molesta. Vengo con la embajada de ver si Felipito quiere ser este año el jefe de los "perfectantes".

—Eso es cosa de él —dijo el señor Felipe Alvizures.

—No es puñalada de pícaro —adujo Jojón— pues hay tiempo para pensarlo bien y resolver despacio, siempre que sea pronto, pues ya la festividad se viene, y afíjese, niño, que hay que probarle el vestido, para que le quede bien y coserle en las mangas los galones de príncipe de los "perfectantes".

—No creo que haya mucho que pensarlo —decidió el ejecutiva Petrángela—, Felipito está ofrecido a la Virgen del Carmen, y qué mejor oportunidad para rendirle culto, que participar en su fiesta principal.

—Eso si. . . —articuló Felipe hijo.

—Entonces —terció el padre— no hay mucho qué pensar ni más que hablar.

—Y si ahora, como decías, lo vas a llevar montado, en el pueblo te podés probar el vestido que te quede mejor, por si hay que hacerle algunos acomodos.

—Por lo pronto los galones de príncipe —dijo Jojón—. El vestido hasta después se lo voy a traer para que se lo pruebe porque no me lo han dado.

*

La comedería estaba apagada y silenciosa. Poca gente de noche. Todo el movimiento era al medio día. Así que hubo espacio y anchura para que el ciego, muy del brazo de Felipito Alvizures, entrara a sentarse a una de las mesas, y para que dos ojos fijaran en éste sus pupilas negras, llenas de una luz de esperanza.

—¿Se sirven de algo? —Acercóse a preguntar Lida Sal, frotando la mesa de madera vieja, con una servilleta.

—Un par de cervezas —contestó Felipito—, y si hay panes con carne nos da dos.

La mulata perdía por momentos la seguridad del piso. Estaba en un sofoco que disimulaba mal. Cada vez que podía frotaba sus brazos desnudos en los hombros de Felipe. Pretextos para acercársele no faltaban: los vasos, la espuma derramada del vaso del ciego, los platos con los panes con carne.

—¿Y usted —preguntó Alvizures al ciego— dónde pernocta?; porque ya lo voy a ir dejando.

—Por aquí. Aquí mismo en la comidería me dan posada a veces, ¿verdad Lida Sal?

—Sí, sí. . . fue todo lo que ésta pudo decir, y más le costó formar con sus labios la cifra del valor de la cerveza y de los panes.

En la mano hecha hueco, hueco en el que sentía el corazón, apretó las moneditas calentitas que le pagó Alvizures, calentitas de estar en su bolsa, en contacto de su persona, y sin poder resistir más, se las llevó a los labios y las besó.

Por la oscuridad trotaba el caballo de Felipito Alvizures que se alejaba seguido del andar zonzón del macho en que había venido montado el ciego.

—Mañana tendrás aquí el vestido de "perfectante" que lucirá Felipito en la fiesta.

—Y qué debo hacer. . .

—Hija, dormir con el vestido bastantes noches, para que lo dejés impregnado de tu magia, cuando uno duerme se vuelve mágico, y que así al ponérselo él para la fiesta, sienta el encantamiento, y te busque, y ya no pueda vivir sin verte.

*

No había disfraz más vistoso que el de "perfectante". Calzón de guardia suizo, peto de arcángel, chaquetilla torera. Botas, galones, flecos dorados, abotonaduras y cordones de oro, colores firmes y tornasolados, lentejuelas, abalorios, pedazos de cristal con destellos de piedras preciosas. Los "perfectantes" brillaban como soles entre las comparsas que acompañaban a la Virgen del Carmen, durante la procesión que recorría todas las calles del pueblo.

Lida Sal se enfundaba el traje de "perfectante", antes de echarse a dormir. Pero más que dormir, era privazón la que le iba paralizando el cuerpo, privazón y cansancio que no impedían que en voz baja, medio dormida, le conversara al trapo, le confiara a cada uno de los hilos de colores, a las lentejuelas, a los abalorios, a los oros, sus sentimientos amorosos.

Triste porque no tenía un espejo de cuerpo entero para vérselo enfundado, no porque le importara saber cómo le quedaba, si corto, si largo, si folludo, si estrecho, sino porque era parte de la premagia, vestírselo y vérselo puesto delante de un gran espejo.

—La desgracia de ser pobre —se quejó la mulata—, no tengo espejo grande para verme. . .

—Y eso sí que es urgente — le contestó el ciego—, porque por allí te puede fallar la magia. . .

—Y qué hacer, sólo que me fuera a meter como ladrona, a una casa rica, a media noche, vestida de "perfectante". Estoy desesperada. Desde anoche estoy que no sé qué hacer. . . Aconséjeme. . .

—Es lo que no sé. . . La magia tiene sus consistencias. . .

—No entiendo lo que me quiere decir. . .

—Sí, porque la magia consiste en esto o consiste en aquello, pero siempre consiste en algo, y en este caso, consiste en vestir de "perfectante" y verse en un espejo de cuerpo entero.

*

Estrellas casi náufragas en la claridad de la luna, árboles de color verde oscuro, montones de heno hacinado en el campo, más amarillo a la luz del plenilunio. La tarde se había quedado mucho. Se había ido afilando hasta no ser sino un reflejo. Y en ese filo cortante, azulenco, rojizo, rosa, verde, violeta de la

tarde, tenía Lida Sal los ojos fijos, pensando en que se llegaba el plazo de devolver el vestido.

—Mañana último día que te le dejo —le advirtió Jojón—, pues si no se los llevo a tiempo, lo echamos a perder todo. . .

—Sí sí, no tenga cuidado, mañana se lo entrego, hoy me veo en el espejo.

—En el espejo de tus sueños será, hijita, porque no veo dónde. . .

El esplendor de la luna no permitía pensar que era de noche. Sólo parecía que el día se había enfriado.

—No queda lejos —se dijo dando forma verbal a su pensamiento— y es un aguaje bien grande, casi una laguneta.

No se quedó mucho tiempo en su cuarto. Había que estar de regreso al amanecer y entregar el traje de "perfectante" al ciego, para que lo llevara a casa de los Alvizures. . . ¡ah!, pero antes tenía que vérselo ella en un gran espejo, la magia tiene sus consistencias. . .

Al principio, el campo abierto la sobrecogió. Pero luego fue familiarizando los ojos con las arboledas, las piedras, las sombras. Veía tan claro por donde iba, que le parecía andar a la luz de un día sumergido. Nadie la encontró con aquel vestido raro, si no hubiera echado a correr, como ante una visión diabólica. Tuvo miedo, miedo de ser una visión de fuego, una antorcha de lentejuelas en llamas, un reguero de abalorio, de chispas de agua que integrarían una sola piedra preciosa con forma humana, al llegar y asomarse al lago vestida con el traje que luciría Felipito Alvizures en la fiesta.

Desde las pestañas de un barranco, contempló el ancho espejo verde, azul y hondo, entre cendales de nubes bajas, rayos lunares y sueños de oscuridad. Se creyó otra. ¿Era ella? ¿Era Lida Sal? ¿Era la mulata que fregaba trastes en la comedería, la que bajaba por aquel camino, en aquella noche, bajo aquella luna, con aquel vestido de fuego y de rocío?

De lado y lado iban rozándole los hombros las pestañas de los pinos, flores sonámbulas de perfume dormido le mojaban el cabello y la cara.

—¡Paso! ¡Paso. . .! —decía al avanzar por entre bosques de árboles de jengibre, fragantes, enloquecedores.

—¡Abran paso! ¡Abran paso. . .! —repetía al dejar atrás rocas y piedras gigantescas.

—¡Paso! ¡Paso. . .! —a las cascadas. . .

—¡Campo y anchura para que pase la hermosura! —a los regatos y arroyos que también iban como ella a verse al gran espejo.

No había viento. Luna y agua.

De un lado a otro de la playa fue buscando sitio para verse de cuerpo entero. No lograba su imagen completa. De cuerpo entero. Sólo que subiera a una de las altas piedras de la otra orilla.

Ya estaba, ya estaba sobre una roca de basalto contemplándose en el agua. ¿Qué mejor espejo?

Deslizó un pie hacia el extremo para recrearse en el vestido que llevaba, y luego el otro pie para verse mejor y ya no se detuvo, dio su cuerpo contra su imagen, choque del que no quedó ni su imagen ni su cuerpo.

Pero volvió a la superficie. Trataba de salvarse. . . las manos. . . las burbujas. . . el ahogo. . . había vuelto a ser la mulata que peleaba por lo inalcanzable. . . la orilla. . . ahora era la orilla lo inalcanzable. . .

Dos inmensas congojas. . .

Lo último que cerró fueron las inmensas congojas de sus ojos que divisaban cada vez más lejos la orilla del pequeño lago llamado desde entonces "El espejo de Lida Sal".

Cuando llueve con luna flota su cadáver. Lo han visto las rocas. Lo han visto los sauces que lloran hojas y reflejos. Los venados, los conejos lo han visto.

Redes de lluvia parpadeante sacan su imagen del espejo desazogado y la pasean vestida de "perfectante" por la superficie del agua que la sueña luminosa y ausente.

Vocabulario

Perfectante. Danzante.
Pernoctar. Pasar la noche.
Peto. Lo que cubre el pecho.
Privazón. De privar, no tener, carecer, deseo no cumplido.
Folludo. Ancho, amplio.
Hacinar. Amontonar, juntar, reunir sin orden.
Sonámbula. Que se levanta dormida.
Aerolito. Roca ígnea desprendida de un astro.
Cataclismo. Hecatombe, desastre máximo.
Regatos. Arroyos.
Desazogado. Sin azogue.

Sugerencias

Hágase notar la fantasía, el colorido y la riqueza de lenguaje que utiliza el escritor para hacer sus descripciones. Es una lástima que esta leyenda llena de poesía y encanto, debido a su extensión, no podamos aquí insertarla completa. Recomiéndese al grupo el libro del mismo autor: "El espejo de Lida Sal" que contiene preciosas leyendas guatemaltecas.

Ejercicio:

Después de leer el trozo anterior, haga el maestro que todos los alumnos anoten en una pequeña hoja la frase de esta leyenda que más les haya impresionado. Ejemplo: "Las gentes mientras duermen se vuelven mágicas". Haga el maestro que cada alumno expresa en voz alta la frase que ha escrito; recoja las hojas con las mejores frases que revelen más claramente la fantasía e imaginación del individuo.

También puede hacer que los alumnos escriban una breve descripción, **que no pase de diez renglones, sobre estos temas: paisaje otoñal; noche de luna en el bosque; puesta del sol a la orilla del mar, etc. . . Después trate de que algunas de estas descripciones, las más aceptables, se lean ante el grupo.**

Poeta chileno. Nació el 12 de julio de 1904 y murió el 23 de septiembre de 1973, en Santiago de Chile. Poco antes, y ya muy enfermo, recibe el Premio Nobel de Literatura. Comienza a publicar sus obras en 1917 y deja la primera huella profunda en la poesía latinoamericana el año de 1924 con la afortunada aparición, popularísima, del libro: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada.* Obra a la que siguen, entre otras asimismo definitivas, *Canto general, Odas elementales, Crepusculario, Tentativa del hombre infinito, Residencia en la tierra, Cien sonetos de amor,* etc. El estilo Neruda enriqueció y asoló la creación poética. La suya no fue una escritura íntima, menos aún individual; se trató de un lenguaje ostentosamente público, de una voz poética y política que declaró siempre sus propósitos: dar cuenta y razón de todos los reinos del continente. Es uno de los más importantes inventores y críticos de América.

POEMA VEINTE

Pablo Neruda (Ricardo Neftalí Eliézer Reyes Basoalto)

Puedo escribir los versos más tristes esta noche
Escribir por ejemplo: "La noche está estrellada,

y tiritan, azules, los astros a lo lejos".
El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi alma la busca.
Mi corazón la busca y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

EL ESTRIBILLO DEL TURCO

Flor el pantano, vertiente la roca:
tu alma embellece lo que toca.

La carne pasa, tu vida queda
toda en mi verso de sangre o de seda.

Hay que ser dulce sobre toda cosa;
más que un chacal vale una mariposa.

Eres gusano que labra y opera;
para ti crece la verde morera.

Para que tejas tu seda celeste
la ciudad parece tranquila y agreste.

Gusano que labras, de pronto eres viejo;
¡el dolor del mundo crispa tus artejos!

A la muerte tu alma desnuda se asoma,
¡y brotan alas de águila y paloma!

Y guarda la tierra tus vírgenes actas,
hermano gusano, tus sedas intactas.

Que se vaya la vida, hermano,
no en lo divino sino en lo humano,
no en las estrellas sino en tus manos.

Que llegará la noche y luego
serás de tierra, de viento o de fuego.

Por eso deja que todas tus puertas
se cimbren, a todos los vientos abiertas.

Y de tu huerta al viajero convida,
¡dale al viajero la flor de tu vida!

Y no seas duro, ni parco, ni terco,
¡sé una frutaleda sin garfios ni cercos!

Dulce hay que ser y darse a todos,
para vivir no hay otro modo

de ser dulce. Darse a las gentes
como a la tierra las vertientes.

Y no temer. Y no pensar.
Dar
para volver a dar.

Que quien se da no se termina
porque hay en él pulpa divina.
¡Cómo se dan sin terminarse, hermano mío,
al mar las aguas de los ríos!

Que mi canto en tu vida dore lo que deseas.
Tu buena voluntad torne en luz lo que miras.
Que tu vida así sea.

Vocabulario

Estribillo. Verso repetido, ritornelo.
Chacal. Feroz, sanguinario, salvaje, inhumano.
Agreste. Correspondiente al campo, al agro.
Artejos. Nudos o nudillos.
Pulpa. Lo más suave de la fruta o de la carne.

Sugerencias

Después de leer el trozo anterior y analizar el pensamiento que contiene cada verso, haga el maestro este ejercicio de atención: distribuya progresivamente a cada alumno un número hasta llegar a cuarenta, procurando que el número siguiente que le toque a cada alumno se halle lejos uno del otro en el salón.

El maestro dirá por orden el número, y al oirlo el alumno a quien se le haya asignado dicho número leerá en voz alta solamente un renglón del poema. Procúrese que no haya pausas al alternar la voz del maestro con el lector.

Repítase el ejercicio hasta lograr que la poesía completa sea expresada sin interrupción y sin que intervenga ya la voz del maestro.

Esto constituirá una demostración de organización y disciplina y un ambicioso intento de poesía coral.

Es de brillante y sorpresivo efecto el que las voces continuadas, al recitar el poema, surjan en diferentes sitios del salón.

CONFIESO QUE HE VIVIDO

(Fragmentos de su último libro)

Comenzaré por decir, sobre los días y años de mi infancia, que mi único personaje inolvidable fue la lluvia. La gran lluvia austral que cae como una catarata del Polo, desde los cielos del Cabo de Hornos hasta la frontera. En esta frontera, o Far West de mi patria, nací a la vida, a la tierra, a la poesía y a la lluvia.

Por mucho que he caminado me parece que se ha perdido ese arte de llover que se ejercía como un poder terrible y sutil en mi Araucania natal. Llovía meses enteros, años enteros. La lluvía caía en hilos como largas agujas de vidrio que se rompían en los techos, o llegaban en olas transparentes contra las ventanas, y cada casa era una nave que difícilmente llegaba a puerto en aquel océano de invierno.

Esta lluvia fría del sur de América no tiene las rachas impulsivas de lluvia caliente que cae como un látigo y pasa dejando el cielo azul. Por el contrario, la lluvia austral tiene paciencia y continúa, sin término, cayendo desde el cielo gris.

Frente a mi casa, la calle se convirtió en un inmenso mar de lodo. A través de la lluvia veo por la ventana que una carreta se ha empantanado en medio de la calle. Un campesino con manta de castilla negra, hostiga a los bueyes que no pueden más entre la lluvia y el barro.

Temuco es una ciudad pionera, de esas ciudades sin pasado, pero con ferreterías. Como los indios no saben leer, las ferreterías ostentan sus notables emblemas en las calles: un inmenso serrucho, una olla gigantesca, un candado ciclópeo, una cuchara antártica. Más allá, las zapaterías, una bota colosal.

Si Temuco era la avanzada de la vida chilena en los territorios del sur de Chile, esto significaba una larga historia de sangre.

*

En una parte de su libro dice:

"Tal vez no viví en mí mismo; tal vez viví la vida de los otros. De cuanto he

dejado escrito en estas páginas, se desprenderán siempre —como en las arboledas de otoño y como en el tiempo de las viñas— las hojas amarillas que van a morir y las uvas que revivirán en el vino sagrado.

Mi vida es una vida hecha de todas las vidas: las vidas del poeta."

Sigue su relato:

"Mis padres llegaron de Parral, donde yo nací. Allí, en el centro de Chile, crecen las viñas y abunda el vino. Sin que yo lo recuerde, sin saber que la miré con mis ojos, murió mi madre doña Rosa Basoalto. Yo nací el 12 de julio de 1904 y, un mes después, en agosto, agotada por la tuberculosis, mi madre ya no existía. Mi padre se llamaba José del Carmen. Era conductor de un tren lastrero. Lastrero es un tren que llevaba lastre (pequeñas piedrecillas sacadas de las canteras) para defender las vías de los grandes vendavales de la región austral. Algunas veces me llevaba con él. Picábamos piedra en Boroa, corazón silvestre de la frontera, escenario de los terribles combates entre españoles y araucanos."

*

La naturaleza allí me daba una especie de embriaguez. Me atraían los pájaros, los escarabajos, los huevos de perdiz. Era milagroso encontrarlos en las quebradas, empavonados, oscuros y relucientes, con un color parecido al del cañón de una escopeta. Me asombraba la perfección de los insectos. Recogía las "madres de la culebra". Con este nombre extravagante se designaba al mayor coleóptero, negro, bruñido y fuerte, el titán de los insectos de Chile. Estremece verlo de pronto en los troncos de los maquis y de los manzanos silvestres, de los copihues, pero yo sabía que era tan fuerte que podía pararme con mis pies sobre él y no se rompería. Con su gran dureza defensiva no necesitaba veneno.

Estas exploraciones mías llenaban de curiosidad a los trabajadores. Pronto comenzaron a interesarse en mis descubrimientos. Apenas se descuidaba mi padre se largaban por la selva virgen y con más destreza, más inteligencia y más fuerza que yo, encontraban para mí tesoros increíbles. Había uno que se llamaba Monge. Según mi padre, un peligroso cuchillero. Tenía dos grandes líneas en su cara morena. Una era la cicatriz vertical de un cuchillazo y otra su sonrisa blanca, horizontal, llena de simpatía y de picardía. Este Monge me traía copihues blancos, arañas peludas, crías de torcazas, y una vez descubrió para mí lo más deslumbrante, el coleóptero del copihues y de la luna. No sé si ustedes lo han visto alguna vez. Yo sólo lo vi en aquella ocasión. Era un relámpago vestido de arco iris. El rojo, y el violeta y el verde y el amarillo deslumbraban en su caparazón. Como un relámpago se me escapó de las manos y se volvió a la selva. Ya no estaba Monge para que me lo cazara. Nunca me he recobrado de aquella aparición deslumbrante. Tampoco he olvidado a aquel amigo. Mi padre me contó su muerte. Cayó del tren y rodó por un precipicio. Se detuvo el convoy, pero, me decía mi padre, ya sólo era un saco de huesos.

*

Recuerdo también que una vez, buscando los pequeños objetos y los minúsculos seres de mi mundo en el fondo de mi casa, encontré un agujero en

una tabla del cercado. Miré a través del hueco y vi un terreno igual al de mi casa, baldío y silvestre. Me retiré unos pasos porque vagamente supe que iba a pasar algo. De pronto apareció una mano. Era la mano pequeñita de un niño de mi edad. Cuando me acerqué ya no estaba la mano y en su lugar había una diminuta oveja blanca.

Era una oveja de lana desteñida. Las ruedas con que se deslizaba se habían escapado. Nunca había visto yo una oveja tan linda. Fui a mi casa y volví con un regalo que dejé en el mismo sitio: una piña de pino entreabierta, olorosa y balsámica que yo adoraba.

Nunca más vi la mano del niño. Nunca más he vuelto a ver una ovejita como aquélla. La perdí en un incendio. Y aún ahora, en estos años, cuando paso por una juguetería, miro furtivamente las vitrinas. Pero es inútil. Nunca más se hizo una oveja como aquélla.

Comentarios

La prosa de Pablo Neruda es limpia, sencilla, sin artificios, llana y clara como la de todos los grandes escritores, que de una cosa simple hacen siempre algo interesante y ameno. Siendo Neruda tan extraordinario poeta y prosista cabe asomarse a todo lo que su pluma dejó. Encontraremos cosas novedosas, atractivas, que nos instruyen al mismo tiempo que nos deleitan.

México folklórico

FOLKLORE

FOLKLORE NO ES MUGRE
Alfredo Ramos Espinosa

CANTO A LA PRIMAVERA
Manuel Caballero

LA CANCION DE LA CHAMACA
Agustín Valero Méndez (Maravelo)

LA FLORERA
Aurelio González Carrasco

LA MARIMBA
Manuel Múzquiz Blanco

PIROPOS AL REBOZO
Gregorio de Gante

VOCES DE LA MERCED
Manuel Michaus Marroquín

LA COPLA

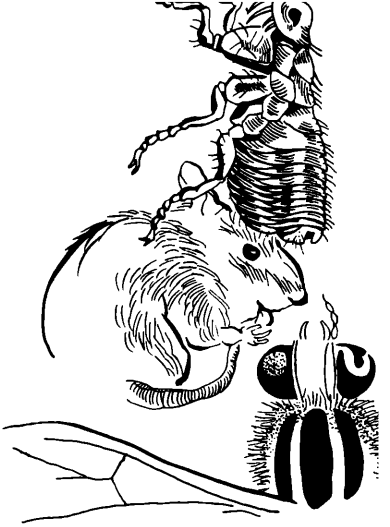
COPLAS O CANTARES MEXICANOS

FOLKLORE

En Londres, Inglaterra, el año de 1846 por primera vez se oye la palabra *Folklore* inventada por el anticuario Ambrose Morton. Esta palabra *Folklore* adoptada en inglés, español, francés, portugués, italiano y otras lenguas romances, significa el saber tradicional de un pueblo; es la reunión de los usos, costumbres antiguas populares, las ceremonias, las creencias, los cantos, bailes, representaciones, leyendas, romances, corridos, refranes, las artes, vestidos, industrias características de la región.

Nadie que se haya dedicado al estudio del folklore en nuestro país, habrá dejado de llegar a dos conclusiones: la primera, cuánto de lo que es curioso e interesante en estos asuntos está ahora completamente perdido; la segunda: cuánto puede salvarse todavía con un esfuerzo a tiempo, coleccionando todo aquello que caracteriza a nuestro pueblo.

El *folklore* no puede ser fijo e inmutable. Si representa las costumbres de cada lugar, tiene que seguir evolucionando según las sucesivas generaciones que van creando nuevas formas de vida, sin perder su raíz genuinamente popular.



FOLKLORE NO ES MUGRE

Alfredo Ramos Espinosa

(Algunos dulces típicos mexicanos)

La mugre no es *folklore,* que es sabiduría; la mugre es pobreza, ignorancia. Soy enemigo del vaso mal lavado que en la esquina se toma con agua sucia, pero alabo a la mujer que sabe hacer horchata y aguas de jamaica y de limón con agua clara y limpia y ofrecerlas en copas de cristal.

Soy amigo de las charamuscas, como "Micrós", que a una de ellas hace decir frente al caramelo aristocrático. . . "El pobre niño del pueblo me encuentra al alcance de un centavo; al ir al colegio me compra, me acaricia, me encierra en su bolsa desteñida junto a la rota pizarra y el silabario deshojado; y si usted viera con qué placer endulzo sus pesares infantiles cuando me muerde y son disputados mis pedazos por los que me poseen, ¡y cómo me cambian por pizarrines y canicas! Después, disuelta, muero, sí, pero bajo a la tumba, sin causar mal. . ." Y en verdad, las charamuscas no tienen el ácido cítrico de los caramelos elegantes que disuelve el esmalte de los dientes de los niños y, su dulzor, más discreto, es menos ofensivo para el estómago. El folklore está en la charamusca misma, no en el polvo que por incuria lleva encima y no tendría en la vitrina de la dulcería elegante si la estimáramos cual merece. No es así y por eso tengo que tomarlas del cajoncito del pobre dulcero, limpiarlas con alcohol para cumplir con el ritual higiénico y regalarme el gusto. Bien vale una morena "trompada" un buen elogio. ¡Es tan sabrosa una charamusca con su cuerpo de hilos y sus puntas enrolladas, con sabor de queso, de limón o de canela y es tan rica una corriosa!

La cajeta de Celaya va dejando sus cajitas de tejamanil con orillas blancas

de papel para llegar a los modernos frascos de vidrio como para decirnos que nuestros dulces populares siguen la evolución higiénica de la época en que vivimos. La cajeta de Celaya es una genuina leche condensada que se preparó muy antes de que en las tiendas ésta se vendiera en latas. Y a fe que la leche de cabra con que se prepara le da un sabor exquisito, lo mismo blanca, quemada o envinada.

De todo tiene más y si de sabor es rica hay doble razón para decir de una cosa buena que está como cajeta de Celaya.

Sería preferible que los niños que a toda hora chupan paletas y caramelos, siguieran adictos a las panochitas y jamoncillos de leche; su recuerdo es como aroma de canela.

Las modestísimas pepitas tostadas resultan ricas hoy que están en moda las vitaminas y también el cacahuate de los condumios y las palanquetas. El jamoncillo de pepita de calabaza es delicioso. La abundantísima vitamina B-1 del cacahuate es la que a través de su acción sobre las sutiles fibras de los nervios nos da sueño apacible. Algo más que dulces son aquéllos de pepita de calabaza y cacahuate, con sus grasas abundosas.

También es grasa en dulce el blanco alfajor de coco que se dice de Colima, y la amarilla cocada puesta en obleas y adornada con almendras y cacahuates.

El queso de tuna es tan moreno como sabroso y fermenta allá dentro tan delicada como efectivamente.

Mucho más que azúcar tienen los dorados calabazates, los claros acitrones, las naranjas hechas jícaras de oro, los limones rellenos de cocada, las rodajas de camote y otros dulces cubiertos. De las calles de Morelia recuerdo el chilacayote deliciosamente cubierto con piloncillo y dulces de a centavo en el cajoncito del dulcero. Los vendedores callejeros de dulces son artistas que los hacen buenos o cuando menos los eligen: si son obra de ellos, les dan orgullo y si no, al menos gozan contemplándolos. Su vida bohemia es expresión de un espíritu de amor a la libertad propia del que hace lo que quiere, cuando quiere y cuando puede, sin amo que lo mande. El dulcero popular se pone en el lugar que más le agrada, el tiempo que quiere para vender lo que bien se puede, sin apremio alguno. Y los hay que van de feria en feria, enamorados de todos los santuarios y de todos los paisajes. En *El folklore literario de México,* Rubén M. Campos cuenta una anécdota: a una tamalera alguien le pregunta cuánto quiere por todos sus tamales y ella contesta: "Pero, entonces, ¿qué vendo?" Así hay muchos pequeños vendedores para quienes es más importante ir a la plaza y estar entre sus ruidos, músicas y chismes, que ganar mucho dinero.

Vocabulario

Charamusca. Dulce de piloncillo, enredado como tirabuzón.

Trompada. Dulce de piloncillo, en forma de bola.

Evolucionar. Cambiar para mejorar.

Tejamanil. Superficie delgada de madera que se empleaba para techar las casas y para otros usos domésticos, como celosías, cornisas, etc.

Genuino. Auténtico, sin falsificación; puro, nativo.

Comentarios

Bueno es asomarse de vez en cuando a un México que, sin quererlo, y como pez en las manos, se nos escapa, se nos va. La raíz y el valimiento de un pueblo están en su tradición. Su sello distintivo, sus características peculiares, su particular fisonomía, lo hacen diferente de los demás. El día que todos los pueblos se parezcan y las costumbres se uniformen, se perderá todo el interés por viajar y conocerlos.

México es rico en colorido: cada región, cada pueblo, cada pequeña o grande comarca encierra algo distinto y es atracción para el viajero o el visitante.

¡No dejemos que se pierda ese interés por lo que tenemos de genuino y pintoresco!

La civilización arrastra todo lo viejo que encuentra a su paso. Tratemos de conservar la belleza y el encanto de lo nuestro.

El autor del artículo anterior rememora los dulces que halagaron el paladar de los niños de ese México tranquilo de principios del siglo y pinta a los vendedores que son tipos tan nuestros, tan mexicanos y tan graciosos. . .

¡Defendamos nuestras tradiciones y nuestras costumbres! ¡Defendiéndolas, también defendemos la patria!

CANTO A LA PRIMAVERA

Manuel Caballero

(Premio en los juegos florales de primavera de la ciudad de México, 1923)

En la chinampa

I

¡Ah qué caray, qué bonito
qué bonito el mes de abril
pa' gozarlo con sus campos
del color del perejil!

Me alevanto con la fresca
de la linda madrugada
quitándome muy a gusto
del calor de la **frazada.**

Me alevanto y salgo apriesa
a revisar la chinampa
a ver si cayó el zorrillo
al que le puse una trampa.

¿Ladra el "Sultán". . .? ¡Güena seña!
Allí, junto a las espinas
del nopal, está l'indino
que se come las gallinas. . .

Pero al ver las "dormideras"
que me embrujan con su brillo
ya no mi' acuerdo de trampas,
de espinas ni de zorrillo.

Me afiguro que saludan
a su amigo el cuidador
las azucenas muy blancas
y los chícharos de olor.

Y "deviso" las mapolas,
en que mis ojos estampo,
tan rojas, que me parece
que se está quemando'l campo.

La chinampa es mi querencia
y me rifo con cualquera
a la que esté más rechula
llegando la primavera.

Debajo de un "Florifundio"
que lo derriengan las flores,
le pongo altar a la Virgen
cada Viernes de Dolores.

Y no necesito adorno;
ni el copal es necesario
pos son cortinas las flores
y su olor es incensario.

Cuando pasan las canoas
la gente p'acá devisa
y de orgullo el corazón
me arrempuja la camisa.

Pos yo pa cura no sirvo
y para rey no nací;
pero, digan lo que digan,
¡para "chinampero" sí!

Ninguno tiene su huerto
más cuidadito que el mío;
ni el viento me lo maltrata
ni —si hay heladas— el frío.

Es su cerca, de alcatraces,
con sus copas como nieve,
que se llenan de agua limpia
cuando por las noches llueve.

Pero como en esas copas
pronto el agua se desagua
los pájaros, tempranito
bajan a beberse l'agua.

Y yo ni envidia les tengo
si su copa es de marfil,
¡pos yo bebo luz del alba
de estas mañanas de abril!

En medio al huerto. . . muy altos. . .
bañando en flores sus pieses
como torres de una ermita
se alevantan dos cipreses,

que tienen, muy escondidos,
nidos, en vez de campanas;
pero el toque de alba sale
d'ellos todas las mañanas. . .

Tengo espuelitas, claveles,
y verduras un sinfín;
con todo. . . sueño en plantarle
otra flor a mi jardín. . .

Yo quero una margarita
pa que mis cuentos le cuente;
que está también con sus flores
en la chinampa de enfrente.

"Margarita" ese es su nombre:
pero es tan retepreciosa
que a bautizarla de nuevo
más bien la llamara "rosa".

Ella es la "rosa" que envidio
cuando la miro en mi sueño,
con sus ojazos chismosos
que gritan. . . "¡Soy de mi dueño!"
pero ¡caray!. . . ¡quién lo juera!

Su dueño. . . ¡si no lo tiene!
¡Juera tener, en mi huerto,
que si yo, su dueño juera,
todo el año primavera. . .!

Yo la camelo, y le digo
cuando sus ojos me estampa:
—Oigasté, ña Margarita,
¿le cuadra asté mi chinampa?

Ella. . . nada me contesta,
pero mordiendo el huipil
se pone más colorada
que una amapola de abril

Pero yo, siempre neciando,
neciando, aunque no le cuadre
le digo:— ¿Quere que vaya
mi madre a hablarle a su padre?

Del hambre no tenga miedo;
que aunque visto de calzones,
llevo como ceñidor
mi víbora de tostones. . .

"Yo quero —para que vea
que en mi cariño no hay trampa—
que el siñor cura y el juez
la traigan a mi chinampa. . .

"Y mi chinampa, orgullosa,
más floriará de alegría,
pos tendrá dos primaveras:
su primavera y la mía!

"Yo soy como el salsifí
que hay de mi huerta en el centro:
la hierba. . . la tengo ajuera,
pero lo tierno. . . está adentro.

"Ande, niña Margarita
cómase este salsifí;
la hierba. . . ¡esa sí que no!
pero lo tierno. . . ¡eso sí!

"Y —cuando pasen los años—
Dios nos dará unos inditos
que trasplanten las lechugas
y saquen los rabanitos.

Y asté pasará sus horas,
como ningunas, felices,
en coserles sus cotones
y en limpiarles las narices.

¿Qué le parece? ¿Le arriesga?
Ande. . . diga lo que quera,
pos pa versar de estas cosas
no hay como la primavera. . .!

II

¡Nada!. . . ¡No contesta nada!
Pero, mordiendo el huipil,
se pone más colorada
que una amapola de abril.

Y en mientras. . . como animándola,
tiemblan con ansias de amor
las margaritas de estrellas
y los claveles en flor. . .!

Vocabulario

Chinampa. Pequeña isla sembrada de verduras y flores.
Frazada. Cobija, sarape.
Zorrillo. Animal que come huevos y gallinas. Huele muy mal.
Indino. Indigno.
Dormideras. Adormidera (flor).
Florifundio. Floripondio (flor blanca que cuelga como campana).
Derriengan. Que lo vencen las flores, por ser tan abundantes.
Copal. Incienso, humo aromático.
Camelar. Observar con malicia.
Huipil. Camisón largo y bordado.
Salsifí. Verdura comestible.
Cotón. Jorongo, gabán, sarape.

Comentarios y sugerencias

Somos, la generalidad de los mexicanos, muy afectos a ensalzar y a admirar todo lo extranjero haciendo caso omiso de lo nuestro. Tanto en antropología como en artesanías, paisajes, gastronomía, fauna, flora, tradiciones, música, danza, literatura, nuestro país tiene una inmensa riqueza. Sin desconocer la belleza de lo extraño y ajeno, estimemos y amemos lo nuestro.

La composición anterior retrata a nuestros inditos con sus timideces, su peculiar manera de hablar el español, su innato sentido de la poesía y la hermosura. Además de musical, la página es colorida, bella, descriptiva e ingenua.

Haga usted que la lean correctamente, la memoricen, la pongan en prosa, la expliquen, busquen todos los giros mexicanos que hay en ella y las palabras que están desvirtuadas por la manera especial de pronunciarlas o escribirlas.

LA CANCION DE LA CHAMACA

Agustín Valero Méndez (Maravelo)

En una vivienda como un callejón,
están en la sala, que es un bodegón,
el hojalatero con el del carbón,
el "maistro" rapista con el remendón,
y en viola y vihuela y en arpa y violón,
suenan los acordes de alegre danzón.

Unos averiguan con animación,
mientras otros bailan en el bodegón;
y oyendo extasiados aquella alharaca,
el padre, la madre, los niños, la abuela,
Pepito, Pelancha, Vicente, Chabela,
Lupilla, Juanona, Maruca, La Paca. . .
En pleno borchincho les grita un guasón:
—"Señores, las once, que las once son".

Al punto algo suena como un clarinete:
la voz en falsete chillona y opaca
que ondula y repica como una matraca,
y se oye que canta graciosa chicuela
su ceremoniosa canción de chamaca:
—*"De una, de dola, de tela canela,*
sumbaca, tabaca, de vira virón,
cuéntalas bien que las once son".

La música acaba su alegre danzón;
entran más parientes en el bodegón;
y los invitados a aquella reunión
ocupan los bancos, la mesa, el colchón,
circulan los jarros de rojo pulcón,
los músicos se echan su sendo jalón,

y sigue el borchincho con más emoción,
y es más entusiasta la vacilación.

Inicia el jarabe sutil pespunteo;
la china, garbosa, se tercia el rebozo;
el charro, buen mozo,
se inclina ante ella ligero y cortés,
le lanza el sombrero bordado a los pies,
pone atrás las manos y empieza el jaleo;
rezumba en el aire clásico rondó:
"Yo pinté un águila y se me borró".

Y se escucha el veloz traqueteo
a compás zas y zas, zas y zas,
que en ritmo jocundo repica y runruna:
de una, de una, de una, de una,. . .
y parece que se oye decir a la viola:
de dola, de dola, de dola, de dola. . .
y luego simula cantar la vihuela:
de tela canela, de tela canela. . .
y el arpa gozosa su tono destaca:
zumbaca, tabaca, zumbaca, tabaca. . .
y todo el terceto de cuerdas suspira:
de vira, de vira, de vira, de vira,
y a ratos se escucha que ronca el violón:
de viva virón, de viva virón. . .
Y allá en un rincón la chamaca concluye su linda canción:
"cuéntalas bien, que las once son. . ."

Y sigue el borchincho su fiesta galana;
y luego se escucha que ronca la diana,
diana estrepitosa, diana mexicana
que llena de inmenso júbilo el confín:
"diana diana, con jarana,
diana diana, conchinchín. . ."

Y el poeta entonces, lento y cauteloso,
del patrio borchincho se va silencioso;
oyendo incesante dentro del corazón,
de aquella chamaca la linda canción,
cual mágico aspecto del ave ilusión
que vuela y revuela como tarantela
que el gozo sonsaca:
"de una, de dola, de tela canela,
zumbaca, tabaca, de vira virón,
cuéntalas bien que las once son. . ."

Sugerencias

Esta extraordinaria poesía vernácula, inspirada en una antigua canción infantil, sin mucha exigencia puede ser modelo de composiciones onomatopéyicas. Por su fácil y colorido estilo y por su alegre ritmo mexicanísimo se presta a las mil maravillas para recitarse en forma coral dramatizada.

Si se quiere sacar de ella el mayor partido escójanse diez personas:

El Recitador.
Voz 2ª (varonil, potente, grave).
Pepito
Pelancha
Vicente
Chabela
Lupilla
Juanona
Maruca
La Paca

Cada quien dirá su parte según se indique.

El Recitador: En una vivienda como un callejón,
están en la sala, que es un bodegón,
el hojalatero con el del carbón,
el "maistro" rapista con el remendón,
y en viola y vihuela y en arpa y violón,
suenan los acordes de alegre danzón.

Unos averiguan con animación,
mientras otros bailan en el bodegón;
y oyendo extasiados aquella alharaca,
el padre, la madre, los niños, la abuela,

Pepito: Pepito.
Pelancha: Pelancha.
Vicente: Vicente.
Chabela: Chabela.
Lupilla: Lupilla.
Juanona: Juanona.
Maruca: Maruca.
La Paca. La Paca.

Recitador: En pleno borchincho les grita un guasón:

Voz 2ª: Señores, las once, que las once son.

Recitador: Al punto algo suena como un clarinete:
la voz en falsete chillona y opaca
que ondula y repica como una matraca,
y se oye que canta graciosa chicuela
su ceremoniosa canción de chamaca:

Maruca: "De una, de dola, de tela canela,
sumbaca, tabaca, de vira, virón,
cuéntalas bien que las once son".

Recitador: La música acaba su alegre danzón;
entran más parientes en el bodegón;
y los invitados a aquella reunión
ocupan los bancos, la mesa, el colchón;
circulan los jarros de rojo pulcón,
los músicos se echan su sendo jalón,
y sigue el borchincho con más emoción,
y es más entusiasta la vacilación.
Inicia el jarabe sutil pespunteo;
la china, garbosa, se tercia el rebozo;
el charro, buen mozo,
se inclina ante ella ligero y cortés,
le lanza el sombrero bordado a los pies,
pone atrás las manos y empieza el jaleo;
rezumba en el aire clásico rondó:

Voz 2ª: "Yo pinté un águila y se me borró".

Recitador: Y se escucha el veloz traqueteo
a compás zas y zas, zas y zas,
que en ritmo jocundo repica y runruna:

Pepito: "De una, de una, de una, de una. . ."

Recitador: Y parece que se oye decir a la viola:

Pelancha: "de dola, de dola, de dola, de dola. . ."

Recitador: Y luego simula cantar la vihuela:

Vicente: "de tela canela, de tela canela. . ."

Recitador: Y el arpa gozosa su tono destaca:

Chabela: "zumbaca. . . tabaca. . . zumbaca. . . tabaca. . ."

Recitador: Y todo el terceto de cuerdas suspira:

Lupilla: "De vira, de vira, de vira, de vira,

Recitador: Y a ratos se escucha que ronca el violón:

Juanona: **"de vira virón, de vira virón. . ."**

Recitador: Y allá en un rincón
la chamaca concluye su linda canción:

Maruca: "Cuéntalas bien, que las once son".

Recitador: Y sigue el borchincho su fiesta galana;
y luego se escucha que ronca la diana,
diana estrepitosa, diana mexicana
que llena de inmenso júbilo el confín:

Voz 2ª : "Diana, diana con jarana,
diana, diana conchinchín. . ."

Recitador: Y el poeta entonces, lento y cauteloso,
del patrio borchincho se va silencioso
oyendo incesante dentro el corazón
de aquella chamaca la linda canción,
cual mágico aspecto del ave ilusión
que vuela y revuela como tarantela
que al gozo sonsaca:

Maruca: "De una, de dola, de tela canela,
zumbaca, tabaca, de vira virón,
¡cuéntalas bien. . . que las once son!. . ."

Vocabulario

"Maistro" rapista. Peluquero.
Extasiar. Subyugar, hipnotizar, encantar.
Alharaca. Bullicio, algarabía.
Borchincho. Reunión, fiesta.
Pulque. Bebida embriagante extraída del maguey.
Sendo jalón. Trago abundante para tocar mejor.
Vacilación. En este caso, diversión, alegría, jolgorio.
Jaleo. Alegría, alboroto, fiesta divertida.
Traquetear. Leve ruido repetido constantemente.
Jocundo. Vivaz, alegre.
Runruna. Palabra desfigurada que puede ser el ronroneo del gato.
Estrepitoso. Ruidoso.

LA FLORERA

Aurelio González Carrasco

Allá en la chinampa llena di'amapolas
vide a la florera, vestida de blanco
como una paloma.

¡Magrecita linda! Todavía su cara
no se me desborra;
todavía me acuerdo que se parecía
a la flor del granado su boca.
Y sus ojos muy negros, muy tristes,
parecían ojos de la Dolorosa.

¡Qué chulos brillaban, apenas se ría,
sus dientes de concha,
y aquel pelo tan negro y tan largo
que le caiba en ondas;
y aquellas manitas que Dios vía hecho
pa cuidar las flores y tejer coronas.

Yo la vide entonces, allá en la chinampa
llena di amapolas
a la orilla del agua, mirando
pasar las canoas.

¡Pero él jue un mal hombre!
creiba que Inés era como munchas otras.
Con poco trabajo se dio a querer de ella,
le dijo hartas cosas
que a la probecita,
como era inexperta
la golvieron loca.
Y sin que ella le diera motivo
a los pocos meses la dejó por otra.

Allá en la chinampa llena di amapolas
vide a la florera ensartando rosarios de súchil,
sentadita a l'orilla del agua
ella sola.

Los días enteros pasó, llora y llora,
creindo a veces que aquél golvería
al ver su congoja,
inorando que todos los hombres
no son mesmamente más que mariposas.

Ya naiden la vía
como en otro tiempo, tejiendo coronas
con los zepoalxóchitls
y las amapolas.

Sentadita a l'orilla del agua
muy triste, muy sola,
ensartando rosarios de súchil
pasaba las horas.

Un día domingo, la incontraron muerta,
pos quén sabe qué cosa le dio,
naiden supo ni cómo ni cuándo. . .
Al fin Dios la quiso llamar a su gloria.

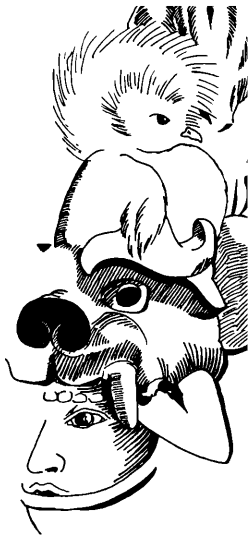
Otro día lunes, después del velorio,
vestida de blanco como una paloma,
con sus dos manitas puestas sobre el pecho,
la tendieron en una canoa
y taparon su cuerpo con hartas,
hartas amapolas.

Todo el pueblo, l'orquesta y el cura
llegaron a l'ora
y le jueron a dar sepoltura.
menos él, que ya estaba con l'otra.

Cuando vide pasar el intierro,
sentí una congoja. . .
Es la mesma, la mesma que hoy siento
cuando miro llegar las canoas
cargadas con hartas, hartas amapolas. . .

Vocabulario

Desborrar. Que no se olvida.
Chulos. Bonitos, hermosos.
Caiba. Caía.
Súchil. Cempoalxóchitl (flor de muerto).
Creindo. Creyendo.
Canoa. Pequeña embarcación.
Congoja. Pena, tristeza.



LA MARIMBA

Manuel Múzquiz Blanco

En su forma hay algo del arpa, y se antoja
que si fuera roja
acaso tuviera la de un corazón.
El bosque sombrío le dio su madera
y la selva entera
de cauces y nidos, le dio la canción.
Las marimbas tienen el alma sonora
del bosque nativo; en sus tubos canta
su canción divina la voz de la aurora
cuando tras los montes el sol se levanta;
su amor y su pena suspira el quetzal,
el cenzontle indiano sus quejas exhala
y es rumor de besos y temblor de ala
y agua que entre guijas y flores resbala
como una encantada sierpe de cristal.

¡Las marimbas tienen el alma sonora
del bosque y la selva, del monte y la aurora. . .!

Trozos desiguales de madera oscura
en la que perdura
algo como un acre olor de montaña;
su color recuerda. . . recuerda. . . a la huraña
raza que en un día
nos dejó en herencia su melancolía,
su fuente secreta de dulce ternura,
su amor y sus rabias, la loca bravura
de sus caballeros tigres y leones,
que hasta Guatemala llegaron legiones,
y que en una tarde de sangre y de duelo
—ante la impasible turquesa del cielo—

bajo el acerado puñal español
con la luz murieron del último sol.
¡Por eso de Chiapas o de Guatemala
—una y otra, pluma de una misma ala—
en los raros, negros tubos musicales
y en los de madera, trozos desiguales,
canta Xóchitl, ríe la doña Marina,
rima sus endechas Netzahualcoyotl,
y zumban los dardos de Ilhuicamina
y los caracoles del rey Ahuizotl. . .!
Canta sus amores, su dicha y su afán
la hija doliente del Adelantado;
y choca su acero Pedro de Alvarado
contra la macana de Tecún Umán.

Se oye en las marimbas una voz lejana,
la voz dolorida de la raza indiana.

¡Marimba que cantas, marimba que lloras,
que guardas arrullos y voces de auroras,
que al bosque robaste dulces melodías!
Expresión sonora de gratas saudades
que encierran los soplos de las tempestades
que atruenan el monte con sus sinfonías;
marimba que tienes del nido los trinos,
voces de armoniosos cauces cristalinos;
cantar de zorzales,
chocar de cristales,
que cuando la mano del artista deja
del menudo golpe sobre ti el temblor,
tu madera toda finge que se queja
y se antoja carne trémula de amor. . .
Bríndame la urdimbre de tus melodías,
sendero armonioso de mis alegrías,
cárcel para todas mis melancolías;
haz que mi alma acoja el alma del monte
que dio sus maderas para darte vida,
ofrece a mis ojos el gris horizonte
donde fuiste árbol, rama al sol tendida;
con tus melodías la mi vida enlaza,
déjame que siga tu senda sonora. . .
¡Marimba que tienes la voz de la aurora!
¡Marimba que tienes la voz de la raza!

Consulta y con la ayuda de tu maestro, di quiénes fueron estos personajes:

Xóchitl
Doña Marina
Netzahualcóyotl
Ahuizotl

El Adelantado
Pedro de Alvarado
Tecún Umán
Ilhuicamina

Busca en el diccionario los siguientes términos:

Quetzal
cenzontle
zorzal

Estas voces son americanismos.

Encuentra el significado de estas palabras:

Exhalar	**turquesa**
guijas	**rima**
sierpe	**endechas**
huraña	**saudade**
legiones	**sinfonías**
impasible	**trémula**
urdimbre	**melodía**

¿Qué quiso decir el poeta con estas expresiones?

- Acre olor de montaña
- huraña raza
- caballeros tigres y leones
- impasible turquesa del cielo
- —una y otra, pluma de una misma ala—
- rima sus endechas Netzahualcóyotl
- expresión sonora de gratas saudades
- urdimbre de tus melodías
- cárcel para todas mis melancolías

Cuando hayas entendido bien la composición te habrás dado cuenta de su mexicanismo, de la cálida emoción del autor, de la sonoridad que hay en los versos.

Es una composición declamable, por los giros hermosos que tiene, por lo sonoro y armonioso de sus versos, por las figuras poéticas y porque se presta, bien dicha, para dar a los oyentes una sensación de belleza y de emotividad.

No hay que olvidar una dicción clara, matiz, pausas, sentimiento, sonoridad, musicalidad. . .

PIROPOS AL REBOZO

Gregorio de Gante

Bien mereces, rebozo,
que te festejen con sus estallidos
fugaces, los cohetes de mi gozo;
bien mereces, rebozo, la caricia
de las manos que son nuestra delicia;
que te besen las bocas
que a nosotros nos besan, en las locas
horas de la ilusión; que te miren
los ojos que nos miran; y que presos,
prisioneros de amor entre tu lazo,
queden nuestros cariños, para arderte
con el ansioso fuego de los besos
y en la eléctrica chispa del abrazo.
Bien mereces, rebozo,
que hilen tu urdimbre nuestras patrias ruecas,
que te adornen nativas amapolas
y que te arrullen, brava o dulcemente,
las notas de *La marcha Zacatecas*
o del mestizo vals *Sobre las olas*.
Mereces que te extienda sobre el mantc
imperial de mi canto
y en la prosaica era
que nos tocó vivir, de sino adverso,
te alce, izado, en el asta de mi verso
como triunfal bandera.

Rebozo sin rival de Tenancingo,
rebozo negriazul de Tulancingo;
rebozo queretano,
de la reata de lazar hermano;
verde rebozo de Santa María

que copias el color de los nopales
y autóctonos maizales;
rebozo oaxaqueño
oloroso a mezcal tlacoluleño;
rebozo moteado,
palomo o granizado
de Puebla, que recuerda al camote
y al mole peculiar de guajolote;
rebozo de hilo o seda,
rojo como la flor del organillo,
que pasas por el hueco de un anillo;
rebozo mexicano cuya punta
a las caderas femeniles se unta
como a las aras del altar; querido
rebozo de mi Patria,
que guardas la tibieza confortante
de la tortilla y de la barbacoa,
mereces que te entone un "corrido",
o te escriba una loa.

Porque eres un discreto confidente
en idílicos trances de mi gente;
y en las horas románticas y bellas
de las declaraciones amorosas,
ocultas el rubor de las doncellas
pueblerinas, y sabes muchas cosas
del "te quiero" y "te adoro";
tantas, que en los dibujos complicados
de tus flecos se quedan enredados
suspiros y miradas,
besos que no son dados
y palabras de amor no pronunciadas.

Porque en ti se han mecido
los sueños infantiles de mi raza,
cuando como en un nido
trémulo de ternuras y de gozo,
la mujer de mi pueblo
a su vástago envuelve en el rebozo,
ata sus puntas junto a la falda
y se entrega feliz a las faenas
con su carga de amor sobre la espalda.
Porque pasas por ferias y mercados
rebozo mandadero,
queriendo atesorar al mundo entero;
porque enjugas los lloros desolados
de las anónimas tribulaciones
y eres paño de lágrimas

de humildes y sencillos corazones;
porque, hecho mortaja,
cubres el cuerpo inerte de tu dueña
que, en instantes postreros,
soñó hallarte en la gloria. ¿Qué es su cielo
prometido, si no un negro rebozo
con motas de luceros?

Rebozo que visitas los salones
entre pieles y abrigos y mantones;
insurrecto rebozo de bolita
que arropaste el amor de "La Norteña"
y de "La Valentina" y "La Adelita";
rebozo popular que en las verbenas
te olvidas de las penas
y eres, entre la algarabía,
banderín de los gozos
y estandarte triunfal de la alegría;
bien vales un "mariachi" michoacano,
unas madrugadoras "mañanitas",
una dulce "valona" del Bajío,
un "huapango" febril veracruzano
y un jocundo "jarabe tapatío".

Bien mereces, rebozo, que en la plaza
de toros, encendida como hornaza,
donde luces cruzado sobre el pecho
de la China Poblana,
y tu tronío impera,
te brinde, entre la gala chinampera
de jubilosa diana,
Lino Zamora un par de banderillas. . .
Ponciano Díaz, un rudo estoconazo,
y Rodolfo Gaona una gaonera,
y José Becerril una mangana.
Y porque, en la trinchera
de luchas libertarias,
te transformaste en venda curandera,
misericorde y grata,
puedes atestiguar la historia entera
donde el valor heroico maravilla,
del oscuro "insurgente" de Morelos,
del "chinaco" leal de Zaragoza,
patriota sin mancilla,
del "bizarro" suriano de Zapata,
del "carranclán" del manco de Celaya
y del "dorado" fiel de Pancho Villa.

Porque si no tuviera
un águila en su escudo mi bandera,
bien merecías, rebozo, ser tomado
como símbolo de la tierra mía,
y entre el verde y el rojo te vería
abrazando un sombrero galoneado.

Rebozo que eres cuna para el niño,
cabezal para el sueño, celosía
para el amor, dogal para el cariño,
venda para el herido, banderola,
mortaja y vida y llanto y alegría,
rebozo nacional, tu sombra sola
cubre la Patria mía.
Y para bien cantarte
y para bien loarte,
mi musa se ha prendido los listones
tricolores, en la trenza sombría;
ha vestido el castor multicoloro
con los oros del día
y se ha cruzado el corazón indígena
con el rebozo azul de la poesía.

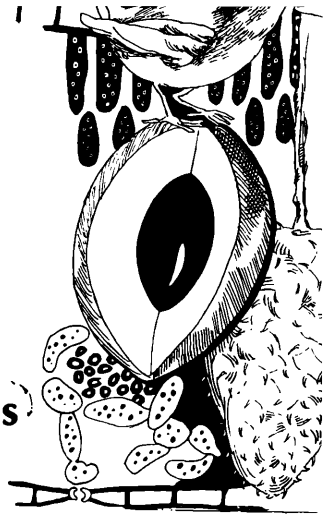
Vocabulario

Rebozo. Prenda mexicana que sirve de tápalo o chal a nuestras mujeres.
Urdimbre. Tejido.
Rueca. Telar.
Mestizo. Mezcla de español e indio.
Sino adverso. Destino contrario.
Izar. Levantar.
Autóctono. Nativo, genuino.
Confortar. Consolar, dar fuerza.
Barbacoa. Carne de borrego cocida a vapor en horno o bajo tierra.
Idilio. Coloquio amoroso.
Trémulo. Tembloroso.
Vástago. Hijo.
Anónimo. Sin nombre.
Tribulación. Pena, apuro, desgracia.
Insurrecto. Rebelde.
Jocundo. Alegre.
Gala chinampera. Alegría de la feria.
Estoconazo. Suerte torera.
Mangana. Lazo, floreo con la reata.
Gaonera. Suerte torera inventada por Rodolfo Gaona.
Misericorde. Compasiva, piadosa.
Chinaco. Soldado mexicano de la época de la Intervención francesa.
Carranclán. Soldado carrancista.
Cabezal. Almohada.
Celosía. Simular con el rebozo una ventana abierta.
Dogal. Lazo para ceñir o atar.

Sugerencias

Por su mexicanismo, bueno es que los alumnos investiguen quién fue: Lino Zamora, Ponciano Díaz, Rodolfo Gaona y José Becerril.

Quienes son en la Historia Nacional, los insurgentes, los chinacos, los surianos, los carrancistas, los dorados, la Adelita, la Valentina, la Norteña.



VOCES DE LA MERCED

Manuel Michaus Marroquín

La Merced, con temblor de senos frutales
nos brinda entre sus gritos y sus pregones
de folklore y de gracia limpios raudales
en los que hierve México a borbotones.
¡Plaza! Latir del pueblo. Gran pajarera.
De la ciudad colmena viva y bullente,
donde fluye la alegre voz callejera
y de los vendedores zumba el torrente.

Al querer atrapar, musa vagabunda,
tu esencia, tu color y tu algarabía
elusiva te fuiste en la barahúnda
de Roldán, Talavera y Jesús María.

Y perdí el laberinto de tus andares
y tu voz que con leve murmullo imita
lluvia, en los Callejones de Manzanares,
y oleaje, en la Plaza de la Aguilita.
Quizás escuche tu reír canoro
detrás de un cerro de naranjas de oro;
o en un puesto de jarros tornasoles
bajo la manta de los parasoles;
o tal vez estarás juntando en haces
la gracia blanca de los alcatraces
siempre jovial, muy fresca y olorosa
a limón verde y a guayaba rosa.
Repeinada, oliendo a gloria,
esponjada de almidones cual pichona
tú, criadita mañanera, vas de compras;
y al alzar provocadora
la canela de los brazos

por llevar en alto, airosa,
la canasta del mandado,
sobre tus percales rosa
ruedan lunarcitos blancos.
El piropo entre la balumba
te ensarta en lúbrico chispazo.
Te dicen: —¡Cómo le rezumba!
—¿Mangos? —¡Rejija! ¡Qué forrazo!
—¡Míngache usté con este valedor!
—¡Ansina mero
son las que a mí me recetó el doctor!
—¡Qué olor a rebozo nuevo!
—Cuánto quere apostar que me la llevo?
—¡Oh,. . . estése silencio!
¡No sea tan lépero!
¡Pelado! ¡Meco!
—Señorita, venga usté.
¡A ver Pepito, Pepito,
que le saque a la niña aquí un papel
con la suerte de amor el pajarito!
La florera de Xochimilco
pregona: —Las bolitas de hilo;
pinceles, niña, su ramito.
—Aquí está la prodigiosa,
La ruda, el estafiate y el hinojo
y la yerba del pollo
y los ojos de venado pa'l mal de ojo.
Toloache, abrojo rojo,
tlachichinole y boldo
y el palo de las tres costillas. . .
Con mis yerbas, güerita,
ya pa morir. . . se alivian.
—Agua fresca de chía,
horchata y de jamaica,
ándele pase, niña,
aquí se le refresca,
aquí hay de piña.

El merenguero que juega
merengues en un volado:
—¿Aguila o sol? ¡abusado!
La voz indígena parece un canto:
—Calabacitas, chicharitos, rábanos. . .
—Si no juera por estos ratos. . .
—Que vengan las otras, ¡mano!
Bullicio en la pulquería
que se llama "Voy que vuelves"

—Trapazo de a quinto, ¿jefe?
—¡Hay merengues!. . .
—¡Ah, las chatas de agua,
las chatas de agua
pa la calor, marchanta!

Un expendio de ricos neutles se llama así:
"La señoritas toreras",
y otro de puertas charras: "Voy más a mí";
los dos lucen adentro platos y esferas.
"Las bellas elosiones" éste se nombra;
Forman su entrada flecos de colorines
y ostenta de aserrín una roja alfombra
que pisan como reyes los borrachines.
—¡Una Isabel Dormida!
—¡Yo, una catrina!
—¡Otro tornillo!
Vasos de verde-azul cristal retorcido
con espumoso pulque ámbar y solferino.
—¡Hasta no verte, Dios mío!
—¡A quinto su barquillo!
Y el cancionero del Bajío
concluye en su guitarra gemidora:
—Ya con esta me despido. . .
¡Ora,. . . Cupérenle pa echarles la otra!
—¡Acá. . . las tortas!

Brillan temblando en el florido islote
las estrellas de los margaritones.
—¡Pabellones,
de limón y fresa, pabellones!
—¡No más no se me amontonen!
—Joven, tacos, ¿joven?
—¡Ai va el golpe!
Paliacates de flores;
barata y rutilante pedrería;
redondos espejitos brilladores
en los puestos de mercería.

—¡Aquí está el Tiro de Gracia para los callos!
Cura sabañones, quita siete-cueros y ojos de pescado.
Y el cancionero abriendo su abanico
de canciones los nombra en laberinto:
—"Tormento, yo quiero de eso,
amor chiquito, tú y yo.
El hijo desobediente,
Rosita Alvírez murió,
ahora seremos felices,

mi vida, triste jardín,
Pos. . . échale un quinto al piano.
y en ¿qué quedamos por fin?"

Puesto de loza frágil y fragante
de Michoacán. —¿Qué va a llevar marchante?
—Sólo me maravillo
con los jarros en flor llenos de brillo.
Ese vidriado y barrigón jarrito
que con ingenua gracia
al cuello y entre flores lleva escrito:
Soy para ufrasia.
Y otro que dice así: *Mi Tencha linda*
De Nicanora soy, Concha querida,
Tules gentil, Recuerdos a Chonita,
Chofi, amándote estoy, joven devina.
Jarro. . . jarrito de acerina negra,
los ojos de mi chata en ti rielan.
Cuando ella tu orejita al beber toma
sus labios dulces con amor recibes. . .
y tienes pico igual que una paloma
y un letrero que dice: "Adiós, me escribes".

—Cómpreme aquí las telas, niña.
Telas que son como un azul neblina,
como un sueño lejano que se pierde
tras un rojo vapor de muselina,
o una gasa ilusoria de agua verde.
¡Cómo huelen las tiendas de velas
donde venden jabón y tabaco!
De la fonda a la puerta, cazuelas
con el sope, el pambazo y el taco.
Incitantes las rojas enchiladas
que ya de queso emblanqueció una lluvia;
la cebolla deshecha en arracadas,
y entre flores de rábano, encarnadas,
la verde luz de la lechuga rubia.

La calle con tesoros de pomas brilla.
¡Grandes cestos de frutas como jardines!
Tú al Cristo que veneran en la capilla
le rezas un rosario de capulines.
Luces la media luna de la sandía
boquifresca y manchada de ruedas negras;
y en tricolores lujos el puesto alegras,
y en reír solferino se inunda el día.
Calles que arden en frutos, calles febriles
donde ríen los labios de los mameyes,

los racimos de plátanos son candiles
y hay piñas con penachos de aztecas reyes
En las limas resaltan verdes ombligos
y usan piel de pantera dorados mangos.
Abriendo el sexo rosa los negros higos
y los cocos velludos como los changos.
¡Préndete a mi memoria, gárrula plaza!
Que alegren mi silencio las voces tuyas,
que oiga entre tus claveles color de brasa
los pregones de seda con que me arrullas.
Que la calandria de oro de tu garganta
diga en su cantinela tierna y bonita:
—¿Qué se li' ofrece, mi alma? —¡Pase, marchanta!
—¡Le doy barato, niña! —¡Venga, güerita!
—¡Chaparrita, mi vida, patrona, chula!
Que entre risas y mimos y regateos
vibre tu parlanchina lengua que adula
a la prieta retinta dulces-meneos.
¡Y lo mismo que el fruto, miel atesora
y la verdura jugo vital encierra,
guarden tus voces, plaza alborotadora,
la esencia de cariño que hay en mi tierra!

Vocabulario

Raudal. Corriente rápida de agua.
Bullente. Hirviente.
Elusiva. Fugitiva, que se esconde, que se escapa, que huye.
Barahúnda o baraúnda. Gritería, confusión, bullicio desordenado.
Laberinto. Camino enredado.
Haces. Manojos.
Balumba. Ajetreo, ir y venir de la gente.
Lúbrico. Carnal, sensual.
Neutles. Pulques.
Rutilante. Que brilla.
Frágil. Que se quiebra o rompe fácilmente.
Fragante. Que tiene olor agradable.
Acerina. Piedra negra, con reflejos acerados.
Rielan. Que se reflejan.
Incitar. Llamar, atraer, despertar.
Febril. Con fiebre, con calor.
Gárrula. Que canta mucho, que habla mucho.
Pregón. Publicación de un bando, de una noticia, anuncio de algo que se vende.

Sugerencias

Este poema de típico sabor mexicano, evoca la Plaza de la Merced como era en tiempos no muy lejanos, pero cuya descripción aún conviene a muchas de las plazas que hay en los pueblos actualmente, puede presentarse como un brillante acto en algún festival, especialmente si en éste se desarrollan números de gusto vernáculo.

Convendría que esta composición fuera recitada por una sola persona que tenga facilidad para imitar las diferentes voces de los vendedores.

O bien, puede ser expresada en conjunto (poesía coral) distribuyendo convenientemente entre la voz narrativa de un *Recitador* y las distintas voces de quienes reúnan más aptitudes para interpretar con estilo puro el pregón que se les asigne.

Hágaseles comprender, la belleza de la composición. México, el México nuestro con toda su psicología, su colorido y su pintoresquismo está metido en ella. Muéstreles la belleza de tántas metáforas como *los racimos de plátanos son candiles y hay piñas con penachos de aztecas reyes*. Hágales notar que las cosas más prosaicas están elevadas a poesía pura por el espíritu de un poeta observador y refinado. Todo está dicho con naturalidad, sin rebuscamiento, pero con intención, color, arte y maestría.

Nuestro pueblo pícaro e intencionado; nuestros vendedores ingenuos, dulces; los pregoneros en que va la esencia de nuestra Patria sin mixtificaciones ni patriotería, nuestras flores, la rica gema de frutas de esta tierra pródiga, todo expresado con sabor, con palabras y figuras cargadas de emoción, de calor, de riqueza, de vida. . . ¡Aprenderán los jóvenes a amar lo nuestro y conservar el rico patrimonio que forma nuestra tradición y nuestra esencia!

LA COPLA

Es una composición poética que consta sólo de una cuarteta de versos octasílabos, o de una seguidilla, de una redondilla o de otras combinaciones breves, que por lo común sirve de letra a las canciones populares. Encierra un pensamiento completo.

Lo esencial de la copla es su sentido afectivo. Abarca todas las facetas de la vida humana: va desde lo más ingenuo hasta lo más pasional y trágico, y pasa a través de diversas graduaciones del sentimiento. Las hay que son requiebros; otras, declaraciones, ternezas, ausencias, celos, quejas, desavenencias, odio, desdén, reconciliación, consejos, penas, sentencias, amor. . .

COPLAS O CANTARES MEXICANOS

Qué sabroso el pan y el queso
cuando lo venden en rancho;
pero es más sabroso un beso
debajo de un sombrero ancho.

Chinita pelito negro,
te mando sólo a avisar
que busques amores nuevos
porque me voy a casar.

A una niña en el portal
le expresé mi sentimiento
y como un peso le di,

me dijo que yo era hambriento.
¡Cómo quere le dé más
mirando como está el tiempo!

Eres mi paloma blanca
y yo tu pichón azul:
arrima acá tu piquito
y haremos currucucú.

¿Te acuerdas cuando pusiste
tus manos sobre las mías
y llorando me dijiste:
que nunca me olvidarías. . .?

Señora, yo soy muy pobre,
pobre, pero generoso;
y soy como el espinazo
pelado, pero sabroso.

Me gustan las calabazas
de las que produce el suelo,
pues calabazas de amor
ni me gustan, ni las quiero.

¡Qué tristes quedan los campos
cuando el sol se está poniendo!
Así quedan los amantes
cuando se van despidiendo.

Un zapatero fue a misa
y no sabiendo rezar
gritaba ante los altares:
—¡Zapatos qué remendar. . .!

No te prodigues en dar,
que aquí como en el Bajío
se acostumbra conservar
tú lo tuyo y yo lo mío.

Esta guitarrita mía
tiene lengua y quiere hablar,
sólo le faltan los ojos
para ponerse a llorar.

Una naranja madura
le dijo a otra verde, verde:
¡Ay, qué ojitos tiene usté,
parece que ya se duerme!

Gorrioncito hermoso,
pico de coral,
te traigo una jaula
de puro cristal.

En una mesa te puse
un platón con tres elotes;
no te lo digo de veras,
no más pa'que te alborotes.

Aunque te ame y tú me adores
no lo des a conocer;
mártires hemos de ser
primero que confesores.

—¿Estamos solitos? —Sí. . .
—¿No hay quien nos escuche? —No.
—¿Te cuento mis penas? —¡Ay, pos **di**. . .!
—¿Quién es mi negrita? —Yo.

Si la vieres le dirás
que no sea ingrata conmigo,
que el perro en el campo llora
cuando a su dueño ha perdido.

Nació el pino, nació el cedro,
y el roble duro cual roca;
nació la infeliz mujer
y tras de tanto escoger
se quedó abriendo la boca.

Tú fuiste la que metiste
a San Antonio en el pozo
y le diste zambullidas
pa'que te saliera novio.

De flaco me ando cayendo;
ora me han de alimentar,
no cuando me esté muriendo.

Si usté está enfermo, señor,
porque un amor ha perdido,
para ese mal lo mejor
es: cataplasmas de olvido
y fomentos de otro amor;
pero seguido, seguido,
hasta que calme el dolor.

Literatura festiva

EL SAPO Y LA LUCIERNAGA

PAREMIOLOGIA

CHASCARRILLO

EPIGRAMA

ADIVINANZAS
Manuel Michaus Marroquín

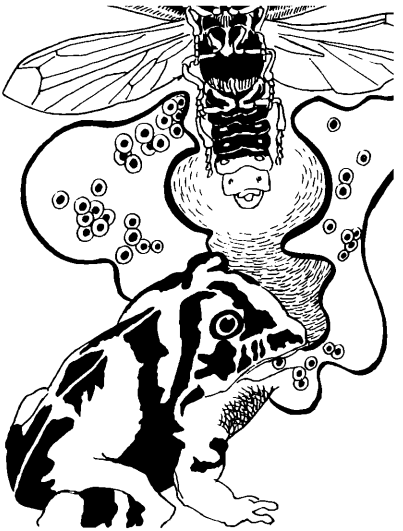
LO QUE VA DE AYER A HOY

LO QUE PIENSA EL HIJO DEL PADRE

DIEZ REGLAS FACILES PARA HACER
DEL SUYO UN HIJO "REBELDE"
O LO QUE ES PARECIDO:
UN DELINCUENTE

PARA LLEGAR A VIEJA

FRASES PINTORESCAS



EL SAPO Y LA LUCIERNAGA

(Fábula)

Sobre la verde alfombra
un insecto de luz tranquilo estaba,
y modesto, ocultándose en la sombra,
sin saberlo brillaba.

Un sapo vil, negruzco y enlodado
salió de su agujero,
y su baba escupió, de envidia hinchado,
contra el insecto, fúlgido lucero.

—"¡Dios mío!, ¿qué te he hecho?, —el pobre exclama.
¿Por qué razón tu cólera se inflama?
¿Por qué con sucia baba me mancillas?"
Y el sapo dijo airado:— "¡Porque brillas!"

Observa:

- El contenido moral de la fábula.
- La lección moral que de ella se puede sacar.
- Las oraciones entrecomadas.
- Los adjetivos que hay en los versos.
- El uso del guión mayor.
- ¿Qué es una fábula?
- Haz una lista de los fabulistas destacados.

PAREMIOLOGIA

Es el tratado de los refranes, dichos, sentencias, proverbios que resumen la filosofía popular.

*

Cuando alguno te eche ojos
véndele caro tus piojos.

El mayor mal de los males
es tratar con animales.

Muchos se suelen quedar
como el perro del tío Quico,
que cuando salió a ladrar
le rompieron el hocico.

Viejo que boda hace,
requiescat in pace.

El que con la misma piedra
dos veces tropieza
merece que se rompa la cabeza.

El que presta su mujer para bailar
y el caballo para torear,
no tiene que reclamar.

Suegra y nuera y perro y gato
no comen bien en un plato.

Las noticias buenas, andan apenas
y en cambio las malas, siempre llevan alas.

El que a los veinte
no es valiente,
a los treinta osado,

a los cuarenta casado
y a los cincuenta rico,
ya ese gallo clavó el pico.

Para mentir y comer pescado
hay que poner mucho cuidado.

Hablar de edades y enfermedades
es crearse un sinfín de enemistades.

Pan por mi dinero;
nada debo al panadero.

Utilidad pedagógica que usted puede obtener con los refranes:

Que diga el alumno, con sus propias palabras cuál es el significado de cada uno de los refranes.

Que los escriba en su cuaderno de ejercicios.

Que haga un pequeño refranero.

Que busque, entre los refranes mexicanos, los que más le llamen la atención, y los anote.

Que distinga cuáles son de origen español y cuáles de origen mexicano

Corrección en la expresión oral y escrita.

CHASCARRILLO

Voy a conjugar el verbo *morir:*
Yo muero,
Tú falleces,
El sucumbe,
Nosotros nos restiramos,
Vosotros os petatiáis,
Ellos se pelan.

Sugerencias

Aproveche usted el chascarrillo para recordar la acentuación en los pronombres *tú* y *él.*

Puede ser motivación para recordar y afirmar la conjugación de los verbos

EPIGRAMA

Es éste una composición poética breve en que con precisión y agudeza se expresa un solo pensamiento principal, por lo común jocoso, que encierra burla o sátira ingeniosa.

De Tomás Iriarte es esta redondilla:
A la abeja semejante,
para que cause placer
el epigrama ha de ser
pequeño, dulce y punzante.

*

La brevedad

Doble lauro poético reciba
quien en dos versos gran sentencia escriba.

Mucho hablar
y poco saber;
mucho gastar
y poco tener;
mucho presumir
y poco valer
echan muy pronto
al hombre a perder.

Según creen los amantes,
las flores valen más que los diamantes.
Mas ven que al extinguirse los amores
valen más los diamantes que las flores.

De un criticón, cuya envidia
contra mis obras le arme,
y se empeñe en censurarme,

tal vez porque no me entienda,
Dios me libre y me defienda.

De fiarme de un chismoso
que, si hoy lo es en mi servicio,
mañana su mismo vicio
le hará también que me venda,
Dios me libre y me defienda.

De aprisionar el dinero
por temor de infausta suerte
a riesgo de que la muerte
sin gastarlo me sorprenda,
Dios me libre y me defienda.

"Halla un amigo y hallarás un tesoro"
dice la Biblia, y son palabras de oro:
pero creo acertar mejor si digo:
"Halla un tesoro y hallarás amigo".

Esta Modesta Correa
es dueña de un pie bonito
y de una cara no fea:
¡tal como la necesito!
Pero aunque usté no lo crea,
en la carta que me ha escrito
esta Modesta Correa
se firma: *Humilde Cuerito.*

Amigos, ya no hay amigos;
el más amigo es un pillo;
no hay más amigo que Dios
y un peso en nuestro bolsillo.

Solo en mi hogar, observando,
voy las cuentas aprendiendo,
pues me las van enseñando:
mi avaro suegro sumando,
mi sirvienta sustrayendo,
mi mujer multiplicando,
y mi suegra dividiendo
nuestra paz, de vez en cuando.

Sugerencias

Haga que los alumnos lean en voz alta cada uno de los epigramas. Corrija la lectura defectuosa. (Expresión oral.)

Que escriban todos o alguno de los epigramas en su cuaderno de ejercicios. (Expresión escrita). Revise la letra; y la ortografía sea correcta.

Que le digan en prosa y con su propio lenguaje lo mismo que dice el epigrama.

Que adviertan dónde está la ironía o la sabiduría de cada epigrama.

En una sesión de español o en una fiesta escolar dé un epigrama a cada alumno para recitarlo con la intención que tienen los versos. Son novedosos, agradables, y de seguro han de gustar a quien los oiga.

ADIVINANZAS Manuel Michaus Marroquín

Un rey azul que por el suelo arrastra
su capa de colores remendada.
Cuando de amor a su pareja le habla,
un agrio y estridente grito lanza
y abre un gran abanico de esmeralda.
¿Qué es?

*

Cuando este infernal señor
fantásticamente baila
tiende al aire volador
sus velos color naranja.
Este rabioso dragón
de las lenguas coloradas
pierde todo su furor
cuando lo visita el agua.
Es un símbolo de amor.
Todo destruye y arrasa.
Lirio azul en el alcohol
y oro viviente en la fragua. . .
¿Qué es?

Sugerencias

Buscar en el diccionario los siguientes términos:

Estridente:
Fantasía:
Dragón:
Símbolo:

Haga usted que la imaginación trabaje buscando las soluciones. Aproveche para corregir o estimular la expresión oral y escrita. Forme en el grupo dos grandes equipos que traigan adivinanzas: un equipo propone la *adivinanza* y el otro contesta. Se anotarán los puntos ganados. Después se hace a la inversa.

LO QUE VA DE AYER A HOY

Ayer: Se vendían los zapatos con suela y los metían en una caja de cartón.
Hoy: El cartón de la caja lo ponen en la suela.
Ayer: Las papas salían de la tierra.
Hoy: No sale más que tierra de las papas.
Ayer: Se amarraban los perros con longaniza.
Hoy: La longaniza sabe a perro.
Ayer: Iba uno al mercado y compraba carne de gallina sin preguntar el precio.
Hoy: Pregunta uno el precio y se le pone a uno la carne de gallina.
Ayer: La mujer ponía la olla con la carne a cocer en la lumbre y se iba a dar una vuelta.
Hoy: La mujer da vueltas y más vueltas sin saber cómo poner a cocer en la lumbre la olla con la carne.

LO QUE PIENSA EL HIJO DEL PADRE

A los 7 años: Papá es un sabio, todo lo sabe.

A los 14 años: Me parece que papá se equivoca en algunas de las cosas que dice.

A los 20 años: Papá está un poco atrasado en sus teorías; no es de esta época.

A los 25 años: El "viejo" no sabe nada. . . está chocheando, decididamente.

A los 35 años: Con mi experiencia, mi padre, a esta edad, hubiera sido millonario.

A los 45 años: No sé si ir a consultar con el "viejo" este asunto. Tal vez pudiera aconsejarme.

A los 55 años: ¡Qué lástima que se haya muerto el "viejo"! La verdad es que tenía unas ideas y una clarividencia notables.

A los 60 años: ¡Pobre papá! ¡Era un sabio! ¡Qué lástima que lo haya comprendido yo demasiado tarde!

Sugerencias

Que los alumnos hagan comentarios orales acerca de lo anterior.

DIEZ REGLAS FACILES PARA HACER DEL SUYO UN HIJO "REBELDE" O LO QUE ES PARECIDO: UN DELINCUENTE

1. Comience, desde la infancia, a darle al niño todo lo que pida. Así se criará con el convencimiento de que el mundo se lo debe todo.

2. Cuando aprenda malas palabras, celébreselo. Eso le hará pensar que es muy gracioso.

3. Nunca le dé enseñanzas espirituales, ni le enseñe a rezar, ni lo lleve al templo. Espere que cumpla los veintiún años y que él decida entonces, a su albedrío, si quiere adoptar alguna religión.

4. Recoja todo lo que él deje tirado: libros, zapatos, ropa. No le permita valerse por sí mismo, para que se acostumbre a que todos le sirvan como a un rey, y les eche a todos la culpa de que no tiene las cosas a tiempo cuando él las necesita.

5. Haga que las discusiones o riñas familiares entre esposos se desarrollen en presencia suya. Así, no se impresionará demasiado el día en que se deshaga su propio hogar.

6. Déle al niño todo el dinero que exija para sus gastos. Nunca permita que lo gane él mismo. ¿Por qué dejar que el pobrecito pase los mismos trabajos y penurias que usted cuando era chico?

7. Satisfaga todos sus caprichos en lo relativo a golosinas, juguetes, comidas, bebidas y comodidades, Privarle de eso puede causarle serias contrariedades, originarle complejos y frustraciones nocivas.

8. Apóyelo en cualquier discusión que entable con sus amigos, con los vecinos, con sus maestros o con la policía. Todos le tienen mala voluntad a su hijo y tratan de humillarlo. El tiene razón siempre. ¡Es tan impetuoso para hablar!

9. Cuando se halle en líos o se meta en enredos serios, discúlpelo diciendo: "Este muchacho tiene un carácter muy difícil; yo, la verdad, nunca he sabido comprenderlo, ni tampoco he podido dominarlo".

10. Prepárese a llevar una existencia llena de amarguras y pesares al ver el camino que toma su hijo. Sufra al verlo sufrir y encanallarse en esa vida que es la que, ciertamente, usted mismo le ha labrado.

PARA LLEGAR A VIEJA

(Plegaria de una madre superiora)

Señor, tú sabes mejor que yo que me estoy poniendo vieja y algún día seré anciana.

No permitas que me vuelva locuaz, ni me dejes caer en el vicio fatal de creer que tengo que comentar algo sobre cada tema en toda ocasión.

Líbrame del antojo de querer arreglar los asuntos de todo el mundo.

Ilumíname para que evite estar refiriendo interminables detalles. . . Dame alas para llegar pronto al grano del asunto.

Te pido el don de saber escuchar los relatos de los males ajenos. Dame fortaleza para soportarlos con paciencia.

Pero sella mis labios para mis propios dolores y malestares. Van en aumento y llevar cuenta de ellos me produce cada vez mayor fruición a medida que pasan los años.

Enséñame la magnífica lección de que es posible que a veces me equivoque.

Haz que tenga yo cierta prudente dulzura; no deseo ser santa. . . porque con los santos a veces se hace difícil vivir. En cambio, una vieja agriada es la obra maestra del demonio.

Hazme precavida, pero no cavilosa; comedida, pero no mandona. Da lástima que teniendo un caudal tan grande de conocimientos no pueda hacer uso de todos ellos; pero bien sabes, Señor, que deseo tener algunos amigos durante mis últimos días.

Comentarios

Con gran sabiduría esta mujer pide a Dios no caer en los vicios comunes de la ancianidad. Sé tú tolerante y prudente cuando encuentres en una persona mayor, algunos o todos los defectos que señala el trozo anterior

Los amigos se conservan cuando no se les molesta ni se les ofende.

¡Qué gran cosa es encontrar una viejecita agradable y discreta! ¡Una anciana llena de bondad y prudencia!

FRASES PINTORESCAS

Flaco y pálido, parece que acabara de juntar sus huesos y salir de la tierra para el juicio final.

El agua gaseosa tiene gusto a pie dormido.

Hinchado y violento como río crecido.

Se levantó como leche hirviendo.

Sudaba como la tapa de una olla.

Si un hombre cree que es un Napoleón y nadie le lleva el apunte, lo recluyen en un manicomio; pero si muchos están de acuerdo con él, se convierte en un dictador.

Los ancianos le piden paz a la vida con la bandera blanca de sus canas.

La fina lima del grillo está puliendo el silencio.

Torear es sencillo. **¿que viene el toro?** Se quita usté. ¿Que no se quita? Lo quita el toro.

Las hamacas, péndulos del reloj del aburrimiento.

El borrico rasuraba paciente la verde pelambre del camino.

Los secretos le entraban por un oído y le salían por la boca.

El sol, de bruces sobre la cresta de la sierra, curiosea por las casas. (Federico Gamboa.)

Con plumeros de esmeralda querían limpiar de nubes el cielo de la mañana. (Jaime Torres Bodet.)

Una señora más voluminosa que una enciclopedia.

Una cara redonda, achatada por los polos y ensanchada por el ecuador.

Si la vergüenza se pierde, nunca se vuelve a encontrar.

Atravesó la bocacalle en un abrir y cerrar de paraguas.

En el club: "yo no bailo, señorita; pero me encantaría tenerla en mis brazos mientras usted baila".

Se sentó la señora, como un dirigible que aterriza.

Ojos tan chiquitos como ojal de camiseta.

Las mujeres que estudian el hilo del destino son aquellas que ignoran el destino del hilo.

Era su presencia tan confortable como un sillón moderno.

Tan tonto, que en una procesión de tontos iría bajo palio.

Un buen comienzo y un buen final hacen un buen discurso, siempre que no estén muy separados.

Salió un mexicano de debajo de un sombrero y me saludó cortésmente.

El amor hace que el tiempo vuele y el tiempo hace que el amor vuele.

Atento como el perro de la Víctor.

Trasnochado como un farol de esquina.

Resignada como una estatua.

Larga como visita de vieja cuentera.

Una de esas viejecitas lindas que parecen de porcelana.

Por un descascarado de nubes se veía la pared del cielo recién pintado de azul.

El incendio destruyó cuatro juegos de llantas nuevas, con sus respectivos automóviles.

El pez más difícil de pescar es el jabón dentro del agua.

Tratar de hacer volver los niños a la cama era como ensartar cuentas en una hebra sin nudo en la punta.

La vida se le escapó por el agujero de una bala.

Como resultado de una constante revisión y actualización por parte de los autores, este volumen de El galano arte de leer ha venido disfrutando, a lo largo de más de tres décadas, de una extraordinaria acogida entre el público lector.

Ello obedece a que el variado y selecto material que se incluye en la obra propicia el mejoramiento de los medios de expresión, tanto oral como escrita, y constituye una magnífica introducción al conocimiento literario.

Asimismo, la estructura y el contenido han sido permanentemente adecuados a los programas oficiales, lo cual convierte a este libro en un imprescindible complemento de cualquier curso de español.

ISBN 968-24-3804-7